



ENTRE AUTONOMÍAS Y DEPENDENCIAS: LA AUTONOMÍA ALIMENTARIA A TRAVÉS DEL
CULTIVO DE CAFÉ EN EL RESGUARDO DE JAMBALÓ, CAUCA

Tesis de grado para optar por el título de
INGENIERO SANITARIO Y AMBIENTAL

Santiago Castiblanco Aguilar

Código: 1625810-3754

Directora: PhD. Irene Vélez-Torres

Proyecto de investigación convocatoria externa

“SEGURA: Alimentos para la Seguridad. Evidencias del Cauca, Colombia.”

Universidad del Valle

Sede Cali - Colombia

2023

TABLA DE CONTENIDO

1.	INTRODUCCIÓN	6
2.	PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	13
3.	PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN.....	17
4.	JUSTIFICACIÓN.....	18
5.	OBJETIVOS.....	21
6.	MARCO CONCEPTUAL	22
7.	DISEÑO METODOLÓGICO	33
8.	AUTONOMÍA ALIMENTARIA EN JAMBALÓ.....	40
9.	CULTIVO DE CAFÉ	64
10.	RELACIÓN SEGURIDAD ALIMENTARIA Y NUTRICIONAL, SOBERANÍA ALIMENTARIA Y AUTONOMÍA ALIMENTARIA	72
11.	DISCUSIÓN.....	77
12.	CONCLUSIONES	85
13.	REFERENCIAS.....	87

TABLA DE FIGURAS

Figura 1. Localización geográfica Jambaló.....	9
Figura 2. Equipo investigador del proyecto SEGURA.....	39
Figura 3. Comisión de alimentación para Proyecto Global – Plan de Vida 2021	42
Figura 4. Proyecto Global – Plan de Vida 2021.....	43
Figura 5. Programas del Sistema de Educación Indígena Propio Intercultural (SEIP)	44
Figura 6. Habitantes por vivienda encuestados.....	54
Figura 7. Área de terreno por familia encuestada	54
Figura 8. Proporción de área cultivada por familia.....	55
Figura 9. Actividades y prácticas sistema alimentario	56
Figura 10. Cultivos presentes en Jambaló.....	56
Figura 11. Grupos alimenticios y espacios de obtención de alimentos para 366 familias de Jambaló encuestadas	57
Figura 12. Familias con cultivos de uso ilícito en el pasado (izq.) y familias que trabajan en cultivos de uso ilícito actualmente (der).....	59
Figura 13. Participación en programas sociales	60
Figura 14. Trueque territorial	62
Figura 15. Dedicación de cultivos de uso ilícito en el pasado de las actuales familias caficultoras acogidas al PNIS.....	67
Figura 16. Recursos usados por las familias para la producción de café.....	67
Figura 17. Autoabastecimiento en el Tul en familias caficultoras	71
Figura 18. Configuración del sistema alimentario en Jambaló.....	74

RESUMEN

Si bien el pueblo Nasa ha logrado pervivir y resistir ante la homogeneización del modelo moderno/colonial sobre los sistemas alimentarios, no es ajeno a procesos de dominio político-económico y de apropiación del espacio simbólico-cultural sobre el territorio. Ante la imposición de la Seguridad Alimentaria y Nutricional como política global para abordar la cuestión del hambre, las ideas sobre la productividad, la inocuidad y la calidad de los alimentos vienen transformando y desplazando las prácticas de producción propias de los territorios étnicos, revalorando la naturaleza mediante mecanismos de control sobre la tierra, las semillas y otros elementos que el sistema económico globalizado promueve y que el sistema jurídico de libertades individuales respalda.

En la gestión del sistema alimentario del resguardo y municipio de Jambaló, ubicado al nororiente del departamento del Cauca, Colombia, es posible encontrar en las nociones y pensamientos sobre quiénes, cómo y para qué se producen, organizan, distribuyen, almacenan, comparten, comercializan e intercambian alimentos, las tensiones asociadas a los tipos de planeación territorial local o tradicional (cabildo) y global (administración pública convencional), donde se reconocen los impactos ambientales, culturales y sociales de los procesos de producción agrícola en el que participan actores con lógicas neoliberales sobre la concepción del desarrollo.

La noción de Autonomía Alimentaria, entendida por la comunidad de Jambaló como el conjunto de acciones y estrategias para el control autónomo del sistema alimentario, definido por una fuerte representación política de los elementos simbólicos y discursivos que colocan la cuestión alimentaria como eje fundamental para la orientación de los procesos organizativos en esta comunidad, se traduce por lo tanto en una herramienta conceptual significativa para la comprensión de las dinámicas alimentarias en territorios indígenas donde el conflicto y la transición hacia la paz ameritan una mirada hacia las maneras en que se construyen las políticas alimentarias teniendo en cuenta las perspectivas acerca de la valoración intrínseca de la naturaleza en la emergencia de los derechos ambientales y colectivos ligados a los territorios indígenas ancestrales.

Sin embargo, al observar en las prácticas agrícolas de este territorio el hecho de que alrededor del 50% de las familias en el territorio se dedican a la producción intensiva de café bajo acuerdos comerciales que promueven la estandarización de sus prácticas de cultivo, se pone sobre la mesa la discusión acerca de las tensiones sobre los usos y valoraciones diferenciadas de la naturaleza, establecidas a partir de las relaciones de poder sobre los discursos y prácticas de los actores que promueven su producción intensiva en relación con las orientaciones, discursos y prácticas propias de la comunidad Nasa de Jambaló.

La manera en que este fenómeno influye en la noción de la Autonomía Alimentaria y la configuración del sistema alimentario de Jambaló se aborda en este trabajo mediante la Ecología

Política, de manera que permita dar cuenta de los dispositivos de control sobre la cultura y la naturaleza, más allá de la dicotomía ontológica de lo tradicional o local y lo global, para comprender la integración de diferentes racionalidades en el actual sistema alimentario de Jambaló, cuyas manifestaciones a la luz de esta investigación se ven compuestas en la práctica a partir de un entramado entre los postulados de la Seguridad Alimentaria y Nutricional, Soberanía Alimentaria y la Autonomía Alimentaria.

Mediante esta investigación etnográfica llevada a cabo entre los años 2021 a 2023, se presenta un trabajo basado en el uso de herramientas como la observación participante de los espacios de vida que hacen parte de la organización social del resguardo, así como en un conjunto de entrevistas semiestructuradas a los coordinadores y autoridades ancestrales del cabildo, y la aplicación de una encuesta en donde participaron 366 familias del territorio, para resaltar el sentido que tiene la Autonomía Alimentaria para la comprensión de las dinámicas alimentarias en territorios indígenas, donde el escenario de conflicto y transición hacia la paz amerita una mirada más amplia hacia las maneras en que se construyen las políticas alimentarias y la forma en que los actores que participan del sistema alimentario involucran y significan las valoraciones intrínsecas de la naturaleza en sus procesos, como parte del ejercicio de los derechos ambientales y colectivos ligados a los territorios indígenas ancestrales que transforman el ambiente y la cultura en el territorio de Jambaló.

PALABRAS CLAVE:

Jambaló; Nasa; café; Autonomía Alimentaria; Soberanía Alimentaria; Seguridad Alimentaria y Nutricional.

1. INTRODUCCIÓN

Los pueblos indígenas de América Latina y el mundo han transitado por una larga historia de discriminación, exclusión e imposición de lógicas y epistemologías universalistas instauradas a partir de la conquista y proceso de colonización (López, 2013), trayendo como consecuencia una jerarquización de sociedades y culturas a partir de la transformación de los sistemas de explotación de recursos naturales y la configuración de regímenes ontológicos que han desencadenado un impacto ambiental y social alarmante. Estos fenómenos se basan en el establecimiento de relaciones de poder asimétricas que consolidan estructuras sociales desiguales latentes en las comunidades étnicas hasta la actualidad (Herreño, 2004; Sandoval, 2020). La prolongación de estas dinámicas y el auge de los procesos emancipadores presentes en comunidades indígenas y campesinas en relación con la institucionalidad, la economía nacional y global y las políticas de las que han sido objeto, han propiciado procesos identitarios diferenciados, con agendas y reivindicaciones diversificadas, que visibilizan las demandas en torno a las desigualdades nacidas de estas subordinaciones históricas.

Tomando en cuenta lo anterior, se pueden relacionar los procesos de emancipación social que se ejercen a partir del ordenamiento comunitario, así como desde los derechos colectivos y ambientales, con diversas nociones sobre el concepto de autonomía que atraviesan los sistemas sociales, jurídicos, culturales y ecológicos de las comunidades étnicas. Asimismo, el conjunto de luchas y representaciones políticas basadas en la acción social y la movilización han sido un importante recurso para la consecución de derechos colectivos, representados a nivel mundial y dentro de las estructuras jurídicas del Estado como “principios de autodeterminación” de los pueblos indígenas (Vargas & Erazo, 2016). Estos procesos son fundamentales en el reconocimiento de las identidades étnicas y se fundamentan en la construcción y generación de conocimiento a partir de lógicas y elementos propios de estas comunidades, basados en la legitimación de sus sistemas jurídicos y de pensamiento comunitario.

Uno de los principales aportes de las culturas étnicas en Colombia y el mundo ha sido la valoración cultural y la racionalidad ambiental que albergan sus sistemas de producción, que vienen de las culturas prehispánicas y que actualmente se consideran en situación de resistencia, debido a la ineludible crisis civilizatoria a la que la racionalidad tecnocrática ha arrojado la vida al industrializar y homogeneizar los sistemas de pensamiento hacia el desarrollo. Es así como las estrategias de valorización de la naturaleza impulsadas por diferentes grupos sociales, con lógicas desarrollistas y globalizadoras, han entrado en conflicto al asumir los recursos naturales como simples capitales en el curso de la economía y sus sistemas de producción, redefiniendo el impactos y los roles de quienes se involucran en estos procesos (Leff, 2019).

De acuerdo con lo anterior, son innumerables las estrategias que agravan los problemas globales que amenazan la supervivencia humana como lo es la cuestión del

hambre, estableciendo un paradigma productivo abanderado por la intención de una uniformización tecno-económica del mundo, estableciendo relaciones de poder en búsqueda de una solución universal por sobre otras estrategias de carácter contextual, estableciendo regímenes ontológicos universalistas, reflejados en el fenómeno de la patentabilidad de la vida, que convierte a la naturaleza en recursos y materias primas y a los seres en fuerza de trabajo movilizados por el mecanismo autorregulado del mercado.

Es entonces sobre el tema de la alimentación y la cuestión agraria donde los conflictos socioambientales pueden ser estudiados desde un enfoque político ecológico, ya que se trata no solo de una disputa entre imaginarios para dar solución al fenómeno del hambre, sino que su complejidad atraviesa un conjunto de relaciones de ida y vuelta entre sociedad y naturaleza a distintos niveles, desde lo local hasta lo mundial y de lo individual a lo colectivo. Según esto, es posible estudiar las maneras como se han replanteado las políticas para la reducción del hambre en relación con las particularidades sociales, ambientales y políticas de cada territorio así como los mecanismos de control sobre los sistemas alimentarios que se configuran en cada caso.

Por su parte, el empleo del concepto de Seguridad Alimentaria y Nutricional, desde su concepción en la segunda mitad del siglo XX hasta la actualidad, ha definido múltiples acciones para la configuración de sistemas alimentarios a nivel global sustentados en objetivos de la agenda global como los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). La interpretación de este concepto ha sido ampliamente utilizada para favorecer el modelo agroindustrial, a partir de un enfoque técnico al que remiten sus postulados (Medina, 2021); se destacan por ejemplo las transformaciones nacidas a partir de la revolución verde (Ceccon, 2008; Madieto, 2019; Giraldo, 2018), relacionadas con la patentabilidad de la vida, la erosión genética y los múltiples casos de despojo territorial (Molano, 2017).

Pese a ello, cabe anotar que en la actualidad este concepto se ha transformado a medida que otras propuestas y enfoques sobre la cuestión alimentaria han surgido. En este sentido la Seguridad Alimentaria y Nutricional (SAN) ha tomado aportes de la Soberanía Alimentaria¹ (SoA) (Nyéléni, 2007), sobre todo en el intento de implementar un enfoque social reivindicativo basado en las particularidades territoriales. Sin embargo, para las comunidades étnicas y campesinas, las raíces políticas de cada uno de estos conceptos se desarrollan en paralelo a un conjunto de sucesos sociales, culturales y económicos

¹ La Soberanía Alimentaria, definida por los movimientos sociales de los años 90 y, posteriormente, en el Foro de Nyeleni en Mali en 2007, declara el derecho de los pueblos a alimentos nutritivos y culturalmente adecuados, accesibles, producidos de forma sostenible y ecológica, y su derecho a decidir su propio sistema alimentario y productivo (Nyéléni, 2007). Es un concepto en permanente enriquecimiento por las reflexiones constantes de los pueblos sobre prioridades en el acceso a recursos productivos, producción local agroecológica, políticas públicas para la agricultura campesina y el papel de la mujer y cultura campesina (Medina, 2021).

divergentes, directamente relacionados con los procesos de autodeterminación, que derivan en una configuración de demandas y luchas en rechazo de la Seguridad Alimentaria como el orden representado por la institucionalidad para organizar los sistemas alimentarios globales (La Vía Campesina, 2017).

En términos generales, un sistema alimentario se entiende como el conjunto de elementos y actividades relacionadas con la producción, procesamiento, distribución, preparación y consumo de alimentos, así como los resultados de estas actividades en la nutrición y el estado de salud (OPS, 2018). Según Unigarro (2015), en él se vinculan factores de diversa naturaleza (ecológicos, biológicos, médicos, económicos, ideológicos y socioculturales) que se interrelacionan entre sí, siendo necesario acudir a esta multiplicidad de miradas para acercarnos a su comprensión. Además es necesario entender la cuestión alimentaria como un fenómeno en el que se expresa el hombre biológico y el social de manera integrada, y que por tanto son representaciones que revelan una concepción particular del mundo, en el que dos universos, naturaleza y cultura se relacionan.

Los sistemas alimentarios actuales han adquirido diferentes grados de dependencia bajo diversos mecanismos de control en relación con las políticas que orientan la producción alimentaria para el mercado global, como por ejemplo la coacción hacia una lógica de producción industrializada (FIAN, 2022; Vivero, 2014), la cual es traducida realmente en una valoración predominantemente monetaria de la alimentación con ganancias económicas e impactos ecológicos desiguales, sobre todo en productos caracterizados como de bien común (commodities) como el café (Pérez, 2015 p. 114; Gonzáles, 2016). Sin embargo, esta visión corporativa sobre los alimentos no ha impedido el desarrollo de iniciativas productivas alternativas de gran impacto, que consideran las valoraciones sociales y simbólicas intrínsecas de la naturaleza para la configuración de sus sistemas alimentarios. Es por esto por lo que en el ejercicio de reflexión y análisis de discursos y acciones dentro de las comunidades indígenas, en cuanto a lo alimentario, se deben considerar permanentemente las consideraciones acerca del sentido político, cultural y social que orientan sus procesos en el marco de una gestión territorial diferenciada.

Asimismo, cabe resaltar la influencia que el escenario del conflicto armado ha producido sistemáticamente en dichas comunidades en relación con el empobrecimiento y la precariedad en el acceso de recursos, así como en las disputas por la construcción y gestión autónoma del territorio y en la producción de conocimiento desde las comunidades (Vélez-Torres, 2012; Madieto, 2019; García, 2011). Lo anterior, reconociendo el hecho de que este escenario de violencia ha influido sobre las maneras en que se reprime el acceso a los recursos naturales y el empleo de estos para el desarrollo de la cultura y el bienestar humano, por lo que no es casualidad encontrar que cuatro de los cinco departamentos con mayores tasas de pobreza multidimensional en Colombia para 2018, sean también departamentos con las poblaciones indígenas más numerosas (DANE, 2018).

El resguardo-municipio de Jambaló se encuentra en el departamento del Cauca, en Colombia, este se sitúa en la región montañosa del suroeste del país, en la Cordillera Central de los Andes (Figura 1). Este territorio abarca una extensión aproximada de 254 Km² y se caracteriza por su entorno natural diverso y pintoresco. En términos socioculturales, Jambaló es el hogar de la comunidad indígena Nasa; su historia y tradiciones están estrechamente ligadas a la tierra que habitan e históricamente se han destacado por su resistencia y lucha por la autonomía y la preservación de su cultura (Cortés-Cely & Eraso, 2021, Rodríguez, 2018).

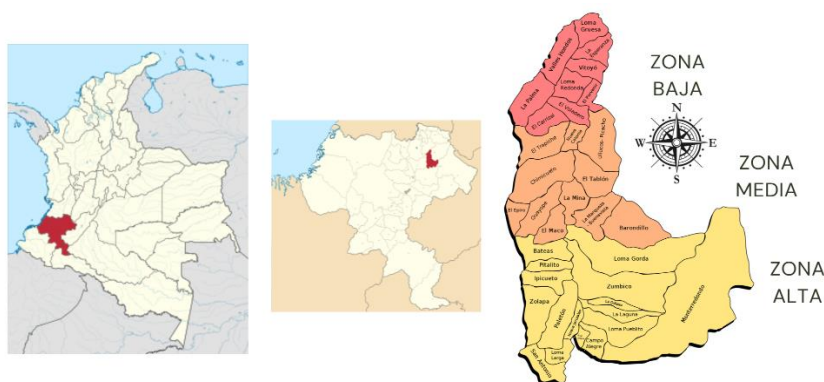


Figura 1. Localización geográfica Jambaló

Este resguardo abarca aproximadamente un 96% del territorio municipal y es reconocido legalmente como una entidad territorial indígena autónoma, la cual está bajo la jurisdicción de la comunidad indígena Nasa, que tiene el control y la administración de sus tierras y recursos naturales. Su reconocimiento como resguardo, entidad pública de carácter especial, sin ánimo de lucro, es determinada a partir de la Ley 89 de 1890 y respaldada jurídicamente mediante el decreto 1088 de 1993, la sentencia de la Corte Constitucional T-492 de 1999 y regido por la Ley 21 de 1991 que ratifica el Convenio 169 de la OIT.

Jambaló es un territorio que ha sido afectado por el conflicto armado y la violencia que ha azotado a Colombia durante varias décadas. El departamento del Cauca, donde se encuentra Jambaló, ha sido una región especialmente golpeada por la presencia de grupos armados y la lucha por el control territorial. El conflicto armado ha tenido un impacto significativo pues durante años han enfrentado amenazas, desplazamiento forzado, asesinatos selectivos y violaciones a sus derechos humanos. Los grupos armados, incluyendo guerrillas, paramilitares y narcotraficantes, han buscado históricamente influencia y control sobre el territorio lo que se representa en un clima de violencia y miedo.

La lucha por la tierra y los recursos naturales también ha sido un factor importante en el conflicto en Jambaló. El territorio indígena ha sido objeto de disputas y presiones por parte de actores ilegales interesados en la explotación de cultivos ilícitos, minería ilegal y

otros negocios ilícitos. Esto ha generado tensiones y confrontaciones violentas, poniendo en riesgo la integridad y los derechos de la comunidad indígena.

De otro lado, es importante resaltar como parte central de esta investigación, el papel del café, no sólo en el curso de la economía sino también en los procesos políticos y sociales, en el origen y constitución de las clases, en sus ritmos de diferenciación y en el modo en como la vida política ha sido capaz de generar cambios en la determinación del proceso histórico de la economía colombiana en los últimos cien años.

Sin pretender abarcar la vasta historiografía del café, de la que autores como José A. Bejarano, José A. Ocampo o Marco Palacios se han encargado de profundizar, se resalta aquí el cómo la génesis de la ideología librecambista, en la que se basa la estructura económica del café, aparece no sólo como un legado colonial sino también como el producto del ensayo de industrialización fallido de los años 30 (Bejarano, 1980; Ocampo, 1979), lo que perpetuó una dinámica de “desarrollo hacia afuera” basada en la exportación de materias primas antes de poder llevar a cabo un “desarrollo hacia adentro”, entendido en su momento como la única forma factible de expansión frente a la corriente de industrialización de las naciones de principios del siglo XX.

Es a partir de 1870, cuando el cultivo del café comienza a difundirse geográficamente y a salir del reducto santandereano en que se había mantenido desde mediados de siglo, aunque no es hasta 1930 que el proyecto desarrollista se consolida con base en el café (Bejarano, 1980). A pesar de que su incursión no se da al mismo tiempo en todas las regiones (desde su llegada a Santander hacia 1830, pasando por la zona Cundí-Tolimense alrededor de 1870, arriba en el Departamento del Cauca entre 1874 a 1890 y después en otros departamentos como Antioquia, Nariño, Quindío y Valle respectivamente), si se ha caracterizado por promover una dinámica vertical a su paso, donde el dominio de actores claves, que colonialmente eran los hacendados y las casas comerciales, luego fue instalado a manos de multinacionales, seguido de exportadores privados, la Federación Nacional de Cafeteros y las cooperativas, respectivamente (Tamayo, 2021; Bejarano, 1980)

Las condiciones de distribución desiguales, tanto de las ganancias del café como de los impactos ambientales y culturales basados en las prácticas, las técnicas y lógicas detrás de su cultivo, definidos en gran medida el interés por mantener estándares en la producción de café de acuerdo con los sistemas industriales de producción agrícola y sustentado bajo la necesidad de disponibilidad y acceso de alimentos a partir de la Seguridad Alimentaria y Nutricional, han influido en el desplazamiento las prácticas de autoabastecimiento y en el establecimiento de estructuras en el mercado alimentario que desvinculan la producción para el autoabastecimiento, dependiendo cada vez más de centros de acopio urbanos para el acceso de alimentos.

Desde la firma en el Teatro Colón en Bogotá del Acuerdo de Paz de La Habana celebrada en 2016 y en la tardía puesta en marcha del Plan Nacional Integral de Sustitución

de Cultivos Ilícitos (PNIS) al que la comunidad de Jambaló se acogió prontamente, se fortaleció una economía basada en el café apoyada por los gobiernos locales respaldada por actores como la Federación Nacional de Cafeteros, intensificando su incursión como principal medio económico. Esta voluntad hacia la paz se ha visto influenciada por las lógicas detrás de la producción intensiva y monocultural de este alimento, lo cual ha repercutido en un conjunto de cambios significativos de su sistema alimentario, pues las lógicas que subyacen en los sistemas de producción de este alimento como parte de una economía globalizada entran en conflicto con el sistema de valores asociados a los espacios de producción local como los Tul o las tierras comunitarias para la producción de autoconsumo.

Las tensiones que resultan de la confluencia de estos regímenes ontológicos se reflejan en la orientación de los procesos productivos dentro del territorio en favor del cumplimiento de los acuerdos comerciales establecidos por actores como la Federación Nacional de Cafeteros y el conjunto de relaciones de poder que este actor establece para el acceso y uso de la naturaleza. La motivación por acceder a las rentas asociadas al mercado internacional del café viene desplazando la producción para el autoconsumo por la producción para la suficiencia financiera. Este fenómeno ha modificado el mercado alimentario y el conjunto de relaciones culturales que las personas establecen con el ambiente, lo cual representa un reto en cuanto a la consolidación de estrategias que fortalezcan la autonomía de los pueblos indígenas al tiempo que se establecen prácticas que garanticen su bienestar y desarrollo cultural.

Es así como partiendo del concepto de Autonomía indígena y territorial, entendidos como aquellos conceptos que se vinculan a un marco jurídico y organizativo especial donde se conciben las estrategias para la libre determinación de los procesos sociales dentro de los territorios ancestrales, se busca comprender la noción que la comunidad Nasa del resguardo de Jambaló tiene sobre Autonomía Alimentaria en relación con la noción de Autonomía Indígena y la manera en que los núcleos aplican y desarrollan las idas sobre Autonomía Alimentaria (AA). Esto en búsqueda de elementos que puedan “alimentar” la configuración de políticas que consideren sistemas alimentarios diferenciados alineados con el sentido político y cultural que rodea el tema alimentario en comunidades étnicas; en este sentido, a partir de la identificación de los mecanismos que conforman la Autonomía Alimentaria se ponen en consideración los elementos propios de la Seguridad Alimentaria y Nutricional y la Soberanía Alimentaria, con el fin de representar el conjunto de prácticas culturales y de producción alimentaria asociadas al sistema alimentario de Jambaló como conjuntos interrelacionados en el marco de la gestión territorial y el derecho humano a la alimentación.

Según este panorama, se plantea la pregunta de investigación enfocada hacia indagar ¿qué nociones se tienen acerca del concepto de Autonomía Alimentaria dentro del resguardo de Jambaló? Y ¿qué efectos tienen las lógicas aplicadas dentro de las prácticas asociadas al monocultivo del café en el marco de dicha Autonomía Alimentaria y el sistema

alimentario? A partir de esto se busca además relacionar algunos elementos de la Seguridad y la Soberanía alimentaria, con la naturaleza y dimensiones de la autonomía alimentaria. Finalmente se busca discutir los resultados obtenidos a través del enfoque propuesto por la Ecología Política sobre las relaciones de poder sobre los sistemas de pensamiento y prácticas asociadas al tema alimentario.

El trabajo está estructurado en cinco capítulos:

- En el capítulo I se aborda el planteamiento del problema que motiva la investigación: introducción al papel del café en los sistemas alimentarios y su vinculación a la economía nacional y global, así como los efectos vinculados a las prácticas de su cultivo en la gestión de territorios rurales y étnicos. Se presentan la justificación, los objetivos y el alcance del trabajo.
- En el capítulo II se define el marco conceptual que guía la investigación, basado en los elementos y conceptualizaciones acerca de Autonomía, Soberanía y Seguridad Alimentaria. Se presenta la estrategia metodológica y el diseño de la investigación. Además, se presenta la descripción de los métodos e instrumentos para el trabajo de campo. Se describe el enfoque de Ecología Política para el estudio los conflictos ambientales entre sociedad y naturaleza a partir del fenómeno de estudio del café y la configuración del sistema alimentario.
- El capítulo III presenta a modo de resultados, en primer lugar la caracterización de la zona de estudio, resaltando su configuración social, cultural y política. Se presentan los resultados de la encuesta, entrevistas y diarios de campo utilizados para la comprensión de la noción de Autonomía Alimentaria (AA) y su relación con las prácticas involucradas en el cultivo de café, resaltando las relaciones entre los actores que intervienen en el sistema alimentario de Jambaló y las economías basadas en el café, así como los elementos constitutivos de la AA y la manera en que se manifiestan en cada instancia de la organización del cabildo.
- En el capítulo IV se presenta la discusión a partir la triangulación y análisis de información alrededor de las prácticas en el cultivo de café, tomando en cuenta las características y condiciones de los actores involucrados en la cadena de producción, así como las diferencias que subyacen en el encuentro entre las dimensiones culturales, sociales, económicas y políticas del sistema alimentario. Con base en lo anterior se relacionan los elementos de la Autonomía Alimentaria con la Seguridad Alimentaria y Nutricional y la Soberanía Alimentaria como parte del entramado que orienta la organización del sistema alimentario en este territorio.
- En el V capítulo se presentan las conclusiones generales de la investigación.

CAPITULO I

2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Alcanzar la seguridad alimentaria y mejorar la nutrición, el segundo de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la ONU para el 2030, es uno de los desafíos de desarrollo más urgentes en el mundo hoy en día. Recientes estimaciones de Naciones Unidas sugieren que la mayoría de la población mundial que padece inseguridad alimentaria vive en zonas afectadas por conflictos (Naciones Unidas, 2018). Por ejemplo, en los 53 países/territorios clasificados como en estado de crisis alimentaria aguda son también aquellos que experimentan altos niveles de conflicto y violencia (Food Security Information Network [FSIN], 2022). Además, a partir del 2020 y como consecuencia de la pandemia, 670 millones de personas y 149 millones de niños con retraso en el crecimiento en todo el mundo siguen padeciendo hambre en todo el planeta (FAO, FIDA, OMS, PMA y UNICEF, 2022).

Estudios sobre seguridad alimentaria y conflicto (Brück, 2019; Brinkman, 2011; Urrego, 2021) muestran cómo el tipo de conflicto configura fuertemente el cómo se impacta la seguridad alimentaria. En países como Colombia los conflictos asociados al acaparamiento de tierras, la ausencia estatal y el desplazamiento forzado, han jugado un papel importante en la consolidación de una matriz de capitalización de la naturaleza, que a manos del libre mercado consolida distintos mecanismos de dependencia con base en el libre mercado económico global, reconfigurando los mecanismos de autosuficiencia alimentaria de los territorios/países.

En Colombia, pese a los avances en el reconocimiento de los derechos humanos y colectivos de los pueblos indígenas, estas poblaciones siguen siendo las más desfavorecidas y vulnerables, especialmente a la inseguridad alimentaria (Sandoval, 2020; Hurtado, 2020; FAO-DPS, 2015), haciendo que sean mucho más vulnerables, exponiéndose a una constante erosión de sus valores, costumbres y perspectivas. Un ejemplo de ello es el Análisis de Situación de Salud ASIS (2017) a nivel nacional, donde existe un 54,2 % de hogares en situación de inseguridad alimentaria, mientras que se evidencia un retraso considerable en talla de menores de cinco años con identidad étnica (29,6%) y otros niños y niñas (10%) sin identidad étnica (ENSIN, 2015). Así mismo se evidencia un porcentaje de desnutrición en menores de cinco años mayor en grupos indígenas (7,2%) frente al promedio nacional (3,1%) (ASIS, 2020). Esto, sumado a las condiciones desfavorables frente al acceso a acueducto público, déficit en calidad de vivienda y una brecha económica latente con respecto a otros grupos sin identidad étnica (ENSIN, 2015), lo que afecta la seguridad alimentaria y nutricional de los hogares.

Este fenómeno histórico implica conocer el papel de las instituciones y organizaciones en situaciones de conflicto, no solo su correlación, sino también su dinámica,

mecanismos y dependencias complejas en torno al tema agrícola (Brück,2019). Así mismo, las configuraciones históricas asimétricas de despojo y lucha de las comunidades indígenas sometidas a situaciones de conflicto, demandan la creación de alternativas para contrarrestar los efectos que la racionalidad tecno-económica hegemónica tiene sobre las realidades de los pueblos indígenas (Sandoval, 2020).

Frente a esta situación, los estudios de las relaciones de gobernanza² construidas desde las comunidades indígenas y campesinas en torno a lo alimentario han sido claves, no solo en la construcción teórica y aplicación práctica de los conceptos referentes al asunto alimentario (seguridad alimentaria y nutricional, soberanía alimentaria, autonomía alimentaria), nutridos por las discusiones y acciones que se desprenden de sus discursos políticos (Ramírez, 2016; Madieto,2019), sino también en la comprensión de los mecanismos de control que operan en estos sistemas alimentarios mediante estructuras jerárquicas de subordinación, los cuales se establecen tanto en lo material (objetivo) como en lo simbólico (subjetivo) (Leff, 2005; Giraldo, 2015; Sandoval, 2020).

Además, es imprescindible tomar en cuenta el panorama mundial de la crisis alimentaria generada por la imposición de un sistema alimentario globalizado en donde la tierra, el trabajo, el agua, el patrimonio genético -semillas- y los alimentos, se valorizan como mercancía. Lo anterior es importante cuando precisamente parte de la comunidad global, a través de acuerdos como los ODS, busca hacer un giro en los patrones de producción y consumo, enfrentando el doble reto de erradicar el hambre y construir sistemas alimentarios sostenibles e inclusivos.

Si bien el pueblo Nasa ha logrado pervivir y resistir ante la homogeneización del modelo moderno/colonial (Sandoval, 2020), no es ajeno a narrativas de dependencia y marginación que operan como instrumentos de control sobre sus territorios (Putnam, 2013), a través de regímenes ontológicos que transforman y amplían sus sistemas de pensamiento, llevando a una adaptación de nuevas prácticas e identidades (Sandoval, 2020); reconfigurando el acceso y uso de la naturaleza regido por intereses del mercado, cuyo conflicto radica en la recodificación tanto de la cultura como de la propia naturaleza como valores económicos. Esto se puede reflejar en el hecho de que ante la falta de tierras para la expansión del resguardo, las adjudicaciones realizadas por el cabildo de Jambaló han tenido que hacerse fuera de Jambaló, e incluso en otros departamentos, sometiendo a sus habitantes a una pérdida gradual de su cultura por la distancia física que los mantiene.

Desde una perspectiva hegemónica del desarrollo, donde a partir de los 80's el

² Se hace referencia a la gobernanza con el fin de utilizar una idea amplia de distintas formas de ver y abordar los procesos de autodeterminación, en un contexto en donde existen múltiples referencias conceptuales como lo son la gobernanza como sinónimo de gobierno, marco normativo o marco analítico (Ramírez, 2016).

modelo de libre mercado ha abanderado las relaciones económicas y políticas globales, el fenómeno de demanda de altas cantidades de productos agrícolas, que dependen de las tendencias del mercado y cuestiones geopolíticas, se presenta como una fuerza prominente que transforma los paisajes locales y la relación con la naturaleza (Rueda, 2013; Raynolds, 2009; Sick, 1995). Estas constantes transformaciones requieren una revisión de las relaciones entre los mecanismos de dependencia, derivados del libre comercio, y los mecanismos de autonomía, derivados de la producción interna para la autosuficiencia, resaltando la influencia que esto tiene sobre la construcción de conceptos como Seguridad, Soberanía y Autonomía Alimentaria en los territorios/naciones.

Dentro de los sistemas alimentarios, la producción de alimentos es una dimensión que requiere de múltiples elementos basados en el uso de la naturaleza, administrados a partir de factores socio-gráficos, económicos y ecológicos, individuales y colectivos, que asignan distintas funciones a la producción agrícola y la misma naturaleza, a partir de sistemas de valor relacionales. Por tanto, las prácticas en la producción de alimentos representan el conjunto de acciones y relaciones que reflejan los distintos sistemas de pensamiento que subyacen en el sistema alimentario y que, en el caso de las comunidades indígenas, hace parte de las transformaciones en la representación ecológica y política de la naturaleza.

De acuerdo con lo anterior, tomar como eje al café, presente en la historia nacional a partir de la época colonial y difundido históricamente hacia las regiones del sur desde mediados del siglo XIX, es importante porque se adentra no sólo en el curso de la economía sino también en los procesos políticos y sociales, en el origen y constitución de las clases, en sus ritmos de diferenciación y en el modo como la vida política y el estado se articulan con los hechos económicos y ecosistémicos (Bejarano, 1980). Además, constituye un panorama en donde emerge una confrontación de intereses y estrategias diferenciadas de apropiación y aprovechamiento de la naturaleza, articuladas con los procesos de construcción identitaria, que en el caso de comunidades étnicas representa un eje fundamental.

Como se ha señalado en estudios históricos sobre el café en Colombia (Bejarano, 1980; Palacios, 2010), la estructura de mercado del café se integra verticalmente al mercado global bajo condiciones de distribución desiguales, tanto de las ganancias del café como de los impactos ambientales y culturales basados en las prácticas de su cultivo. A diferencia de hace cien años, en donde los regímenes de producción cafetera (terraje, aparcería) del oriente y occidente del país se daba un “autofinanciamiento” campesino con base en la diversificación agrícola para la autosuficiencia, actualmente las técnicas y lógicas detrás de su producción están desplazando las prácticas de autoabastecimiento y estableciendo lazos más fuertes con el mercado de bienes de consumo, como la necesidad diaria (alimentos), cuya fuente se ubica en centrales de abasto en centros urbanos.

Después de una serie de acuerdos y sucesos globales que ubicaron a Colombia como uno de los principales productores desde la época colonial hasta el predominio del libre

mercado en 1989, es posible ver cómo los actores claves, que colonialmente eran los hacendados y las casas comerciales, luego fue instalado a manos de multinacionales, seguido de exportadores privados, la Federación Nacional de Cafeteros y las cooperativas, respectivamente. Este esquema define en gran medida el interés por mantener estándares en la producción de café de acuerdo con los sistemas industriales de producción agrícola y sustentado bajo la necesidad de disponibilidad y acceso de alimentos a partir de la Seguridad Alimentaria y Nutricional.

En Jambaló unas 2.300 familias (50% del total) que habitan el territorio son productoras de café y de ellas la mayoría lo producen bajo acuerdos comerciales, técnicos y tecnológicos con instituciones como la Federación Nacional de Cafeteros (FNC) y sus comisiones departamentales y municipales. Además, a raíz del acuerdo de paz y como parte del Programa Nacional Integral de Sustitución de Cultivos Ilícitos (PNIS), muchas familias han optado por integrarse a la producción de café en sus territorios como una apuesta de paz, situación que actores como la Federación han aprovechado para expandir sus servicios. Las técnicas de producción basadas en monocultivo, paquetes tecnológicos y asistencia técnica sobre el cultivo han influido en la manera en que la comunidad Nasa construye su sistema alimentario y se relaciona directamente con la construcción de conceptos como el de Autonomía Alimentaria, presente en las políticas internas para la organización e inversión de recursos, y directamente relacionada con la dimensión cultural que tienen los alimentos en la comunidad de Jambaló.

A nivel mundial Colombia es el tercer productor de café, precedido por Vietnam y Brasil; este último ha tenido un rezago como proveedor principal de café debido en gran parte a las fuertes heladas que afectan los cultivos y la poca resiliencia actual de su ecosistema agrícola. Por su parte, el Departamento del Cauca es el cuarto productor a nivel nacional y en Jambaló se presenta un incremento de la producción acelerado por el mercado que Brasil no puede abastecer, y se refleja en que tan solo en 2021 esta línea productiva, que además es la más grande del territorio, aumentó en más del 80% (Coordinador Autoridad Territorial Económico-Ambiental (ATEA), Comunicación Personal, 2022). Este panorama invita a reflexionar sobre la velocidad con la que estas estrategias se adoptan antes de poder evaluar sus implicaciones económicas, culturales y ecológicas.

La comunidad indígena de Jambaló se caracteriza por ser una población en su gran mayoría Nasa, caracterizada por la fuerte dimensión simbólica de sus prácticas agrícolas y culturales, que influyen en sus relaciones y la construcción de sus identidades. Se destacan en sus prácticas la minga, los rituales mayores (Saakhelu, trueque de semillas y alimentos, solsticios, apagada del fogón, armonización de los bastones de autoridad), las asambleas comunitarias donde se lideran procesos organizativos (plan de vida-proyecto global, elección de autoridades ancestrales) y los saberes ancestrales desde la tradición oral. De los proyectos productivos, el café es la principal fuente de ingresos y ha comenzado a desplazar las economías basadas en el fique, la coca y la mariguana.

Por otra parte, la expansión de la frontera agrícola hacia zonas de alta montaña, junto con la percepción y el aumento real de las temperaturas en el municipio-resguardo de Jambaló (Autoridad Ancestral M., Comunicación Personal, 2022; IDEAM-UNAL, 2018), ha propiciado la expansión del café y su representación como oportunidad para mejorar las condiciones de vida, cambiando la vocación de la tierra (70% agroforestal) y ocupando de tierras fértiles de la alta montaña. Esto ha implicado que en periodos de sequía, la escasez de recursos hídricos para el mantenimiento de este cultivo y otras actividades agrícolas y humanas aumente el riesgo de desabastecimiento de agua en las zonas más bajas del territorio, donde incluso ya es común ver fenómenos de racionamiento para los cultivos de la huerta y en general, mientras la producción de agua disminuye en la montaña.

Además, según datos de la Institución Prestadora de Servicio indígena (IPS-I) (Chagüendo, 2022), la desnutrición en la población infantil de Jambaló ha ido aumentando a partir de la pandemia, en el año 2020 el 5,0 % de los niños estaban en riesgo de desnutrición, el 1,0% estaba en desnutrición severa y 0,8% en desnutrición moderada, para el año 2021 aumentó el riesgo de desnutrición (6,5%) y la desnutrición moderada (1,6%), mientras se redujo la desnutrición severa (0,2%).

Por lo tanto, una comprensión de los mecanismos mediante los cuales se establecen y se transforman las epistemologías y ontologías alrededor del tema alimentario es importante para ayudar a entender las relaciones complejas que los modelos de producción de los cultivos de café presentes en el resguardo de Jambaló tienen sobre las nociones acerca de autonomía, soberanía y seguridad alimentaria locales; reflexionando además sobre cuáles son las herramientas conceptuales más apropiadas para la realidad de Jambaló en la gestión de un sistema alimentario más resiliente que reduzca las brechas para el establecimiento de condiciones de vida dignas.

3. PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN

Según este panorama, esta investigación indaga cómo se construye la noción de Autonomía Alimentaria en el municipio-resguardo de Jambaló y la influencia que tienen las prácticas asociadas al cultivo de café sobre esta noción, además de las posibles relaciones se pueden establecen entre los elementos que componen la noción de Autonomía, Soberanía y la Seguridad Alimentaria en este caso particular.

4. JUSTIFICACIÓN

Aunque se ha estudiado la relación entre el café y la inseguridad alimentaria, su dinámica multidimensional no ha sido bien comprendida (Putnam, 2013). Mavisoy (2021) propone el uso de nuevos enfoques y metodologías que provengan de la diversidad cultural para comprender los territorios del café, su gente, la pedagogía y las consecuencias durante la crisis del capitalismo, articulando fenómenos ecológicos seleccionados y procesos sociales locales, junto con fuerzas e ideas regionales y globales.

Nos ubicamos en un contexto de resistencia y lucha indígena que concibe los cuerpos-territorios, los conocimientos y las emociones propias como parte de un posicionamiento político en torno a ser y estar con y en el territorio. Estos elementos influyen directamente en la gestión del territorio y por consiguiente deben ser tenidas en cuenta en el análisis de su sistema alimentario. A esto se le suma la gran importancia de llevar los procesos de análisis académico a lugares donde las dimensiones políticas y socioeconómicas nacidas de procesos alternativos al oficialismo poseen una trascendencia histórica y operan de formas diferentes ante a las estrategias de dominación impuestas por las lógicas oficiales del poder.

Las determinaciones de estos análisis pueden influir fuertemente tanto en el fortalecimiento de las estrategias de autonomía en comunidades indígenas como en el diseño de políticas públicas sobre el tema alimentario a nivel nacional, más aún cuando persisten grandes brechas alimentarias y nutricionales entre comunidades étnicas frente a la población en general.

Por su parte, el contexto de la caficultura en la región caucana ha estado profundamente marcado por los conflictos agrarios sobre la apropiación de la tierra para su producción intensiva (Jaramillo, 2017). Los Resguardos, en general, han sido parte fundamental en la transformación de la tierra, debido a que han mantenido una política de distribución de parcelas entre la comunidad, donde la presencia del café se intercala con cultivos de pan coger. Sin embargo, a pesar de que mantienen un proceso de transformación más lento que otras comunidades productoras, aceptan los cambios que ha tenido esta forma de cultivo a partir de un proceso de tecnificación para la “productividad”, reflejado el establecimiento de nuevos regímenes de producción y de intervención por parte de “expertos” que garantizan su funcionalidad para las demandas del mercado global.

Las políticas que imponen esta orientación comercial y especulativa sobre el mercado del café en estos territorios se trazan, de acuerdo con Machado (1983), en el período que va desde el fin de la segunda guerra mundial hasta la década del sesenta, donde la economía cafetera estuvo fuertemente imbricada con la política económica nacional. A comienzos de los años cincuenta la Federación Nacional de Cafeteros ya se había conformado como el grupo financiero más estructurado y poderoso del país, surgiendo según Rodríguez (1997) como un “Estado dentro del Estado”.

Palacios (2002) reconoce cuatro elementos los que fundamentan el poder de la FNC en la concreción del capitalismo de libre empresa: su capacidad de actuar como un ente paraestatal; los recursos económicos y financieros que maneja a su discreción a través del Fondo Nacional del Café, el carácter especulativo de sus inversiones y la inmunidad legal para manejar fondos líquidos en moneda extranjera; los monopolios institucionalizados como son, la información al día de la situación estadística, financiera, comercial y legal del mercado cafetero internacional. Así mismo de las estadísticas internas de producción, movilización y exportación de café; y su figura en el monopolio de las compras de café pergamino y en gran parte de las ventas de café trillado a los tostadores colombianos.

Así mismo, se requiere que los diseños de los sistemas alimentarios en general cuenten con un marco conceptual integral que permita incorporar los postulados realizados en torno a la autonomía (AA) y soberanía alimentaria (SoA) a los principios de la Seguridad Alimentaria y Nutricional (SAN), es decir, reconocer las exigencias históricas de las comunidades rurales³ étnicas como sujetos de los que depende gran parte de la alimentación nacional y mundial, pues a pesar de que el concepto de SAN se presente como la forma oficial de atender el derecho a la alimentación, existe una necesidad urgente de transformar los sistemas alimentarios caracterizados por el acaparamiento de tierras, semillas y otros recursos para el cultivo intensivo de productos agrícolas que utilizan grandes cantidades de productos de síntesis química; fenómenos que los Estados y organizaciones acogidos únicamente a la SAN no han querido atender y transformar como parte de una gestión del territorio diferenciada.

La necesidad de analizar y entender estas definiciones y sus relaciones con la gestión territorial de los pueblos indígenas se aborda en este proyecto hacia la comprensión de los efectos que puede tener la noción de autonomía alimentaria a nivel local, cuando se coloca en la mesa la discusión sobre los mecanismos de control y producción de los cultivos de café presentes en el resguardo. Así, comprender la evolución y estado de las relaciones entre los discursos y prácticas alimentarias indígenas mientras son atravesadas por las condiciones ambientales, económicas, sociales y tecnológicas agenciadas por el cultivo de café, sobre todo cuando el mercado mundial de este alimento o *commodity* ejerce una alta presión sobre el mercado para satisfacer la demanda internacional.

Esta investigación le apunta también a aportar a la discusión sobre la relación entre ciencia, tecnología y sociedad en contextos de conflicto y las posibles relaciones con la salud

³ Aunque existen diferencias de fondo históricas entre el movimiento campesino y el movimiento indígena, existen exigencias y elementos en común entre estas comunidades reflejadas principalmente en las luchas sobre el acceso a la tierra y los mecanismos de participación comunitaria que se reflejan en su marginación dentro del diseño de políticas públicas.

pública y ambiental, apostando a la construcción de herramientas epistemológicas que apoyen la construcción de la paz en Colombia.

A nivel educativo se busca incentivar la investigación social desde la academia y la construcción de conocimiento situado para la resolución de conflictos socioambientales, intercambiando saberes desde y hacia las realidades sociales actuales fuera de los entornos urbanos. De igual manera, en la búsqueda de una interdisciplinariedad y transdisciplinariedad de los ejercicios académicos, esta investigación propone una mirada más amplia del ejercicio de la ingeniería, en la concepción de los problemas que afectan las realidades sociales actuales desde una perspectiva integradora. En este sentido se rescata el reconocimiento de la profunda dimensión ambiental que tienen los alimentos y la manera en que el sistema alimentario se vincula con la salud desde varios frentes que van desde la influencia en el acceso a recursos productivos y su impacto sobre el bienestar y estado nutricional, hasta los determinantes de la salud contruidos a través elementos culturales y particulares de cada comunidad.

La contribución de esta investigación radica en la posibilidad de proveer de herramientas conceptuales a la comunidad del pueblo Nasa de Jambaló para el fortalecimiento de sus procesos de gestión territorial, más específicamente sobre sus estrategias alimentarias, de manera que se enriquezcan la reflexión y la toma de decisiones para la construcción de un sistema alimentario diferencial, a fin a las necesidades particulares del territorio, así como para mejorar las estrategias en la gestión del territorio en resistencia a las políticas de despojo y violencia a las que el pueblo Nasa está sometido en la actualidad.

5. OBJETIVOS

5.1. OBJETIVO GENERAL

Analizar las relaciones entre Autonomía, Seguridad y Soberanía Alimentaria expresadas en las prácticas de producción de café en el Resguardo de Jambaló y la construcción, bajo los principios de autonomía de la comunidad Nasa, de la noción de Autonomía Alimentaria.

5.2. OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Caracterizar la noción sobre Autonomía Alimentaria (AA) en la comunidad Nasa de Jambaló.
- Describir cómo están configuradas las prácticas y discursos en el cultivo del café en relación con las nociones de Autonomía Alimentaria.
- Establecer las relaciones entre los elementos y postulados de la Seguridad Alimentaria y Nutricional (SAN) y la Soberanía Alimentaria (SoA) conforme a la noción de Autonomía Alimentaria y a partir de las prácticas del café.

CAPITULO II

6. MARCO CONCEPTUAL

El marco conceptual de este proyecto se propone en primer lugar, presentar la configuración de las políticas alimentarias que históricamente se han consolidado para la orientación de las acciones contra el hambre y el establecimiento de los sistemas alimentarios a nivel global, nacional y local. Para ello se describen las perspectivas teóricas y postulados que caracterizan la Seguridad Alimentaria y Nutricional (SAN) como política orientadora a nivel mundial, que desde su construcción tradicional, institucional y hegemónica, ha generado gran parte de los conflictos socioambientales sobre la cuestión agraria derivado de los procesos de la Revolución Verde; se reconocen así mismo sus aportes y transformaciones sobre las políticas de salud en relación con el enfoque de Nutrición al que remiten sus postulados.

Asimismo, se colocan en este panorama las teorías alternativas encarnadas en los postulados de la Soberanía Alimentaria y las rutas que han llevado a su articulación en las políticas nacionales para el tema alimentario. Se destaca el hecho de que a partir de su génesis, paralelo a las políticas de la SAN, se han efectuado luchas para el reconocimiento de sistemas alimentarios con lógicas alternativas que colocan en el panorama mundial la importancia de las comunidades tradicionales y étnicas como sujetos de derecho, así como la consideración de sus prácticas como válidas en el marco de políticas alimentarias más localizadas.

Además, se dispone de un marco referencial hacia el concepto de Autonomía Alimentaria a partir de los marcos normativos, investigaciones y trabajos realizados en comunidades indígenas, con el fin de resaltar su papel como parte de un eje fundamental en la consolidación de políticas alimentarias que tengan en consideración los distintos sistemas de pensamiento y el conjunto de relaciones fuertemente políticas que han llevado a los pueblos indígenas a crear mecanismos de defensa y lucha contra los procesos de homogeneización cultural, a través de la valoración de sus prácticas agrícolas y los alimentos como una forma de resistencia social, cultural y jurídica.

Finalmente se acude a la construcción teórica de los principios de la Ecología Política, como parte del enfoque analítico que guía esta investigación y mediante el cual se reflexionará acerca del conjunto de conflictos socioambientales que subyacen en los contextos de convergencia entre culturas que participan de nuevas redes de producción y consumo, donde el establecimiento de relaciones de poder sobre las prácticas y lógicas que moldean la cultura, reorganizan y transforman los sistemas ambientales. Este enfoque permite articular el análisis de los procesos de significación cultural, de productividad ecológica y de progreso tecnológico como procesos articulados en el desarrollo de las

fuerzas productivas de los territorios. Esto con el fin de ampliar la discusión sobre la integración de los procesos geo-eco-ambientales de la biósfera al proceso económico, así como una vía para la apropiación y transformación de la naturaleza.

6.1. Seguridad alimentaria y nutricional

La historia del concepto de Seguridad Alimentaria y Nutricional (SAN) inicia con el desarrollo del concepto de Seguridad Alimentaria, prescindiendo del tema nutricional (Sandoval, 2020). Se trata de un concepto complejo nacido en los años 70 del siglo XX que se ha transformado a lo largo de las décadas hasta alcanzar su contenido actual (FAO-DPS, 2015). Los primeros años del debate se caracterizaron por la suposición de que la falta de alimentos era el problema esencial del hambre (Ignatov, 2014), pero esto cambió cuando Amartya Sen probó que el problema no se ubicaba tanto en la escasez sino en una distribución inadecuada causada por la especulación y los altos precios que no permiten el acceso a comunidades empobrecidas (Sen, 1981). A partir de aquí se articulan otros enfoques complementarios como el análisis de determinantes económicos como el ingreso, acceso a conocimientos e información, el valor cultural de los alimentos, la salud y su relación con la nutrición y la seguridad alimentaria. Por último incorpora la inocuidad a los alimentos y las preferencias culturales (FAO-DNP, 2015).

A pesar de que existen muchas definiciones sobre este concepto (Ignatov, 2014), la más usada y aceptada fue la que se aprobó durante la Cumbre Mundial de Alimentación en 1996 (Simon, 2012) y que es adoptada por el estado colombiano (DNP, 2008):

“Seguridad Alimentaria y nutricional es la disponibilidad suficiente y estable de alimentos, el acceso y el consumo oportuno y permanente de los mismos en cantidad, calidad e inocuidad por parte de todas las personas, bajo condiciones que permitan su adecuada utilización biológica, para llevar una vida saludable y activa”
(DNP, 2008).

6.1.1. Dimensiones de la seguridad alimentaria

La seguridad alimentaria es estudiada desde cuatro dimensiones que se derivan de la definición propuesta por la Cumbre Mundial sobre la Alimentación (Simon, 2012): en primer lugar la “disponibilidad” entendida como la existencia de alimentos en cantidad y calidad. Seguido del “acceso”, que alude a los medios físicos y económicos para conseguir alimentos. Tercero, la “utilización”, entendido como el uso biológico de los alimentos, el cual está asociado además con el acceso a agua potable, alcantarillado y atención médica para satisfacer plenamente las necesidades biológicas (Sandoval, 2020). Finalmente, la “estabilidad”, que se refiere al acceso a los alimentos de manera periódica (FAO, 1996).

El reconocimiento de la Seguridad Alimentaria y Nutricional (SAN) como base para el diseño de políticas agrarias determina explícitamente una obligación de los Estados y organizaciones internacionales a desaparecer el hambre, sin embargo está bien documentada la incongruencia entre los pilares de la SAN (disponibilidad, acceso, utilización y estabilidad) hacia su objetivo de erradicación del hambre. Estudios como los de Raj Patel (2008) y Ceccon (2008) documentan cómo desde la revolución verde en la década de 1940 se da el comienzo de un mercado globalizado de la alimentación, basado en la mono producción masiva con semillas modificadas y un gran paquete tecnológico para garantizar la producción y la demanda. Esto ha resultado en contradicciones sociales y ecológicas que se agudizan en los escenarios tecnocráticos y capitalistas (Toledo, 2008) en el intento de insertar el funcionamiento de la alimentación bajo la lógica del capitalismo (Holt-Giménez et al., 2013).

Si bien la seguridad alimentaria alude a un reto de escala individual, las circunstancias en las que se desarrollan cada una de sus dimensiones deben acercarse a concepciones más holísticas acerca del fenómeno del hambre (Ignatov, 2014).

La política nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional 2012 – 2019 (PNSAN), en cumplimiento del Conpes Social 113 de 2008, tiene como compromiso la elaboración de un capítulo étnico con participación social, lanzado en 2015. El Anexo Étnico del PNSAN 2012-2019, reconoce que las organizaciones y autoridades indígenas reivindican la autonomía alimentaria desde su cosmovisión. En este se propone articular el sistema educativo indígena propio (SEIP) y la etnoeducación en particular, para la conservación de los saberes tradicionales y la herencia material e inmaterial en este ámbito esencial de la cultura que es la alimentación.

Institucionalmente la Comisión Intersectorial de Seguridad Alimentaria y Nutricional fue creada como coordinadora de las entidades rectoras de la política: Ministerio de Salud y Protección Social, Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, Instituto Colombiano de Desarrollo Rural, Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial, Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, Ministerio de Educación Nacional, Ministerio de Hacienda y Crédito Público, Ministerio de Comercio, Industria y Turismo y Departamento Nacional de Planeación. (Ministerio de Salud y Prosperidad Social, 2022, Decreto 2223); lo que indica la necesidad de brindar elementos conceptuales más cercanos a las realidades de comunidades étnicas, donde se tengan en cuenta las distintas funciones sociales de los alimentos en las prácticas de producción alimentaria, junto a la búsqueda de mejorar la Seguridad Alimentaria y Nutricional.

El informe realizado por FAO y DNP (2015) presenta la visión de los pueblos indígenas respecto a los conceptos que funcionan dentro de sus sistemas alimentarios, se realiza un diagnóstico de estos localizando sus elementos de valor territorial y de la situación de salud de las poblaciones indígenas. Se identifican además las impresiones sobre las respuestas de las entidades estatales hacia la Inseguridad Alimentaria (INSAN) donde se

expresa la múltiple dependencia que representan estas políticas en la gestión de sus territorios.

En la búsqueda de una complementariedad entre la Seguridad Alimentaria y Nutricional como base oficial para gestionar los sistemas alimentarios y las realidades sociales de muchos pueblos rurales campesinos y algunas poblaciones étnicas, se define entonces a la Soberanía Alimentaria como un intento por poner en el mapa de los sistemas agrícolas el papel de las comunidades y la relación que estas tienen con los sistemas alimentarios a escalas más pequeñas, según sus capacidades y tradiciones. La soberanía entonces pretende reconocer a los sujetos que hacen parte de la producción alimentaria en el intento por visibilizar sus derechos colectivos y las relaciones con la tierra que la producción industrializada ha desvanecido en su carrera por la seguridad.

6.2. Soberanía Alimentaria

Según Ignatov (2014), el concepto de soberanía alimentaria (SoA) es mucho más reciente que el de seguridad y tiene un acercamiento a cuestiones muy disímiles. Si bien no son conceptos diametralmente opuestos, se basan en diferentes valores y resignificaciones. Desde 2018, la soberanía alimentaria ha sido reconocida como un derecho en virtud del derecho internacional de los derechos humanos (DNUDC) (FIAN, 2020).

Inicialmente el concepto de soberanía alimentaria fue propuesto por La Vía Campesina en 1996 –un conjunto de organizaciones campesinas, medianos y pequeños agricultores, gente sin tierra, mujeres campesinas, indígenas, migrantes y otros grupos de más de setenta países–(Ignatov, 2014). Su definición es una de las más reconocidas y aceptadas a nivel internacional, se entiende a la Soberanía Alimentaria como:

“... el derecho de los pueblos a definir sus propias políticas y estrategias de producción, distribución y consumo de alimentos que garanticen el derecho a la alimentación para toda la población, con base en la pequeña y mediana producción, respetando sus propias culturas y la diversidad de los modos campesinos, pesqueros e indígenas de producción agropecuaria, de comercialización y de gestión de los espacios rurales, en los cuales la mujer desempeña un papel fundamental.” (La vía campesina, 2003)

Además de los avances conceptuales esbozados por La Vía Campesina en 1996, la definición inicial se extendió a nuevos campos como la ecología, relevando los sectores productores de alimentos y tomando nota de la importancia de la localidad, el comercio y el desarrollo sostenible (Sandoval, 2020). Desde esta misma relación se retoma la garantía sobre los derechos al acceso y la gestión de la tierra, territorios y semillas, como la exigencia sobre la propiedad sobre los sistemas de producción, es decir que estén en manos de aquellos que producen los alimentos. En este sentido la soberanía alimentaria supone nuevas relaciones sociales libres de opresión y de desigualdades, y que debe permanecer

como condición fundamental para la Seguridad Alimentaria (Declaración de Nyéléni, 2007).

El concepto de soberanía alimentaria está inscrito como un proyecto político, un manifiesto basado en suposiciones globales e históricas. Según Ignatov (2014) es entendida también como el contraataque a las corporaciones alimentarias y agrarias: “la retaliación al dominio del capital global y la imposición de políticas basadas en el mercado y en las ganancias, que no solamente afectan al medio ambiente, sino a la sociedad” (Ignatov, 2014).

Es por estas consideraciones que una de las primeras diferencias que se identifica entre soberanía y seguridad alimentaria es, por mucho, el hecho de que la soberanía alimentaria es un proceso transformacional: de un sistema alimentario global corporativo a un nuevo sistema social y ambientalmente amigable, basado en la mediana y pequeña agricultura. Esto se ha venido consolidando mediante procesos organizativos que incluso le ha costado la propia vida a quienes lo promueven, por lo tanto los procesos dentro la soberanía alimentaria se han convertido en principios de lucha fundamentales para disputar los territorios en un intento por re-encajar las prácticas y la economía en el interior de lo social (Giraldo, 2015).

Así mismo, la agroecología ha operado dentro de la Soberanía Alimentaria como enfoque para la materializar su dimensión ecológica (Rivero, 2017), ya que está basada en la ciclicidad del sistema natural; se teje con los procesos locales de modo que se incentiva la creatividad y la capacidad de las mismas comunidades de experimentar, innovar, evaluar y ampliar su acervo de conocimientos y aptitudes de innovación para que sean ellas las que encuentren las soluciones a sus propios problemas (Altieri y Toledo, 2011), mediante el estudio y análisis de la multiplicidad de prácticas tradicionales de los pueblos que han sabido reintegrar a la naturaleza los elementos extraídos por medio del trabajo. Sin embargo, a pesar de que se consideran pilares generales que definen la función de la Soberanía Alimentaria, su aplicación requiere un estudio más detallado de las circunstancias y fenómenos que limitan o condicionan su implementación activa, como consecución de los discursos y formas de organización como es el caso de las comunidades Nasa (Madieto, 2019).

A grandes rasgos los pilares de la Soberanía Alimentaria se enmarcan en la confrontación con la industrialización del sistema alimentario y se asumen como elementos de resistencia. Se pueden definir los siguientes (Declaración de Nýéli, 2007; DNP, 2015):

- Priorización de la producción agrícola local para la alimentación: el acceso a la tierra, agua, semillas y crédito. De allí la lucha contra los organismos genéticamente modificados (OGM) que convierten el alimento en mercancía; garantizar agua suficiente y de buena calidad.
- Derecho de poder producir alimentos y decidir como consumidor, qué se consume y quién, cómo y dónde se produce el alimento: reivindicación de quienes proveen alimentos

- Localizar los sistemas alimentarios en el sentido del derecho a protegerse frente a las importaciones agrícolas demasiado baratas (dumping): lo que se conoce como prácticas de subvención agropecuaria a nivel global. De acuerdo con lo anterior, la fijación de precios ligados a los costes de producción.
- La participación de los pueblos en la definición de políticas agrarias; desarrolla las habilidades y los conocimientos locales de las y los proveedores de alimentos y sus organizaciones locales que conservan, desarrollan y gestionan la producción de alimentos y los sistemas de cosecha locales; desarrolla sistemas de investigación apropiados para apoyarlos y rechazando las tecnologías que debiliten, amenacen o contaminen la gestión de alimentos como, por ejemplo, la ingeniería genética.
- El reconocimiento de los derechos de las mujeres campesinas, que desempeñan un papel esencial en la producción agrícola y en la alimentación.

En el trabajo realizado por Medina (2021) se categorizan las principales prioridades y elementos constitutivos que a lo largo de los años se han promulgado bajo la bandera de la Soberanía Alimentaria, documentados a partir de los encuentros y declaraciones de organizaciones sociales, ONG e investigadores sobre el tema alimentario, relacionados a demandas como el acceso a recursos y el control comunitario sobre los mismos, la protección de semillas, la relocalización de los sistemas alimentarios, la inversión pública hacia la priorización de alimentos seguros y suficientes, los precios justos y a protección ante el dumping, y la incorporación del conocimiento tradicional en los sistemas alimentarios. Se clasifican estas cuatro grandes categorías:

- Prioridad de las familias campesinas (y étnicas) en el acceso a recursos productivos.
- Prioridad a la producción local agroecológica.
- Políticas públicas orientadas a proteger la agricultura campesina y el derecho a la alimentación.
- Papel de la mujer y de la cultura campesina (y étnica).

La adopción de estos enfoques dentro de los sistemas de producción es difundida constantemente y con más fuerza actualmente entre comunidades campesinas y rurales, sin embargo no ha podido resonar completamente en comunidades étnicas, en primera medida por el hecho de que la Soberanía Alimentaria no se basa completamente en las relaciones cosmológicas con las que varias comunidades indígenas establecen sus relaciones con la naturaleza, la producción alimentaria y la construcción misma de una identidad individual y colectiva, y que por otra parte, se encuentran resistencias a desligar prácticas poco agroecológicas (como por ejemplo la “roza” o quema de los campos para una nueva siembra), por su relación directa con aspectos culturales y étnicos identitarios.

La construcción conceptual del concepto de Autonomía Alimentaria se relaciona entonces con los procesos de construcción de identidades colectivas alrededor de un pensamiento y

comunalidad indígena Nasa. Pero al mismo tiempo se relaciona a nivel agrario con elementos de la Seguridad Alimentaria y Nutricional y la Soberanía Alimentaria, y desde un sentido jurídico y de justicia social ligado a la Autonomía Indígena Nasa.

6.3. Autonomía alimentaria

El concepto de Autonomía Alimentaria (AA) cobra vital importancia para este trabajo, pues aun cuando no se cuenta con información precisa acerca de su origen, se reconoce que emerge en el debate por los derechos alimentarios de los pueblos indígenas (Gómez, 2010). Como una aproximación desde el movimiento indígena, autonomía se refiere al marco jurídico que permite el ejercicio de la libre determinación para orientar sus procesos sociales, económicos y políticos (CRIC, 2021); por lo que este concepto, que se vincula con los procesos de construcción de identidades étnicas indígenas y el acervo de conocimientos tradicionales que representan su cultura, será tomado desde la mirada étnica indígena en que se ha desarrollado, sin desestimar que la Autonomía Alimentaria también se retoma en comunidades rurales y campesinas manteniendo gran parte de sus elementos y propósitos.

En este sentido, ATI (2015) define la autonomía alimentaria como el conjunto de ejercicios organizativos para la construcción de acuerdos y propuestas que promuevan la construcción de circuitos agroalimentarios, es decir, se concibe como un dispositivo para adoptar acciones locales y colectivas desde un enfoque similar a la Soberanía Alimentaria. Sin embargo, para Birri (1993), escribe Semper (2006) “también se trata de poseer el derecho a designar autoridades propias, diseñar sus relaciones en virtud de sus tradiciones y sus actividades económicas, preservar su lenguaje, poseer formas de educación y salud propias”. Es decir que la autonomía no es concebible sin referencia a un determinado territorio y la historia que ha trazado junto a sus habitantes.

Según Gómez (2010) la Autonomía Alimentaria está relacionada con la capacidad de reproducir la cultura en un territorio heredado y manejado colectivamente. En el caso del discurso de las comunidades indígenas en relación con la naturaleza, se acerca al concepto de soberanía alimentaria. El concepto de soberanía alimentaria es, por tanto, una manera de ejercer la autonomía indígena en el marco del derecho a la alimentación (Gómez, 2010). La diferencia que se marca entre la Autonomía Alimentaria y la Soberanía Alimentaria se define entre otras cosas por el hecho de que para las comunidades indígenas los alimentos y la naturaleza tienen valoraciones simbólicas, que son fundamentales para la construcción de la identidad, “alimentando” así mismo los procesos de justicia ambiental asociados a la gestión social y jurídica del territorio, así como para suplir las necesidades fisiológicas (Doppler, et al., 2006, pp. 153-154).

Por su parte Morales (2012) argumenta que la diferencia entre Soberanía Alimentaria y Autonomía Alimentaria radica en que el primero se atribuye a una concepción

de país o región, mientras que el segundo invoca el derecho que le asiste a cada comunidad a decidir sobre su proceso alimentario. Esto puede fundamentarse en la historia compartida por campesinos e indígenas, quienes tuvieron un punto de quiebre en la segunda mitad del siglo XX, con el surgimiento de los movimientos sociales indígenas (Madieto, 2019), en el marco del periodo de violencia nacional.

FIAN (s.f.) propone una definición sobre Autonomía Alimentaria y lo presenta como el “derecho que le asiste a cada comunidad, pueblo o colectivo humano, integrante de una nación, a controlar autónomamente su proceso alimentario según sus tradiciones, usos, costumbres, necesidades y perspectivas estratégicas, y en armonía con los demás grupos humanos, el ambiente y las generaciones venideras, defendiéndose de intereses nacionales, o internacionales, que quieran vulnerar los modos de vida y el derecho a la alimentación de las comunidades (FIAN 2013).

Otras investigaciones como las adelantadas por Ramírez (2016), Cogua (2017) y Pedraza (2021), han descrito a la Autonomía Alimentaria como el derecho a determinar sistemas alimentarios propios en donde el quiénes, dónde, cuándo y con qué recursos se llevan a cabo los procesos, se direcciona partir de una cosmovisión, una cultura y alineado a unos saberes tradicionales y ancestrales, con calendarios agrícolas y rituales mayores, que son al mismo tiempo estrategias de resistencia frente a políticas de imposición sobre los sistemas alimentarios y las culturas indígenas. Hace referencia a la importancia del control sobre los elementos del ciclo alimentario (tierra, agua, insumos, semillas, comercio) garantizando un bienestar económico y social de las poblaciones que los producen. Se basa, al igual que la Soberanía Alimentaria hacia un manejo agroecológico en la producción y conservación de ecosistemas; la recuperación de plantas ancestrales, la diversificación de cultivos, el autoabastecimiento y autoconsumo y el apoyo de las administraciones locales/cabildos para la producción, transformación y comercialización desde los territorios y comunidades. También, se basa en la familia como el núcleo donde se promueven las relaciones con la naturaleza basadas en la cultura y cosmovisión y su relación con la construcción de una identidad indígena.

En la comunidad Nasa del resguardo de Jambaló la Autonomía Alimentaria se ha vinculado organizacional e institucionalmente al Sistema Indígena de Salud Propio Intercultural (SISPI); este a su vez es entendido como el conjunto de políticas, normas, principios, recursos, instituciones y procedimientos que se sustentan a partir de una concepción de vida colectiva, donde la sabiduría ancestral es fundamental para orientar dicho Sistema, en armonía con la madre tierra y según la cosmovisión de cada pueblo (Decreto 1953 de 2014). Este sistema opera como uno de los cuatro núcleos que orienta el ejercicio de gobernanza dentro del territorio. El enfoque sobre la salud que adopta el programa de Autonomía Alimentaria en Jambaló vincula los procesos de autodeterminación anteriormente mencionados a otras variables nutricionales que complementan el ejercicio de evaluación del impacto que las iniciativas y proyectos pueden tener en el bienestar de la comunidad. Instituciones de salud y otras como el Instituto Colombiano de Bienestar

Familiar (ICBF) se han servido de esta alianza para poder complementar la prevención, promoción y atención en salud de una manera complementaria entre la medicina tradicional y occidental.

A partir de la definición de los elementos que subyacen al concepto de Autonomía Alimentaria en la comunidad Nasa de Jambaló, se pueden relacionar las características que este tiene con la Seguridad Alimentaria y Nutricional y la Soberanía Alimentaria, de manera que sean vistos como conceptos complementarios en la comprensión de los sistemas alimentarios actuales y también como conceptos incluyentes dentro del derecho a la alimentación.

6.4. Enfoque teórico sobre Ecología Política

La Ecología Política se caracteriza por abordar dentro de los ecologismos o ecosofismos de las ciencias sociales, las estrategias de poder que atraviesan los procesos de distribución ecológica y desigualdad social, abocando no solamente a la emancipación y supresión de la racionalidad tecno-económica que abandera la explotación y marginación socioambiental, sino a la adopción de una racionalidad ambiental fundamentada en una ontología política de las relaciones entre naturaleza-sociedad, apelando a la reidentificación cultural y las estrategias de poder en el saber (Leff, 2019).

Como campo de estudio, la Ecología Política tiene su origen en la Geografía Humana y la Antropología Social que a mediados de los años sesenta y setenta indagaron los procesos de conflicto socio ambiental generados por la apropiación capitalista de la naturaleza, con pioneros como Murray Bookchin, Eric Wolf, Hans Enzensberger, André Gorz. La Ecología Política se forjó en la crítica ecológica de la racionalidad económica y los márgenes críticos de la economía ecológica (Martínez-Alier, 1995). Estas relaciones de poder articulan el encuentro entre lo real y lo simbólico a la politización del orden ontológico presente en los escenarios de conflicto socioambiental, poniendo sobre la mesa la discusión sobre la racionalidad ambiental y tecno-económica como un derrotero para comprender los mecanismos de poder sobre la naturaleza en estos escenario de conflicto.

Calderón (2013) en su reseña crítica a la obra *“Political ecology: a critical introductions to geography”* de Paul Robbins (2012) propone que la Ecología Política se ha consolidado además como una herramienta teórica analítica que busca una mejor comprensión de los problemas dicotómicos entre hombre y ambiente. Además, indica que los sistemas ecológicos no son solamente políticos, sino también las ideas sobre los mismos, las cuales también se delimitan y definen a través de procesos económicos y políticos. De esta forma la gente, instituciones, comunidades, corporaciones y naciones convergen y participan en nuevas redes de producción y consumo, reordenando las dinámicas de poder e influencia de la misma forma que los organismos y comunidades humanas lo hacen (Calderón, 2013). Eso significa según Robbins (2012), que las diferencias de poder desde

donde se ejercen mecanismos de control contribuyen al fortalecimiento o reducción de la inequidad social o económica, y esta visión tiene implicaciones directas en el acceso y el cambio ambiental.

Según la Ecología Política, la crisis civilizatoria a la que el planeta se ha visto enfrentado responde a un conjunto de decisiones basadas en un ideal de desarrollo que entiende y codifica el ambiente como fuente de producción infinita siguiendo la ley de la entropía. Es así como desde este enfoque se problematizan conceptos como el de desarrollo sostenible, pues desde la geopolítica del poder este se ha traducido como la “cantidad de ecología” que el proceso productivo es capaz de asimilar sin contrariar su proceso expansivo, refuncionalizando la biosfera para servir a los propósitos de una economía en crecimiento constante. Es por esto por lo que desde la Ecología Política los conflictos sobre la naturaleza y el ambiente buscan una reappropriación cultural de los sistemas naturales desde la sustentabilidad, apelando a una racionalidad ambiental y un paradigma de producción neguentrópica.

Para Arturo Escobar (1999), la Ecología Política estudia las múltiples articulaciones, mediadas culturalmente, de la historia y la biología, trazando y caracterizando dichos procesos para sugerir articulaciones potenciales que permitan el despliegue de relaciones sociales y ecológicas más justas y sostenibles, encontrando “nuevas formas de entretejer lo ecológico (biofísico), lo cultural y lo tecno-económico para la producción de otros tipos de naturaleza social” (Citado en Gómez, 2016).

Una de las variaciones conceptuales hecha por Escobar se refiere al caso de la *naturaleza capitalista*, donde la Ecología Política se encarga de estudiar la inserción progresiva de la naturaleza en los campos de la gobernabilidad y la mercancía, es decir, las formas en que la misma es, y ha sido, “regulada, simplificada, disciplinada, administrada, planificada, etc.” (Escobar, 1999). Esta variación tiene lugar en los procesos donde la producción agrícola es tratada con rasgos mercantiles utilizados como mecanismos de control sobre las prácticas agrícolas. Un acercamiento desde la Ecología Política a este fenómeno puede considerar el conflicto social en las relaciones de la comunidad Nasa, donde circulan y transforman los significados-significantes y se legitiman y manipulan sus prácticas a través del juego de intereses múltiples.

El territorio emerge aquí como una construcción a partir de las relaciones de poder, que se ligán a una noción económica como base de fuerza productiva; a su dimensión simbólica; a las relaciones sociales y a la construcción de subjetividades o identidades individuales y colectivas (Haesbaert, 2011; p.33.). El ambiente se convierte también en un sistema complejo, donde es necesario comprender los impactos que los procesos de explotación tienen sobre la cultura y las relaciones sociales en contextos de conflicto.

Uno de los conceptos que se configura en los campos de la Ecología Política y la economía ecológica es el de distribución ecológica, que autores como Joan Martínez-Alier y

Enrique Leff han definido como una manera de abordar los conflictos basados en la desigualdad social de los costos ecológicos y el reparto de los potenciales ambientales, presentes en las estrategias de poder por la apropiación de la naturaleza; así como los efectos que estos procesos tienen sobre los movimientos sociales ante la resistencia a políticas neoliberales y la búsqueda de una justicia ambiental. La distribución ecológica se refiere a los procesos sociales mediante los cuales se valora la naturaleza, fuera de un valor económico y más cerca de intereses materiales y simbólicos alrededor de la identidad, la autonomía, la sustentabilidad y los derechos de existencia y autodeterminación. Esto entendiendo que los procesos y valores ambientales son ontológicamente inconmensurables e irreductibles a medidas del mercado.

Por su parte, Martínez-Alier (2015) menciona que los conflictos estudiados por la Ecología Política se relacionan con el estudio del metabolismo social, es decir, en el análisis de los flujos de energía y de materiales, la justicia social, la democracia y la economía, entorno a la relación entre la justicia ambiental y la construcción del sujeto comunitario.

De manera que, estos procesos materiales y simbólicos dependen entre otras cosas de estructuras energéticas eficientes en las tecnologías y estructuras simbólicas con formaciones ideológicas e imaginarios sociales que configuren el valor cultural identitario de los recursos naturales. En este sentido, lo que subyace en todo conflicto de “distribución ecológica” dice Leff (2019), son estrategias de poder en torno a diversos significados culturales, diferentes imaginarios sociales u racionalidades productivas alternativas. Su ontología se basa en abrir la teoría científicista a la expresión política de las identidades emergentes en el campo de la complejidad ambiental.

Finalmente, la Ecología Política asume los derechos ambientales como parte de las luchas individuales y colectivas por el derecho a la autonomía, es decir, a autogobernarse según sus cosmovisiones y el establecimiento de normas de convivencia para resolver sus conflictos, así como para establecer prácticas en el uso y transformación de los recursos naturales. Por lo tanto, pertenece al campo de una epistemología política y al conjunto de procedimientos jurídicos en términos de la autonomía territorial como una estrategia de reapropiación y reivindicación social, política y cultural.

El marco de la Ecología Política se ajusta al análisis de esta investigación en términos de una comprensión de las estructuras simbólicas y sociales que atraviesan los procesos de organización y producción alrededor de la naturaleza en el pueblo Nasa de Jambaló; el contexto de comunidades étnicas implica reparar las relaciones entre la estructura social, los órdenes jurídicos, las estructuras simbólicas y los procesos de autonomía social y cultural reflejados desde la cuestión alimentaria. El análisis desde este marco permitirá llevar las discusiones sobre el tema alimentario al terreno político, como parte de los procesos de justicia ambiental y orden jurídico que las comunidades étnicas mantienen e impulsan.

7. DISEÑO METODOLÓGICO

Este trabajo transdisciplinar se desarrolla en el marco de un proyecto de investigación más amplio, llamado *“SEGURA: Alimentos para la Seguridad Alimentaria, evidencias del Cauca, Colombia.”*, en el que participaron diferentes universidades de Colombia con el apoyo de la Oslo Metropolitan University, en Noruega, y en el cual la Universidad del Valle de Colombia participó a través de un grupo interdisciplinario, el cuál involucró un análisis desde distintos frentes acerca de la cuestión alimentaria para dar cuenta de cómo los escenarios de conflicto influyen en la alimentación de las comunidades étnicas; estas investigaciones paralelas se basaron en temáticas como el usos de las plantas y las relaciones sociales establecidas en las huertas o Tul, y por otro lado, el estudio de la geografía humana asociada a las políticas de sustitución de cultivos de uso ilícito promovidas por el Programa Nacional Integral de Sustitución de Cultivos Ilícitos.

Se considera por lo tanto a la comunidad indígena Nasa del municipio-Resguardo de Jambaló, ubicado al norte del departamento del Cauca en el suroccidente colombiano, como un escenario donde es posible encontrar puntos en común y otras reflexiones críticas para la ampliación del tema alimentario a nivel nacional. En este sentido, considerando la naturaleza de la problemática, los objetivos y el contexto, se toma un enfoque cualitativo-interpretativo mediante un estudio de caso. La metodología se estructuró en cuatro fases: preparatoria, trabajo de campo, analítica e informativa.

7.1. FASE PREPARATORIA

Esta fase se llevó a cabo en dos etapas: una reflexiva y otra de diseño.

7.1.1. Etapa reflexiva

Esta etapa tuvo lugar en el año 2021 y se realizó mediante un acercamiento preliminar a los espacios de vida de la cultura Nasa de este Resguardo como la Asamblea para el Plan de Vida “Proyecto Global 2021”, así como por medio de una revisión inicial de las políticas alimentarias en comunidades indígenas, las prácticas culturales en torno al cuidado del territorio, la historia de conflicto violencia en estos territorios y el marco de organización de los resguardos.

En este contexto se plantea como tema de interés la autonomía alimentaria y el café como eje a través del cual es posible realizar un análisis de la configuración y transformación de este concepto, ya que como menciona Pedraza (2021) existe información académica limitada sobre el tema, puesto que la mayor parte de la literatura sobre sistemas alimentarios en comunidades y colectividades étnicas y rurales, entorno al café y sistemas

agrícolas basados en él, se enfocan en los conceptos de seguridad alimentaria y nutricional y soberanía alimentaria. Se determinó que el paradigma de investigación cualitativo es consecuente con el caso de estudio, dado que intenta comprender la realidad de los procesos desde las creencias, valores y reflexiones propias, que admiten un análisis descriptivo (Ricoy, 2006).

7.1.2. Etapa de diseño

En esta etapa se definió el objeto de estudio y los participantes de la investigación, el método de investigación y las técnicas e instrumentos de recolección de información.

7.1.2.1. Objeto de estudio y participantes

El objetivo o fenómeno a analizar es la Autonomía Alimentaria como categoría principal; el café es el dispositivo a través del cual se analizará dicha autonomía, dado que es un elemento del sistema alimentario que cumple un papel importante en las dimensiones económicas, sociales y ambientales dentro del territorio, que en tiempos de posconflicto ha ganado protagonismo y se presenta como un producto que puede mejorar los medios de vida y también como estrategia de adaptación ante la transición de cultivos de uso ilícito.

Los participantes de esta investigación fueron los habitantes del resguardo, las autoridades ancestrales designadas por el cabildo en representación popular, los coordinadores de los núcleos o líneas de acción del cabildo, las personas encargadas del registro documental y producción escrita del territorio, así como algunos docentes de las Instituciones Educativas y algunas personas pertenecientes a la guardia indígena.

7.1.2.2. Método de investigación

En esta investigación, la etnografía como metodología estaría definida por el énfasis en la descripción y en las interpretaciones situadas, con el fin de comprender una cultura: “ofrecer una descripción de determinados aspectos de la vida social teniendo en consideración los significados asociados por los propios actores” (Restrepo, 2015). Esto hace que la etnografía sea un conocimiento situado, que sin embargo, no se niega a dar cuenta de grandes problemáticas más allá del lugar de investigación.

Este método de investigación social permite interactuar con una comunidad determinada, para conocer y registrar datos relacionados con su organización, cultura, costumbres, alimentación, vivienda, vestimenta, creencias religiosas, elementos de transporte, economía, saberes e intereses (Peralta, 2009). Aunque también, reconoce que el papel del investigador y sus particularidades sociales, ideológicas y morales, influyen de manera transversal en la dirección tanto del trabajo de campo como el análisis y

construcción de conocimiento, dado que como menciona Clifford James en *The predicament of culture*:

“...es necesario concebir la etnografía no como la experiencia y la interpretación de una realidad ‘otra’ acotada, sino como una negociación constructiva que involucra al menos dos, y usualmente más, sujetos conscientes y políticamente significativos. Los paradigmas de la experiencia y la interpretación están cediendo paso a los paradigmas discursivos del diálogo y la polifonía” (Clifford, 1988; pág. 41).

Algunas características que se resaltan de este método y que fueron claves para este trabajo de investigación son:

- Analizar la información desde la interpretación de los significados de las actuaciones de las personas, con un carácter descriptivo sobre el discurso social y las relaciones humanas (Cotán, 2020).
- Generación de hipótesis en el momento en el que se desarrolla el estudio, así como la observación reiterada en el tiempo.
- Procesos reflexivos en el desarrollo de todas las etapas de la investigación.

7.1.2.3. Herramientas metodológicas

Las herramientas o instrumentos para la recolección de información, así como sus características detalladas se presentan a continuación:

- **Encuesta:** Desde el equipo organizador del proyecto SEGURA para el caso de Jambaló, junto con los equipos de las universidades aliadas diseñaron una encuesta dividida en cinco componentes repartidos en 40 preguntas, donde de manera conjunta con las autoridades se establecieron pautas para la selección de la población encuestada, las cuales consistieron en el acompañamiento por parte de la guardia indígena en recorridos veredales por las tres zonas que componen el territorio, de manera que se pudiera acceder a las fincas próximas y más alejadas de las vías de acceso y tratar de obtener una representatividad mayor (Ver Anexo). Los componentes de la encuesta se detallan a continuación:
 - Información socioeconómica: en este apartado se recopiló información acerca del lugar de vivienda, sexo, edad, identidad étnica, nivel educativo; así mismo se preguntó sobre la conformación del hogar, la cantidad de personas por hogar, la jefatura del hogar y si ha habido situaciones de desplazamiento.

- Tenencia de tierras y aptitud agrícola: en este apartado se obtuvo información sobre la disponibilidad de tierras, cultivables o no, el tipo de propiedad sobre esta, la presencia de huerta o Tul y sus características. También se indagó sobre la dedicación de las personas y si participaba de alguna actividad relacionada con cultivos de uso ilícito. Por último se preguntó por la pertenencia a algún programa social relacionado con la institucionalidad municipal o programas impulsados por el cabildo.
- Información de cultivos y diversidad: en este apartado se indagó sobre qué cultivos conformaban los espacios de producción agrícola de las familias y su tamaño, así como las técnicas de mantenimiento relacionadas con la compra de semillas y el uso de pesticidas, herbicidas, fertilizantes sintéticos y abonos orgánicos.
- Información sobre cultura y Soberanía Alimentaria: en esta parte se procuró saber acerca de las dinámicas más allá del alimento *per se*, en las relaciones entre quién decide cuánto dinero se gasta en alimentación, qué alimentos se comen y quién prepara los alimentos. En este segmento se realizó la pregunta acerca de cuánto de los que come la familia lo produce la finca o el tul, y cuánto de esto se tiene que comprar. Por último se preguntó acerca de la satisfacción en la calidad y cantidad de alimentos que se consumen en el hogar.
- Acceso y disponibilidad de alimentos, y condiciones de inseguridad alimentaria: En este último apartado se indagó acerca de la regularidad con que se consumían algunos grupos, así como los lugares en donde accedían a ellos. Además se realizaron preguntas relacionadas a la determinación de los grados de inseguridad alimentaria según factores como la preocupación por la insuficiencia en la cantidad, variedad, dinero y otros recursos para la alimentación.

En la realización de las encuestas, adicional al conjunto de datos y estadísticas que se desprendan de su análisis, se dio también la oportunidad de tener conversaciones que complementaron la información de este instrumento y fueron tomados como metadatos para obtener un mejor reflejo de la realidad (Anguita et al., 2003).

- **Entrevistas abiertas y semiestructuradas:** La entrevista es una técnica útil en la investigación cualitativa para la recolección de información y se conceptualiza como una conversación con un objetivo en específico. Es un instrumento técnico que adopta la forma de un diálogo coloquial, cuya ventaja es la posibilidad de adaptarse a los sujetos para motivar al interlocutor, aclarar términos, identificar

ambigüedades y reducir formalismos (Díaz et al., 2013). Por su parte, en las entrevistas no estructuradas, según Díaz et al. (2013) “los sujetos tienen la libertad de ir más allá de las preguntas y pueden desviarse del plan original” lo que puede resultar en la obtención de información no planeada o por el contrario presentar lagunas de información.

Las entrevistas semiestructuradas estuvieron enfocadas a poder registrar cuáles eran las ideas, argumentos y percepciones acerca de la noción de la Autonomía Alimentaria, así como los distintos procesos que se realizan en el territorio que aportan a este concepto. Además se realizaron preguntas que pudieran abrir la discusión acerca de los procesos de planificación en el territorio teniendo en cuenta las dinámicas institucionales y el escenario de conflicto.

- **Observación participante:** Se puede definir como una técnica de producción de datos en que el etnógrafo observa las prácticas o “el hacer” que los agentes sociales despliegan en los “escenarios naturales” en que acontecen, en las situaciones ordinarias en que no son objeto de atención o de reflexión por parte de estos mismos agentes, con la posibilidad de participar en el desarrollo de esas prácticas de diferentes maneras y en distintos grados, bajo la premisa de que “la cultura se revela mejor en lo que la gente hace” (Jociles, 2018).

Esta herramienta fue utilizada desde el primer acercamiento al resguardo de Jambaló y se aplicó a los distintos espacios asamblearios en donde se discutían y elegían puntos relacionados a la orientación de sus procesos así como a la manera en que se eligen los representantes. Además, también fue importante al participar de los espacios para la alimentación comunitaria como las ollas y otros espacios de preparación de comida.

- **Revisión documental:** Se realizó una revisión de fuentes secundarias como publicaciones, tesis, trabajos de investigación, informes de instituciones del gobierno y de la misma comunidad, entre otros documentos acerca de información del sistema alimentario del pueblo Nasa, con el objetivo de realizar una contrastación de los elementos que perviven y aquellos que se transforman.

Los instrumentos empleados fueron determinados por la necesidad de abordar el contexto de este caso desde distintas dimensiones, dadas las relaciones o perspectivas que rodean el tema. Además, previo al trabajo en campo, se diseñó el consentimiento informado respectivo, que incluía los datos y objetivos de la investigación y la autorización para la recolección de la información.

7.2. FASE TRABAJO DE CAMPO

- **Estudio de exploración**

En un primer momento, antes del trabajo de recolección de información por medio de la encuesta se realizó un acompañamiento a los espacios de debate, control y toma de decisiones asociados a los espacios asamblearios del Plan de vida – Proyecto Global en 2021, así como junto a un primer acercamiento a personas de la comunidad y una observación del paisaje natural, lo cual sirvió para decantar la investigación hacia el tema alimentario con un enfoque sobre el crecimiento del cultivo de café y su relación con las estrategias para la Autonomía Alimentaria dentro del territorio, dado el contexto nacional y local de implementación de los acuerdos de paz y la transición de cultivos de uso ilícito a economías legales.

- **Recolección de información**

Este proceso se llevó a cabo entre los años 2021 a 2023, donde se establecieron relaciones que permitieron la visita y participación a varios espacios dentro del territorio. La encuesta sin embargo, tuvo lugar en el año 2021, mientras que las entrevistas abiertas y semiestructuradas se llevaron a cabo entre los años 2021 a 2023.

En este caso, se realizaron entrevistas a varias personas clave dentro de la comunidad de Jambaló las cuales se componen de las cinco autoridades ancestrales, los coordinadores de los núcleos económico-ambiental y de salud, así como los directores de las I.E. La Escuela de la Montaña y Chemicueto; también se entrevistaron a productores de café – donde algunos también cumplían el rol de ser parte de la guardia indígena – y uno de los técnicos encargados del acompañamiento a las familias asociadas a la cooperativa de café Fondo Páez.

Dadas las dinámicas que en la realidad moldean el ejercicio de aplicación de un instrumento como la encuesta, relacionadas a las barreras idiomáticas, las actividades diarias de la comunidad, la presencia de grupos armados y los recursos limitados para la manutención, se logró un alcance a 18 veredas de las aproximadamente 37 que hacen parte del resguardo, donde se lograron encuestar a 366 familias (N=366). Como se mencionó anteriormente, el acompañamiento de la guardia indígena fue imprescindible para lograr acceder a las fincas más alejadas así como a entablar una relación de confianza para la realización de la encuesta. Además, era importante dadas las condiciones logísticas y de seguridad que se presentaban al momento de los recorridos (Figura 2).

A pesar de que el número de encuestas no resulta estadísticamente significativo, fue de gran uso en esta investigación para retratar las relaciones entre el café y algunas estrategias de autoabastecimiento que afectan la seguridad y autonomía alimentaria, así

como otras variables relacionadas con las prácticas en el cultivo del café y los mecanismos de dependencia e impacto negativo sobre medioambiente.



Figura 2. Equipo investigador del proyecto SEGURA

7.3. ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN

Posterior al trabajo de campo, se realizó la organización de los datos mediante la transcripción de entrevistas y el diario de campo, además de la información consolidada de las encuestas. Esta información se organizó en varios grupos: el primero acerca de la información de las familias y su relación con la tierra, los cultivos y las estrategias para el autoabastecimiento; el segundo grupo acerca de las prácticas y elementos que componen los cultivos de café en las familias; y el tercero, los elementos, rasgos y características a fines con los postulados de la Seguridad Alimentaria y Nutricional y la Soberanía Alimentaria.

Mediante el uso del software ATLAS.TI se efectuó una categorización y codificación de cada una de las seis (6) entrevistas semiestructuradas, inicialmente alineado al marco conceptual del estudio, pero revisadas nuevamente para dar cuenta de categorías emergentes, como se muestran a continuación en la Tabla 1:

Tabla 1. Categorías y subcategorías de análisis

Categorías	Subcategorías
Autonomía Alimentaria	Autonomía Indígena Sistema alimentario
Cultivo de café	Discursos y prácticas en el cultivo del café
Relación SAN, SOA y AA	

CAPITULO III

8. AUTONOMÍA ALIMENTARIA EN JAMBALÓ

A continuación se presentará una descripción de los elementos que componen la noción de Autonomía Alimentaria, partiendo del concepto de Autonomía Indígena, así como los elementos dentro de la estructura organizativa que dan cuenta de su configuración discursiva y práctica.

Además se describen los componentes del sistema alimentario indígena de Jambaló y su relación con la autonomía alimentaria como parte de la identidad indígena. Este capítulo hace hincapié en el reconocimiento de las dimensiones que configuran la Autonomía Alimentaria y los espacios de construcción de este concepto, resaltando los fenómenos y las condiciones que dentro de las diferentes áreas o sectores administrativos y sociales modifican la noción de Autonomía Alimentaria.

8.1. AUTONOMÍA INDIGENA

Para comprender el sentido que para la comunidad Nasa de Jambaló tiene la Autonomía Alimentaria es necesario revisar primero las nociones entorno al sentido de Autonomía Indígena, dado que la dimensión jurídica y política que rodea el derecho a la alimentación en comunidades indígenas coloca la cuestión alimentaria como un derrotero de los procesos de representación social, apropiación, bienestar y desarrollo dentro del territorio y ante la sociedad en general. Por lo tanto, la noción de Autonomía Alimentaria se construye a partir de los elementos que conforman la autonomía indígena, como una consecuencia y aplicación de esta.

El sentido de autonomía en las comunidades indígenas así mismo no es estático y por el contrario se ha constituido según los mecanismos orden social, cultural y jurídico que atraviesan sus comunidades y territorios. Desde la conquista, la autonomía se relaciona con los procesos de control y dominio del poder sobre la naturaleza, la cultura y los cuerpos, estableciéndose como un mecanismo de gobernanza e independencia frente a los sistemas de homogeneización y estandarización social; hasta mediados del siglo XX el sentido de autonomía encontraría un eco en la construcción de una estructura jurídica especial impulsada por el estado y apoyada progresivamente por organizaciones y comunidades en el mundo, cuyos aportes y discusiones sobre el papel de las comunidades étnicas y sus derechos siguen siendo determinantes para la orientación de procesos a nivel nacional y local.

A partir de la Constitución Política de 1991, los pueblos y comunidades indígenas se reconocen como dueños colectivos de extensiones de tierras ancestrales, reconociendo formalmente el derecho a la autonomía con respecto al usufructo, manejo y desarrollo del territorio, ya sean propietarios o no de las tierras⁴. Estos cambios fortalecieron las entidades territoriales y las autoridades tradicionales, tales como cabildos y asociaciones indígenas, en la medida en que se aplicaba ya dentro de la comunidad indígena Nasa los fundamentos culturales y de justicia propia de la Ley de Origen, Derecho mayor o Derecho Propio, que actualmente coexisten con la jurisdicción ordinaria como una regulación practicada por el pueblo en autonomía dentro de su territorio y que da cuenta de los procesos de emancipación, organización y existencia desde la época colonial hasta la actualidad.

La Autonomía Alimentaria está entonces asociada tanto a un orden jurídico y social que inviste la incidencia política de la comunidad indígena Nasa en los procesos de gobernanza y de orientación gubernamental local, regional y nacional, como a un orden cultural y simbólico que caracteriza la construcción de sus identidades alrededor de la naturaleza y el territorio. Estas dimensiones se configuran y se reafirman en los espacios comunitarios de carácter asambleario y se extiende a las prácticas colectivas que reflejan las luchas entorno a un reconocimiento y una legitimación sobre las maneras en que se orientan las relaciones sociales y se gestiona el ambiente.

Para la comunidad indígena de Jambaló, la resistencia civil comunitaria es un ejercicio de autonomía; se asume una posición de ocupación y permanencia en el territorio ante momentos de emergencia, recurriendo a una resistencia civil de carácter asambleario. Esto, dado que en la práctica muchas de las disposiciones legales que respaldan la autonomía de los pueblos étnicos, encuentran grandes barreras en su implementación por diferencias políticas en las instancias del estado y por los fenómenos de conflicto armado en sus territorios. Estas estrategias para la resistencia se alimentan de la participación comunitaria, la participación política, los procesos de capacitación y educación propia, la figura de la Guardia Indígena, y los espacios asamblearios, donde se expresan prácticas y discursos sobre el sentido que tiene la autonomía en cada espacio.

La figura de la guardia indígena es una estructura de representación social y política del pensamiento indígena y se relaciona con el gobierno propio y la Autonomía Indígena. Se define como un instrumento de resistencia y mecanismo humanitario para la defensa territorial. Tiene incidencia sobre el cuidado y seguridad del territorio, así como de los espacios comunitarios donde legitima y ratifica su mandato. Sus acciones e ideal están basados en una concepción de armonía y desarmonía territorial, donde la dimensión simbólica de la tierra cobra un fuerte sentido en las relaciones entre la naturaleza y la comunidad. Además, como figura de resistencia también es agente en temas sobre

⁴ Artículos 246, 286, 287, 330 de la Constitución de 1991.

legislación indígena y conflicto territorial; en defensa de la cosmovisión y la pluriculturalidad, asumen los procesos de producción o explotación de sus recursos como elementos que influyen en armonías y desarmonías territoriales, reconociendo que en el manejo de la tierra y otros recursos están contenidos los valores y cosmovisión indígena.

Los guardias no reciben remuneración alguna, es un esfuerzo voluntario y consciente en defensa de su cosmovisión y de la pluriculturalidad, sin embargo, muchos de los guardias buscan alternativas para generar ingresos, por ejemplo en el jornaleo o cultivo de café.

Según la comunidad Nasa en Jambaló, se comprende a la autonomía como el principio desde el cual se posibilitan las libertades y orientaciones que hacen parte de la identidad indígena (Ne'jwe'sx, Comunicación personal, 27 de octubre de 2022). Los ejercicios comunitarios en ese sentido son sinónimo de autonomía desde la cultura nasa, y se materializan muchas veces en acciones sobre la tierra, un espacio que sirve para reproducir y recrear la cultura a través de prácticas sociales y rituales, y en escenarios intergeneracionales; reflejando los procesos sociales, políticos y la vida misma de las comunidades nasa.



Figura 3. Comisión de alimentación para Proyecto Global – Plan de Vida 2021

Un reflejo del ejercicio de autonomía se presenta en la creación del Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC) en 1971, el cual desarrolló una plataforma de lucha social y política, estableciendo mecanismos para aumentar la autonomía de los pueblos indígenas; en este sentido, las asambleas del Plan de vida “Proyecto Global”, nacidas en el municipio y resguardo de Jambaló en 1987 como respuesta a un conjunto de necesidades y amenazas que venían afectando a la población en ese momento, son la principal instancia de participación comunitaria; hasta la actualidad ha tenido como objetivos la organización frente a los escenarios de conflicto armado y represión de la fuerza pública, así como la difusión, convocatoria, promoción e inversión de proyectos productivos, las elecciones populares de líderes y funcionarios del cabildo y la organización indígena.



Figura 4. Proyecto Global – Plan de Vida 2021

De los mecanismos para fortalecer la autonomía indígena se desprende también la Jurisdicción Especial Indígena (1991), la resolución de los pueblos indígenas (Decreto 989 de 1999; Decreto 1811 de 2017), el reconocimiento del proyecto educativo comunitario (PEC) en 1994, la conformación de comités para la formulación de proyectos productivos y económicos desde los cabildos (1990-1994) y su posterior conformación en comités (2001); la Legislación de Autonomía Territorial (2001), así como la participación política de comuneros Nasa como autoridades delegadas del cabildo desde 1986, conformada por personas del movimiento indígena, que incluso llegaron a ocupar cargos administrativos ordinarios como fue el caso de Marden A. Betancourt Conda en 1992, quien fue el primer comunero en tomar el liderazgo como alcalde municipal y gobernador del cabildo, desplazando las fuerzas políticas tradicionales en el municipio.

Actualmente en Jambaló, se mantiene la reestructuración de la organización del cabildo del año 2001, en cuanto a la conformación de núcleos con base en los comités, programas y proyectos que se gestionan desde Jambaló y en alianza con distintos actores privados e institucionales. Los cuatro núcleos que integran el cabildo son: núcleo de educación, núcleo de salud, núcleo económico-ambiental y núcleo político. Las funciones de cada núcleo se relacionan y construyen conjuntamente la noción de Autonomía Alimentaria, pues de sus funciones y mecanismos, se desprenden acciones que se integran al sistema alimentario de Jambaló y giran en torno a la identidad indígena, por lo que se hace necesario reconocer qué dimensiones de los núcleos están relacionadas a la construcción de este concepto y de qué maneras se involucran al sistema alimentario. Como lo menciona una de las autoridades:

“Ninguno de nuestros sistemas que acá planteamos, como SISPI, educación, lo político, el sistema de justicia, que tienen que ver con el gobierno propio, pues va desarraigado uno de lo otro, por lo tanto hablar de Autonomía Alimentaria es hablar de la tierra, hablar de justicia, hablar de educación, es hablar de salud, porque nosotros para tener esa plena autoridad, esa plena libertad de orientar nuestro bienestar desde el buen vivir, es ser autónomos y podernos autogobernar a través de estos espacios de vida, en este sentido la Autonomía Alimentaria abarca todos nuestros cuatro sistemas, nuestro sistema de gobierno propio” (Autoridad Ancestral M., Comunicación personal, 2022).

8.1.1. SISTEMA DE EDUCACIÓN INDÍGENA PROPIO INTERCULTURAL

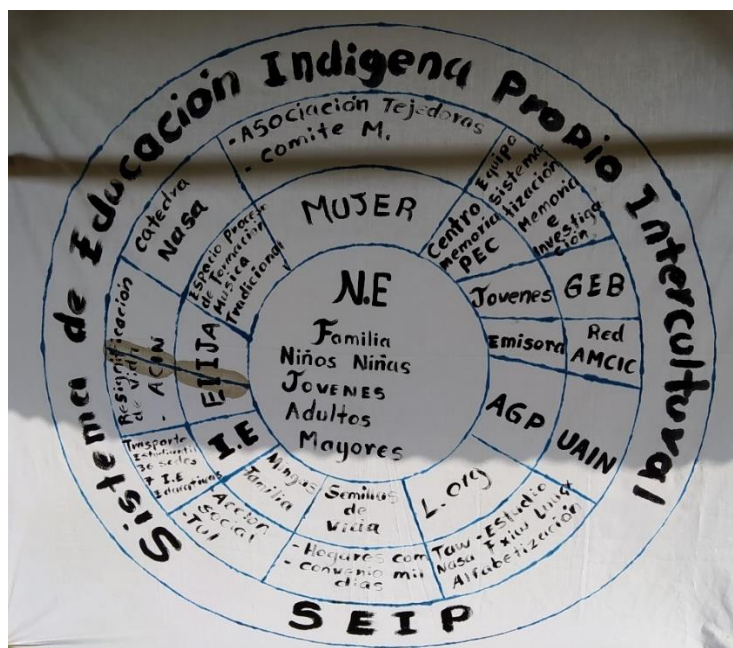


Figura 5. Programas del Sistema de Educación Indígena Propio Intercultural (SEIP)

El convenio 169 de la OIT ratificado en Colombia mediante la Ley 21 de 1991, establece que los gobiernos deberán reconocer el derecho de los pueblos a crear sus propias instituciones y medios de educación. Esta y otras disposiciones de ley hacen parte del marco jurídico que respalda el desarrollo de proyectos comunitarios para el fortalecimiento de la Autonomía Indígena. La educación propia además, se configura como un derecho ancestral y fundamental para garantizar la vida y permanencia de los Pueblos Originarios, alrededor de una identidad cultural, el territorio, el gobierno propio, y sus formas de orientar, planear y evaluar la Educación Propia.

En el acercamiento a los diferentes espacios que hacen parte del SEIP, así como de los otros sistemas mencionados posteriormente, se expresa la autonomía de distintas maneras según la naturaleza de los proyectos, pero con elementos en común que orientan sus acciones. De los espacios que resultados más relevantes y claves para relacionar los sistemas de producción alimentaria, se presenta para el caso de las comunidades indígenas de Jambaló los espacios educativos formales y no formales, sociales y culturales donde se tejen componentes pedagógicos con temas administrativos y político-organizativos transversales en los espacios de educación (Figura 5). Entre los espacios que desarrollan procesos educativos basados en condiciones de educación política, comunitaria, bilingüe e intercultural, se encuentran:

- Instituciones Educativas
- Radiodifusión sonora comunitaria étnica
- Asociaciones de mujeres y jóvenes
- Proyectos interinstitucionales

Como parte de la metodología utilizada, fue posible conocer parte de las dinámicas de las I.E. que funcionan dentro del territorio, al tener un acercamiento de sus prácticas y actividades alrededor del tema alimentario por parte de algunos dinamizadores; fue posible identificar prácticas y enfoques educativos que apropian tanto parte del conocimiento tradicional y propio como conocimientos de asociados a la incorporación de nuevas tecnologías para la producción. Esto se debe a que las siete instituciones educativas que tiene Jambaló se orientan mediante el Proyecto Educativo Comunitario (PEC), que a diferencia del Proyecto Educativo Institucional (PEI), se conciben desde la gestión de saberes propios de los pueblos étnicos en reafirmación de su identidad.

En un acercamiento a tres de las I.E. de Jambaló: Bachillerato Técnico Agrícola de Jambaló, Institución Educativa Chemicueto y La Escuela de la Montaña ubicadas en la zona alta y media del territorio, fue posible evidenciar procesos de enseñanza hacia el fortalecimiento de las huertas Tul y el aprendizaje del territorio desde la cosmología Nasa, donde los alimentos son un centro de atención. Sin embargo, entre instituciones se evidencian diferentes enfoques en cuanto a la manera en que son asumidos los espacios de producción agropecuaria, priorizando en diferentes prácticas la idea de productividad para cultivos comerciales o por otro lado, el rescate de semillas nativas para el

autoabastecimiento y distribución interna. Más allá de los modelos pedagógicos implementados se reflejan las formas en que el mercado alimentario interviene en el desarrollo de proyectos educativos sugiriendo estándares y condiciones para la producción agrícola, como una manera de asegurar la viabilidad de su circulación en los circuitos de comercio.

Aunque después de la pandemia la necesidad de mejorar los espacios de producción impulsados desde la escuela se hizo aún más pertinente, así mismo, existe una gran tendencia a adoptar sistemas tecnificados para la producción de estos alimentos, viendo en el rendimiento el índice que determina gran parte del éxito de los proyectos productivos. Por lo que estudiantes que realizan proyectos de cultivo de lulo, tomate o café, implementan técnicas de producción intensiva y un conjunto de insumos para mejorar el rendimiento, resistencia y seguridad en los cultivos. Esto no es así en todas las instituciones, pues el ejemplo que toma La Escuela de la Montaña, sobre el rescate de semillas nativas, banco de semillas, producción agroecológica y producción para el autoconsumo y comercio interno, evidencia una diversidad de perspectivas en cuanto a las maneras en que se reproduce la cultura y se construyen los sistemas alimentarios.

Por otro lado, los espacios de educación no formal que integran el SEIP como por ejemplo las mingas, los hogares, las huertas Tul (familiares) y/o medios de comunicación locales son escenarios clave para comprender el papel de la cultura y las dimensiones simbólicas que se relacionan con la noción de Autonomía Alimentaria fuera de los espacios formales. Estos espacios son reconocidos por el SEIP como componentes de este, logrando que las prácticas educativas vinculen no solamente a los estudiantes sino a la familia y la comunidad.

El Tul constituye quizá el espacio de mayor importancia en cuanto a la relación entre las prácticas de producción de alimentos con los elementos identitarios de la cultura Nasa. Además de estar presente actualmente en el 79,8% de los hogares encuestados, es un dispositivo de memoria social y colectiva permanente desde hace décadas; su papel como parte del sistema alimentario en Jambaló es analizada más adelante, sin embargo, rescatamos aquí su papel en la construcción de la noción de autonomía alimentaria desde la dimensión educativa, pues se representa como un espacio de participación y construcción de conocimiento intergeneracional en las familias, donde “como tradición de nuestros ancestros, producimos de manera orgánica, dejando el mejor alimento para el autoabastecimiento y quizás algunos excedentes poder venderlos o compartirlos con los vecinos de la comunidad” (Comunero, comunicación personal, 2022). El tul, en relación con la Autonomía Alimentaria y desde la dimensión educativa en el territorio, es un espacio de resistencia ante la adopción de dietas externas basadas en alimentos industrializados que se expanden en el territorio y que hasta hace una década no estaban presentes, y que hace parte del contenido pedagógico de las instituciones de educación de Jambaló.

Cabe destacar también como un espacio de educación no formal, que se nombra constantemente como el espacio donde se transmiten los conocimientos alrededor de la cultura, la cosmología nasa, el trabajo de la tierra y el sentido comunitario de la vida en el territorio, los fogones en las casas que los albergan. El fogón congrega y procrea constantemente espacios simbólicos, familiares, educativos, de tradición oral y transmisión del conocimiento, que afianzan fortalezas de cohesión social e identidad. El contexto del fogón en la acción de departir el alimento constituye la génesis de reproducción familiar y sociocultural en el día a día. Alrededor del fuego hogareño se desenvuelve gran parte del quehacer diario, es el núcleo del hogar. Allí se recrea constantemente un espacio íntimo de aprendizaje intergeneracional, de reciprocidad e intercambio al interior de la familia y los grupos vecinos que suelen ser los parientes más próximos. Este es el centro de un intenso ejercicio cultural donde la tradición oral perpetúa la memoria y la identidad (ICBF, 2009).

8.1.2. SISTEMA DE SALUD PROPIO INDÍGENA INTERCULTURAL

El Ministerio de Salud y Protección Social, en el marco de los modelos de salud interculturales, desarrolló en 2016 un Plan Obligatorio de Salud Indígena que reconoce el papel de la medicina tradicional, adecuación sociocultural de los servicios de salud occidentales, la promoción y prevención en salud y las estrategias para la autonomía alimentaria en los modelos de salud de las comunidades étnicas. Bajo este marco, la Autonomía Alimentaria se afirma como una determinante social de la salud y se traduce en el conjunto de acciones y estrategias de prevención y promoción de la salud alentados desde prácticas de producción y uso de alimentos nativos y locales para la reducción de enfermedades y condiciones de vulnerabilidad asociadas a la desnutrición, desde una enfoque cultural indígena Nasa donde prevalecen los ejercicios de memoria, comunalidad y producción cultural del territorio.

En este sentido, el sistema de salud propio indígena intercultural (SISPI) de Jambaló se expresa como “la política de salud de los pueblos indígenas que busca fortalecer la autonomía y el gobierno propio en salud, así como la búsqueda de la armonía y el equilibrio entre la comunidad, naturaleza y territorio” (IPS-I Jambaló, 2020). Este sistema se compone por la Empresa Social del Estado ESE Cxayu’ce jxut, la Institución Prestadora de Salud Indígena (IPS-I) y el cuerpo de sabedores ancestrales de la Red de Atención en Salud Ancestral (Kiwe Thë’j, parteras, pulsadores, sobanderos, entre otros). De sus funciones principales, según Penagos, Y., & Arrivillaga, M. (2021) está la atención primaria con enfoque intercultural, el desarrollo de actividades de fortalecimiento de los programas de salud, la vigilancia de enfermedades prevalentes, la recuperación de prácticas culturales y la movilización social para la gestión de determinantes sociales de la salud.

Asimismo, el SISPI se organiza sobre cuatro pilares que orientan su quehacer en el territorio: 1) la figura de los Kiwe Thë’j o The Wala como personas de la comunidad que por

medio de sus conocimientos, al sentir y al interpretar la naturaleza realizan el control del territorio y lo cuidan garantizando la vida social y comunitaria (Collo, 2019); 2) la agricultura orgánica para la alimentación familiar basada en la función de la Huerta Tul como fuente de autoabastecimiento y representación del cuidado y la cultura familiar; 3) las relaciones espirituales con la naturaleza como fuente de enseñanza para la vida, y 4) la fundamentación del sentido de gobernanza territorial a partir de la cosmología Nasa. Esto refleja las relaciones entre las prácticas de autoconsumo, medicina ancestral y memoria colectiva como componentes integradoras del sentido preventivo que adopta el SISPI, colocando dentro de las condiciones de producción alimentaria, determinantes culturales que van más allá de la mera disponibilidad y acceso de alimentos.

Esta estructura concuerda con el marco jurídico en salud que compete a los pueblos indígenas, donde establece que los planes y programas de servicios de salud tendrán en consideración el saber y las prácticas ancestrales y por lo tanto, respetarán los contextos socioculturales particulares.

La IPS-I en Jambaló cuenta, dentro de la prestación del servicio en los centros de salud, con un programa de Autonomía Alimentaria, que ejerce funciones de acompañamiento, capacitación, apoyo a emprendimientos y pedagogía entorno a la recuperación de prácticas de transformación y producción orgánica de alimentos locales. Los proyectos que adelanta este programa dentro de la IPS-I se articulan con el sentido preventivo que adopta el SISPI, ya que se busca involucrar alimentos de tradición indígena junto con otros que puedan brindar mejores condiciones de nutrición alimentaria a la comunidad.

El programa de Autonomía Alimentaria realiza acompañamientos en espacios educativos donde se articulan los proyectos y actividades pedagógicas de producción alimentaria a los procesos de enseñanza que refuerza el PEC dentro de cada institución. Su incidencia en los procesos de experimentación escolar resulta importante para diversificar las oportunidades en la generación de empleo o dinero a partir de la producción de alimentos con valor agregado, fuera de las economías fuertes del café o los cultivos de uso ilícito.

La IPS-I y el programa de Autonomía Alimentaria se articulan además al trabajo de otras instituciones que atienden y promueven la salud en el territorio. La empresa prestadora de servicio de salud oficial recibe complementación de la IPS-I en la reducción de tasas e índices de enfermedades en la población; otras instituciones como el ICBF, trabajan para el mejoramiento de las condiciones de salud de niños y sus familias, a través de estrategias de educación y atención con paquetes alimentarios. Como estrategia para la erradicación del hambre y la desnutrición, el ICBF se ha soportado de guías alimentarias basadas tanto en la Política Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional (2012-2019) así como la Encuesta Nacional de Situación Nutricional (2015) en programas como Semillas de Vida, el cual busca la disminución de muertes por desnutrición; para el caso de

comunidades étnicas, Jambaló ha sido un territorio de experimentación para la implementación de estrategias de adopción y seguimiento de dietas que incluyen alimentos nativos o locales, como una manera de garantizar la reproducción de la cultura y la articulación entre instituciones nacionales con gobiernos locales propios como el de Jambaló.

La orientación que el SISPI brinda a la Autonomía Alimentaria permite identificar una de las dimensiones más importantes que este concepto representa en sistema alimentario de Jambaló, esta es la capacidad de reproducir la cultura en un territorio heredado relacionando las prácticas de producción alimentaria como una determinante de la salud, indagando sobre las maneras de lograr una buena nutrición alimentaria en la comunidad. Resalta también la forma en que se logran articular estas estrategias de Autonomía Alimentaria como complemento de las acciones que se cumplen a nivel municipal, como una forma de cooperación interinstitucional.

Como ya se ha observado, desde el núcleo de educación (SISPI) se vincula la Autonomía Alimentaria con una articulación y representación de los espacios de producción de alimentos para el autoabastecimiento y la economía familiar como ejes fundamentales dentro de los contenidos o currículos aplicados en los espacios de educación formal y no formal, reflejados en las prácticas y decisiones llevadas a cabo por figuras de autoridad como dinamizadores educativos, Kiwe Thegnas y Ne'jwe'sx.

Sin embargo, el rango de acción que el programa de Autonomía Alimentaria tiene sobre las orientaciones y acciones llevadas a cabo en otros núcleos dentro de la estructura organizativa del cabildo, no permite que las estrategias mencionadas involucren fenómenos que afectan a gran escala la salud ambiental, como lo son los efectos de las prácticas de producción intensiva y tecnificada que abanderan los cultivos de uso ilícito y el café. Esta dedicación económica del uso de la tierra se aleja de las acciones que desde el SISPI se puedan generar y se acercan más a las orientaciones que se generan e impulsan desde la Autoridad Territorial Económico Ambiental (ATEA). Por lo que el sentido que adopta el concepto de Autonomía Alimentaria se compone también de la noción que desde este núcleo se desprende y que alimenta las dimensiones que la representan.

8.1.3. AUTORIDAD TERRITORIAL ECONÓMICO AMBIENTAL

El núcleo económico ambiental es una de las áreas que se articula e impacta más directamente la dimensión productiva alimentaria de la Autonomía Alimentaria en Jambaló, a partir de su papel en la gestión de recursos para la producción agropecuaria y las orientaciones para la tecnificación del campo rural; esta dimensión productiva influye fuertemente en la noción de Autonomía Alimentaria en relación a la manera en que se comprenden y se transforman las relaciones entre hombre-naturaleza a través de las prácticas derivadas de los proyectos productivos que buscan la participación en mercados

agrícolas internacionales y de las relaciones interinstitucionales para la producción alimentaria.

En esta dimensión productiva las posibles diferencias culturales que parten de las diversas nociones acerca del uso y relación con la tierra, desde una perspectiva del gobierno propio y la cultura Nasa y desde una visión productiva industrializada de la tierra, entran en tensión por la adopción de orientaciones y lineamientos sobre la gestión la tierra, las semillas y otros recursos que permitan la continuidad de las relaciones comerciales, mientras se transforman algunas prácticas sobre el cuidado y sentido espiritual de las relaciones con la naturaleza.

Dentro de las funciones que la Autoridad Territorial Económico Ambiental (ATEA) tiene en el territorio, se deriva el fortalecimiento de las siete líneas productivas que de manera asociativa se han generado en el territorio, estas son: AFITEJ (Asociación de Fiqueros del Territorio de Jambaló), ASPROCAJAM (Asociación de Productores de Café de Jambaló), ASOGANALACTEOS (Asociación de Productores de Ganadería y Leche de Jambaló), ASOFRUTIHORTICULTORES (Asociación de Productores de Frutas y Hortalizas), ASOPISJAM (Asociación de Piscicultores de Jambaló), ASPROCENJ (Asociación de Productores de Cereales de Jambaló) y AFPROESME (Asociación de Familias Productoras de Especies Menores de Jambaló).

Estas líneas se ven beneficiadas con programas de apoyo, articulados desde la secretaría de desarrollo económico ambiental y la ATEA del cabildo para impulsar la tecnificación y transferencia de conocimientos hacia la mejoría de las condiciones de producción en varios eslabones de la cadena productiva, estos apoyos van desde la entrega de materiales de infraestructura, sustratos y productos químicos para el mantenimiento de cultivos hasta la entrega algunas especies menores como capital semilla para nuevos productores.

Actualmente cada línea productiva ha procurado llevar sus procesos hacia la transformación y la comercialización de sus productos desde el mismo territorio, como por ejemplo algunos productos ASOGANALACTEOS, mientras que otras como la AFITEJ han establecido acuerdos comerciales para el suministro de fique como materia prima para empresas fuera del territorio que lo usan para la fabricación de costales y otros productos. Asimismo, las distintas líneas buscan establecer acuerdos comerciales que mejoren la sostenibilidad de los proyectos de sus afiliados, lo que ha llevado a introducir nuevas tecnologías y prácticas de producción para lograr mejorar la rentabilidad. Sin embargo, aún muchos productos que se producen en Jambaló no adquieren valor agregado por limitaciones técnicas, tecnológicas, administrativas y políticas, situación que incrementa la necesidad de producir en masa materias primas para garantizar su viabilidad financiera.

En los hogares y fincas de las familias en Jambaló, coexisten diferentes espacios de producción alimentaria y de cultivos comerciales, se pueden identificar por lo menos tres:

Tul, Huerta tul y cultivo intensivo. El Tul, mencionado anteriormente como parte del SEIP es un espacio de producción para alimentos de autoconsumo, su área depende de la disponibilidad de tierra en el terreno de la finca de las familias, y este puede variar entre los 6 a los 200 m². Sin embargo, su función principal es la producción de plantas medicinales, aromáticas y alimenticias que al mismo tiempo reproduzcan la cultura del cuidado y la cosmología Nasa. Su mantenimiento se basa en la producción orgánica y es usado por todas las personas de la familia como una fuente alimentaria.

Por otra parte, el Huerto Tul se representa como un espacio de producción de alimentos que combina producción para el autoconsumo y algunos cultivos de tipo comercial como el fique y el café. En ellas se usan los sistemas de producción orgánica, donde la asociación entre plátano, maíz, aromáticas y café permite una producción de alimentos al tiempo que se usan barreras naturales para garantizar una buena producción de café. En este espacio, las semillas usadas tanto para el maíz como para el café son generalmente nativas, mientras que el mantenimiento del cultivo se realiza de manera orgánica, procurando la rotación de cultivos una vez realizada las cosechas.

Por último, la agricultura intensiva, asociada sobre todo a los cultivos de café, y maíz en menor medida, dedican el uso de la tierra a estos cultivos con el fin de obtener ganancias por su venta comercial; tanto el mantenimiento del cultivo como los recursos usados para ello están siendo definidos a partir de los lineamientos sugeridos por la Federación Nacional de Cafeteros y sus comisiones departamentales y municipales. En ellas el uso de fertilizantes de síntesis química y otros productos para el mantenimiento y aumento de la producción son ampliamente usados. De las ganancias obtenidas se busca garantizar la adquisición de alimentos para el hogar y la inversión en nuevos recursos para la producción agrícola.

En este sentido, la Autonomía Alimentaria se articula con la dimensión productiva orientada por el ATEA, a partir de la relación entre los espacios de producción alimentaria hacia el autoabastecimiento y las distintas prácticas locales, tradicionales y adoptadas que alimentan el movimiento indígena y los procesos de gobernanza del Gobierno Propio.

“El café o el fique para nosotros son como una estrategia para obtener los recursos económicos, si bien ahora estamos inmersos en el sistema capitalista tampoco desconocemos dentro de la Autonomía Alimentaria ese factor, el dinero no como un fin sino como un medio para lograr una autonomía que nos ayuda a determinar nuestros planes de vida... si usted me pregunta cómo estamos, nos falta mucho porque seguimos dependiendo de mucha cosa, sobre todo nos estamos dejando llevar, mediante el pensamiento, los medios de comunicación, en donde ya no es la tierra el centro sino es el dinero”

(Autoridad Ancestral M. Comunicación Personal, 2022)

Teniendo en cuenta las definiciones y elementos que se presentan previamente, se plantea una definición de Autonomía Alimentaria como el derecho que le confiere a la comunidad o colectivo a configurar sistemas alimentarios propios, establecidos a partir de un conjunto de prácticas culturales, saberes y conocimientos tradicionales basados en su

cosmovisión, que apelan a los principios de justicia social, resistencia y colectividad. El papel que tiene el sistema alimentario como parte transversal de las orientaciones, acciones y discursos presentes en la estructura organizacional del cabildo está relacionado con la construcción de una identidad indígena basada en carácter político de sus procesos organizativos dentro y fuera del territorio.

Las estrategias basadas en la Autonomía Alimentaria buscan resignificar los espacios rituales entorno al alimento y la armonización territorial, además, está interconectada y se refuerzan mutuamente con la diversificación de las huertas, la transformación de alimentos propios, la conservación de semillas, recursos y saberes tradicionales ya que la capacidad de controlar y gestionar sus propios sistemas alimentarios es fundamental para el ejercicio pleno de la autonomía en el marco del gobierno propio.

Las garantías para el control sobre los sistemas alimentarios permiten a las comunidades indígenas de Jambaló preservar su cultura, conocimientos tradicionales y formas de vida, fortaleciendo su identidad y resistiendo la asimilación cultural. Sin embargo, a pesar de las estrategias que a nivel organizativo vinculan la Autonomía Alimentaria al ejercicio del gobierno propio, las diferentes dinámicas del sistema alimentario incluyen políticas que en la realidad modifican las prácticas de producción alimentaria.

Desde este punto de vista es necesario revisar los elementos que componen el sistema alimentario en Jambaló, para posteriormente analizar el panorama del cultivo de café en el marco del sistema alimentario y cómo impactan las dinámicas de su producción intensiva en las prácticas para el autoabastecimiento.

8.2. SISTEMA ALIMENTARIO DE JAMBALÓ

La Organización Panamericana de la Salud (2018) propone que un sistema alimentario está formado por todos los elementos (medio ambiente, población, recursos, procesos, instituciones e infraestructuras) y actividades relacionadas con la producción, procesamiento, distribución, preparación y consumo de alimentos, así como los resultados de estas actividades en la nutrición y el estado de salud, el crecimiento socioeconómico, la equidad y la sostenibilidad ambiental. La suma de estos elementos, actividades y actores que conforman el sistema alimentario, mediante una interrelación hacen posible la producción, transformación, distribución y consumo de alimentos. (Goni Mateos et al., 2016).

Las configuraciones de los sistemas alimentarios y sus componentes han evolucionado en el tiempo. En el marco del Derecho Humano a la Alimentación, se han organizado a partir de las políticas alimentarias de las naciones, orientando sus acciones hacia el mantenimiento de las condiciones de acceso, disponibilidad y uso de alimentos para el bienestar de las personas. Sin embargo, estas políticas también se han modificado a partir de las maneras en que se organizan las comunidades alrededor del papel influyente o no que tienen los alimentos en sus imaginarios culturales, más allá del logro de una seguridad alimentaria y nutricional.

Según Cucarian (2021) se entiende como sistema alimentario indígena, aquel caracterizado por elementos centrales como la producción para el autoconsumo, la comercialización de excedentes a través de circuitos sociales inmediatos o locales, el intercambio de alimentos y semillas, el procesamiento artesanal con fines de conservación y autoconsumo de los alimentos, la redistribución de los recursos productivos disponibles, la diversificación de actividades económicas y la baja inversión, así como la tenencia de la tierra como aspecto distintivo que tiene como consecuencia la emergencia de diferentes sistemas alimentarios localizados y particulares.

En el caso de Jambaló, se observa cómo la apertura cultural, social y tecnológica en cada componente del sistema alimentario, ha llevado a transformaciones y desarrollos en sus sistemas alimentarios a ritmos distintos. Mientras que las alianzas interinstitucionales promueven la adopción de sistemas industrializados y de estandarización en la producción, otros actores locales promueven prácticas colectivas e individuales asociadas a la preservación de la identidad cultural representada en los sistemas de cultivos tradicionales, la preservación de semillas y el uso estacionario de la tierra, como fortalecimiento y consolidación de un sistema alimentario localizado, alineado con sus tradiciones. Estas tensiones se reflejan en el cómo se encuentran distribuidas las prácticas de producción y quienes intervienen en su orientación.

Al realizar un primer acercamiento al cómo la tierra está distribuida y las prácticas que se realizan en ella, se identificaron varios elementos que influyen no solo en la disponibilidad de alimentos, sino la manera en que las personas buscan maneras para abastecerse. En Colombia, al igual que en muchas culturas indígenas, existe una tradición arraigada de conformar hogares intergeneracionales, donde varias generaciones de una misma familia comparten un mismo espacio y conviven bajo el mismo techo. Esta práctica, que refleja la importancia de la familia y las relaciones familiares en la sociedad colombiana, así como en las comunidades indígenas, también ha significado en una reducción de la cantidad de tierra disponible para el cultivo en Jambaló.

Según la encuesta realizada a 366 familias, se destaca una tendencia al aumento de personas que conforman el hogar, como lo muestra la Figura 5. En algunos casos, se presentan familias donde habitan hasta 12 personas, donde es común ir fraccionando el

área de la finca como un patrimonio inicial para cada hijo de la familia. Cuando esto no es posible, es común que haya migración hacia otros lugares fuera de Jambaló.

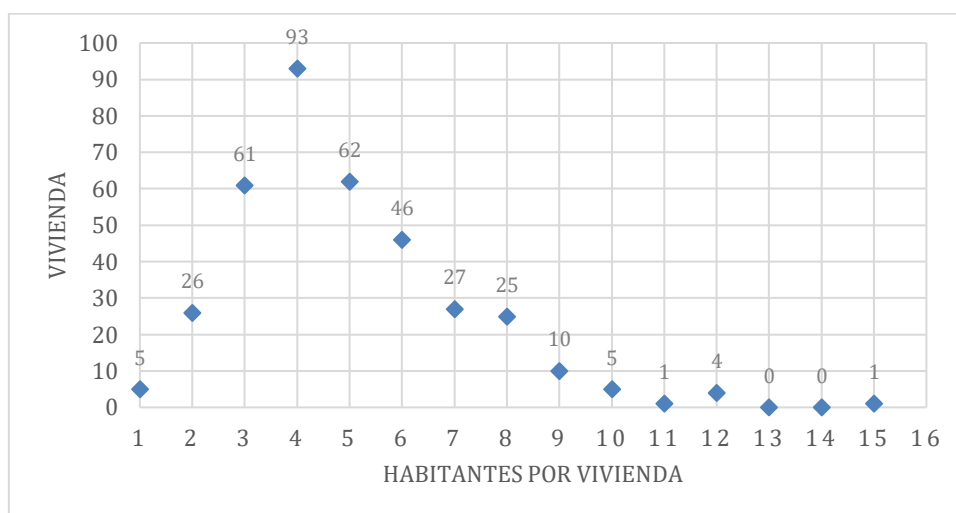


Figura 6. Habitantes por vivienda encuestados

Aproximadamente el 50% de las viviendas (hogares) encuestados cuenta con por lo menos cuatro habitantes, un valor superior a las estimaciones del DANE (2018) para densidad poblacional departamental (2,9 Hab/vivienda) y municipal (3,2 Hab/vivienda). Este aumento de personas en el hogar se relaciona con datos sobre tenencia de la tierra, como por ejemplo el área de las fincas y la proporción de cultivos activos, comerciales o de autoabastecimiento que están ocupados en cada finca. En la Figura 6 se muestra la variación de área en la tenencia de la tierra de las familias encuestadas.

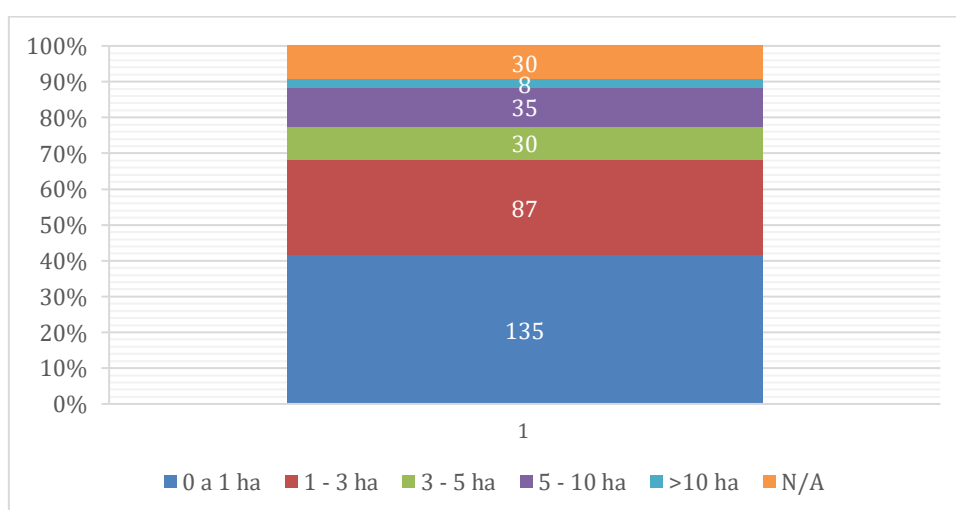


Figura 7. Área de terreno por familia encuestada

De la Figura 7 se identifica que alrededor del 70% de las familias cuenta con menos de 3 Ha de disponibilidad en sus fincas. Esto recae en el hecho de que en Jambaló, aproximadamente el 70% del territorio tiene una vocación agroforestal de sus suelos. Esta disminución de tierras disponibles puede obstaculizar la consecución de unidades agrícolas familiares adecuadas (UAF). En Colombia, la UAF es un concepto que se refiere a la cantidad mínima de tierra necesaria para asegurar la subsistencia, brindando la posibilidad de cultivar alimentos para su propio consumo y generar excedentes para su comercialización.

Además, de la cantidad de familias que manifestaron tener tierras para cultivo (92%), un total de 182 familias (54%) tienen más del 75% del área de sus fincas ocupada con cultivos, y solo un 9,8% no cuenta con ningún cultivo activo (Figura 8).

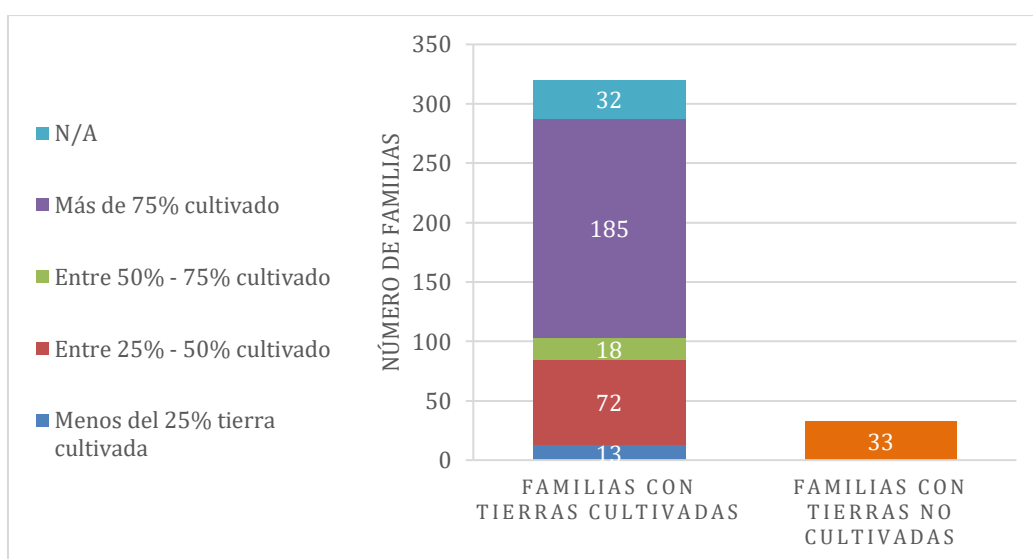


Figura 8. Proporción de área cultivada por familia

La baja disponibilidad de tierra ante el aumento poblacional que viene presentándose en Jambaló es un fenómeno ya percibido por las autoridades ancestrales, y se afecta el hecho de que en las prácticas de producción se introduzcan y promuevan nuevas estrategias para el aumento de la producción de algunos alimentos comerciales. Este panorama cambia el sistema de producción y distribución de alimentos, así como las preferencias alimentarias, debido a la especialización y monopolización de cultivos que producen mejores ganancias al venderse en el mercado, con el que se pueden comprar alimentos para la seguridad alimentaria de las familias.

En adición a lo anterior, se identifica cómo la agricultura propia y el jornaleo constituyen las principales actividades entre los comuneros (Figura 9), estas actividades se relacionan también con el mantenimiento de especies menores, ganadería y piscicultura, impulsadas desde las líneas de producción del cabildo.

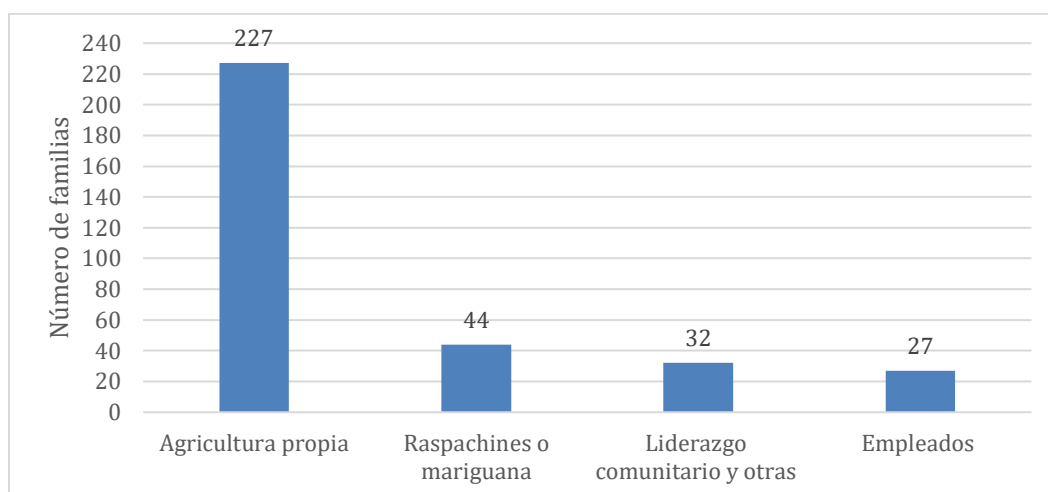


Figura 9. Actividades y prácticas sistema alimentario

De las familias que desarrollan actividades de agricultura, 44% de ellas realizan agricultura propia como principal actividad, mientras que los demás se dedican además de esto a otras actividades como ganadería, piscicultura y especies menores. Este panorama es una representación de la vocación mayoritariamente agropecuaria de la población de Jambaló que vive de estas actividades y es susceptible a los cambios que en ellas se generan. Existe también una gran participación en actividades de liderazgo comunitario como rol activo en todas las veredas visitadas.

Por otra parte, el panorama de cultivos en los que se desarrolla la actividad agrícola en Jambaló está basado primordialmente por cultivos comerciales como el café, el fique y en menor medida la caña. La proporción de los diferentes cultivos en los que las familias desarrollan su actividad agrícola se muestran en la Figura 10.

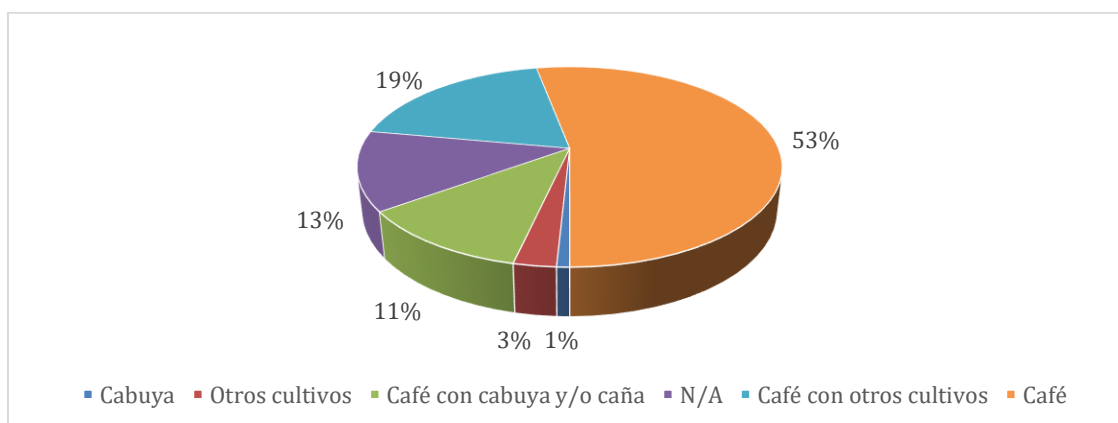


Figura 10. Cultivos presentes en Jambaló

Lo anterior indica la gran dedicación e influencia de los cultivos comerciales en las prácticas agrícolas, donde más de la mitad de las familias encuestadas basan su economía en la producción intensiva de café. El análisis de este fenómeno como elemento importante en la configuración actual del sistema alimentario en Jambaló y su influencia en la Autonomía Alimentaria se abordará más adelante en el segundo capítulo. Este panorama puede indicar que el uso intensivo de la tierra se le da a cultivos que generen rentas con las que puedan adquirir alimentos, pero con las que también puedan mejorar sus condiciones en general, mientras que los Tul, que son espacios cercanos a la vivienda y de menor tamaño, la producción no es intensiva y tampoco representan la actividad agrícola principal.

Otro de los elementos clave en el sistema alimentario para dar cuenta del conjunto de actores involucrados y la influencia de la producción local son los lugares de mercado de alimentos. En particular, las transformaciones en esta dimensión del sistema alimentario se relacionan con los procesos transculturales producto de la interacción con actores externos e institucionales y el impacto del conflicto armado. En la Figura 11, se muestra el conjunto de actores que componen el mercado alimentario de Jambaló y la preferencia o accesibilidad de las familias para conseguir conjuntos de alimentos propios o tradicionales como leguminosas y verduras, e introducidos como lo son el arroz y las harinas industrializadas. Las proteínas animales no se representan pues se busca representar el mercado agrícola en este caso.

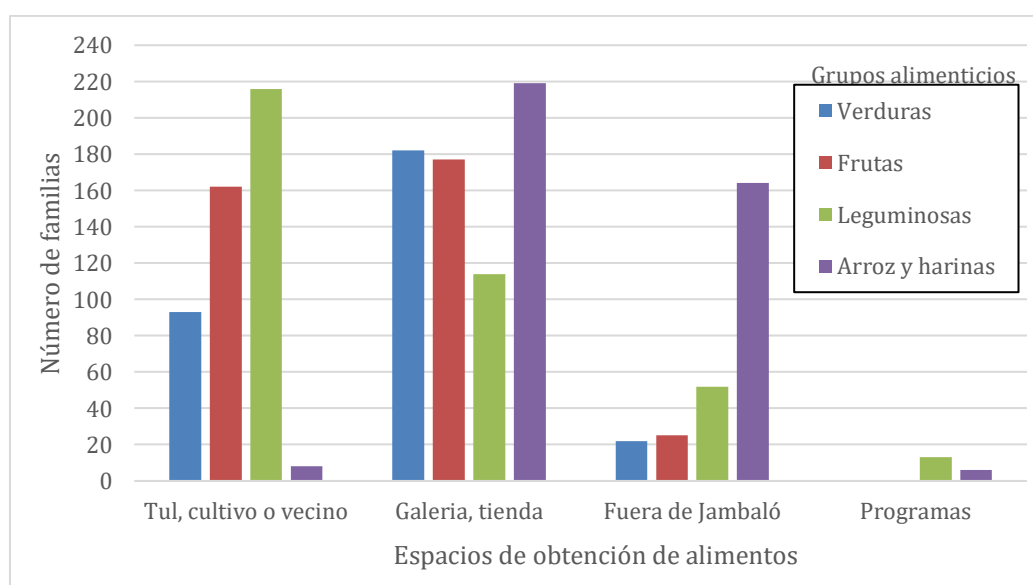


Figura 11. Grupos alimenticios y espacios de obtención de alimentos para 366 familias de Jambaló encuestadas

Del grupo de alimentos a los que las familias acceden en los espacios identificados en el mercado alimentario se pueden rastrear parte de las tradiciones y transformaciones

en el acceso a alimentos. Por una parte el acceso de alimentos mediante el Tul, cultivo propio o vecinos se representan las tradiciones alimentarias de las comunidades indígenas donde es común la producción y consumo de familias de alimentos como las gramíneas, fabáceas, solanáceas, musáceas; así como familias de hortalizas y aromáticas, con prácticas de asociación de cultivos en las fincas y la presencia de plantas que no requieren mucho espacio de crecimiento y que tienen fines medicinales. Por otra parte, la gran representatividad de espacios como la Galería o las tiendas locales, donde hay más variedad de productos que vienen de otros municipios, bien sea de la misma naturaleza de los que se consumen en el territorio u otros que no se pueden producir, reflejan parte de las necesidades que adquieren las familias en el proceso de apertura cultural y social.

En este sentido, la cantidad y variedad de alimentos a las que las familias acceden mediante la galería o las tiendas responde a la diversificación en las dietas familiares donde se buscan diferentes alimentos que el Tul o el cultivo comercial no puede abastecer como lo es el arroz, la harina de maíz y trigo, pasta, avena, sal y aceite; así como a una tendencia en el acceso de alimentos mediante recursos económicos provenientes de las rentas que deja la comercialización de cultivos comerciales.

Sin embargo, la expansión del mercado alimentario respecto a los circuitos de distribución asociados a las galerías o tiendas locales no se limita a los municipios o territorios aledaños únicamente: en la vereda La Mina, en la zona media, las tiendas se abastecen de productos y alimentos provenientes del municipio de Santander de Quilichao, ubicado a unos 75 km, al mismo tiempo, este municipio se considera una de las despensas estratégicas de la zona sur occidente de la región, donde se mueve el mercado de alimentos de Cali, Buenaventura, Yumbo y Buga.

Por otra parte, uno de los elementos particulares que influye en el sistema alimentario en Jambaló se relaciona con los impactos del conflicto armado y la violencia como fenómenos sociales que modifican tanto sus prácticas de producción y paisajes como su percepción política del sistema alimentario, propio de la Autonomía Alimentaria. Jambaló, que se ha destacado históricamente por su sentido de resistencia y que en respuesta a esto, ha impulsado espacios como el Proyecto Global y otras figuras como la guardia indígena, no es ajeno a las disposiciones que el flagelo de la violencia ha dejado en el territorio, donde por muchos años sus habitantes se vieron coaccionados a buscar recursos a través de cultivos como la coca, la amapola y la marihuana.

Las nuevas relaciones con estos cultivos marcan particularmente un punto importante para entender el mercado alimentario actual, pues definen en parte la forma en que las familias obtienen recursos para su alimentación. A partir de la voluntad colectiva de erradicar las actividades y prácticas que alimentan el conflicto, se llevó a cabo en Jambaló un proceso de erradicación aunado a los objetivos que desde el Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera en Colombia se gestaron. En mayorías, la comunidad indígena de Jambaló encabezó la decisión de

transformar su sistema alimentario al dejar atrás una gran parte de la producción de cultivos de uso ilícito desde los inicios de la implementación del acuerdo de Paz.

Es importante mencionar que en este marco de paz, la puesta en marcha del Programa Nacional Integral de Sustitución de Cultivos Ilícitos y su objetivo de promover la sustitución voluntaria de cultivos de uso ilícito a través del desarrollo de programas y proyectos, buscaba no solo reducir la producción de drogas ilícitas, sino también abordar las causas subyacentes de los cultivos de uso ilícito, como la pobreza, la falta de oportunidades económicas y la presencia de grupos armados ilegales. Al ofrecer alternativas económicas a las comunidades, el programa se presentó con el objetivo de mejorar la calidad de vida y promover la consolidación de la paz en regiones afectadas como Jambaló. En la realidad, muchos puntos de este programa no han podido llevarse a cabo y se ha venido interpretando como una iniciativa difusa para la construcción de paz, en la búsqueda por desarticular el conflicto armado y la violencia de la explotación de la tierra y los cuerpos hacia economías ilegales.

Este cambio en la producción de cultivos se refleja más adelante en las dependencias a las que las familias han tenido que ceder, al ocupar sus tierras para la producción de cultivos como el café bajo lineamientos comerciales que orientan su producción y comercialización. Sin embargo, las acciones tomadas aún no son suficientes, pues en la realidad son muchas familias las que siguen encontrando en las economías ilícitas el sustento para vivir, aún persiste por tanto la presencia de cultivos de uso ilícito (CUI) así como la dedicación a actividades asociadas a estos aunque en mucha menor medida (Figura 12).

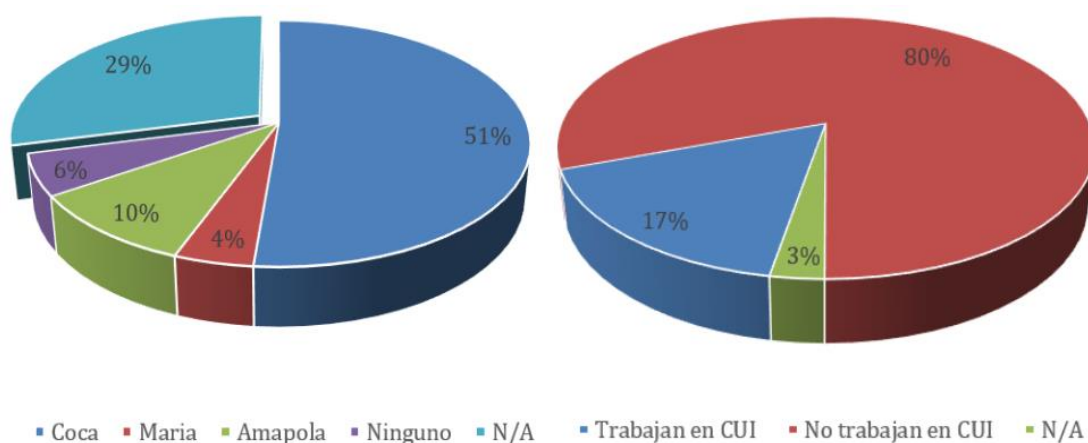


Figura 12. Familias con cultivos de uso ilícito en el pasado (izq.) y familias que trabajan en cultivos de uso ilícito actualmente (der.)

Este cambio en el sistema alimentario ha requerido la implementación de programas de apoyo, capacitación y asistencia técnica para fomentar la producción de

cultivos lícitos y el fortalecimiento de la economía local. Esto es importante para evidenciar cómo la configuración actual del mercado alimentario está influenciada por dinámicas históricas de poder asociadas al conflicto que hacen de los territorios étnicos escenarios especiales, donde la seguridad humana y las estrategias para la autonomía territorial determinan fuertemente la configuración de los sistemas alimentarios.

Así como el PNIS, en Jambaló hay otros programas que buscan asistir a la comunidad con ayudas económicas o alimentarias, lo que influye no solamente en el cambio de dietas sino en dinámicas de asistencialismo que reducen la autonomía alimentaria al depender de paliativos temporales para cubrir necesidades básicas sin abordar los problemas estructurales. En la Figura 13, se muestra la proporción de participación de las familias en programas basados en asistencias alimentarias para niños, mujeres o adultos mayores. Solo un pequeño porcentaje de las familias encuestada no hacía parte de ningún programa y en general, todos los programas se basan parcial o totalmente de una asistencia alimentaria.

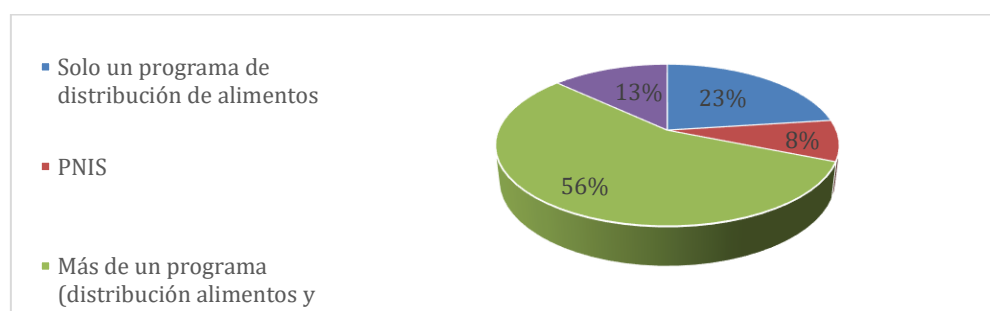


Figura 13. Participación en programas sociales

Del total de la población encuestada, el 87% está registrado en por lo menos un programa social; el 56% representa la población que participa de más de un programa de los once (11) programas identificados en la comunidad. Vale la pena resaltar que los programas están asociados a iniciativas tanto gubernamentales (6) de carácter local y municipal (3) y privado o religioso (2). Muchos de estos programas buscan satisfacer las necesidades nutricionales específicas de las personas que están en etapas de desarrollo y gestación; otras sin embargo, buscan dar asistencias escolares y de atención en salud a familias en condición de pobreza. El efecto de estos programas influye en el desplazamiento del mercado local, lo que ha disminuido el consumo de algunas variedades de alimentos y ha cambiado las preferencias de las nuevas generaciones, como se refleja en la disminución de muchas especies de leguminosas y tubérculos tradicionales tanto en la producción local como en su consumo diario.

Otro componente que caracteriza el sistema alimentario en Jambaló es la apropiación de nuevas tecnologías que impactan las prácticas de producción agrícola. El reconocimiento de estos fenómenos por parte de la comunidad se reconoce como el

producto de la ya mencionada apertura cultural y social que ha tenido Jambaló, que particularmente a diferencia de otros territorios indígenas, ha tendido más puentes con actores institucionales y organizaciones dentro y fuera del país que otras comunidades étnicas Nasa y del país. Estas relaciones no solo se han dado en el marco del sistema alimentario sino que también en involucran procesos de gestión territorial, salud y administrativa.

A nivel local se presentan el conjunto de acuerdos entre hojas de ruta como el Plan de Vida y el Plan de Desarrollo (PD) para aunar esfuerzos en el fortalecimiento de puntos en común donde el PD a través de sus políticas, favorezca los mandatos planteados en los Planes vida. Estos incluyen el mejoramiento de las condiciones de producción de las familias y las condiciones de vivienda, así como otros aspectos de salud y seguridad humana. A nivel nacional se han establecido acuerdos para la gestión social, ambiental y la seguridad alimentaria a través de actores como USAID, Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), ICBF y universidades públicas y privadas, así como empresas privadas como Alpina y la Federación Nacional de Cafeteros (FNA). Aunque no todas las relaciones se establezcan en el ámbito de lo alimentario, influyen en la afinidad y permisividad hacia la intervención de distintos actores dentro del territorio.

Este conjunto de relaciones ha propiciado la adopción de tecnologías agrícolas más modernas, como maquinaria, insumos químicos y técnicas de producción intensiva, que han cambiado los métodos de producción agrícola en las comunidades indígenas. Estos cambios son impulsados por la necesidad de aumentar la productividad y adaptarse a los requerimientos del mercado. Sin embargo, a pesar de que este fenómeno emerge en economías repotenciadas como el café, ya era común encontrarlo en las prácticas asociadas al cultivo de coca para uso ilegal. Como se describe más adelante en el próximo capítulo, la adopción de estas tecnologías y las lógicas subyacentes detrás de su uso progresivo comprometen cada vez más el sentido que se le ha dado a la autonomía alimentaria en el territorio.

Por último, como elemento particular del sistema alimentario en Jambaló se presentan los espacios de intercambio de alimento, rituales sagrados de la comida y otras actividades colectivas que desempeñan un papel fundamental en los sistemas alimentarios de las comunidades indígenas Nasa en Colombia. Estas prácticas están intrínsecamente vinculadas a la cultura y cosmovisión de los Nasa, y juegan un papel crucial en la forma en que gestionan y valoran sus alimentos.

En esta dimensión del sistema alimentario se encuentran los espacios de preparación de alimentos, tales como las cocinas comunitarias y los espacios de preparación de alimentos los cuales son propicios para la transmisión de conocimientos y técnicas culinarias entre generaciones, así como para fortalecer los lazos comunitarios. También se rescatan las ceremonias y rituales sagrados donde se honra y agradece a los alimentos y a los seres de la naturaleza. Rituales sagrados como el Sek Buy y el Saakhelu así como jornadas

de trueque comunitario, son importantes para el acceso a semillas y alimentos de las diferentes zonas geográficas del territorio (Figura 14). Además, estas ceremonias tienen un fuerte componente espiritual y simbólico, y suelen estar vinculadas a momentos clave del ciclo agrícola, como la siembra y la cosecha. Estos espacios refuerzan la conexión entre los alimentos y la cosmovisión indígena, y promueven la armonía con la naturaleza y los espíritus.



Figura 14. Trueque territorial

Fuente: Voces de Nuestra Tierra [Facebook]. <https://goo.su/Wznxa2>

Otra actividad a resaltar es el trabajo sobre las tierras comunitarias, las cuales son terrenos adjudicados por el cabildo a un colectivo de personas para la producción comunitaria de alimentos, generalmente de maíz para el autoconsumo; las tierras comunitarias son adjudicables únicamente a la comunidad y nadie puede apropiarse individualmente de este espacio.

La importancia de estos espacios como parte del sistema alimentario radica en la preservación de la producción alimentaria local, orgánica y diversa para el autoconsumo que propician la armonización territorial y promueven la solidaridad, la cooperación y el fortalecimiento de los lazos comunitarios; además de que representa en sí una estrategia para la preservación de tradiciones alimentarias, prácticas y usos de los alimentos, que fortalecen el sentido político y social que las comunidades étnicas dotan a estos espacios, como parte de la autonomía territorial y alimentaria.

Una vez explorada la noción que para la comunidad de Jambaló se tiene acerca de la Autonomía Alimentaria y las maneras en que se articulan sus postulados con las acciones de los distintos núcleos dentro del territorio de Jambaló, además de la identificación de los elementos más importantes que configuran el sistema alimentario de Jambaló, se muestran

a continuación los resultados que evidencian el papel que tienen las prácticas productivas del cultivo de café en la configuración del sistema alimentario y por tanto en las nociones sobre Autonomía Alimentaria. Esto, en tanto que se reconoce como una de las actividades más representativas dentro del territorio, y que dadas las condiciones para su producción, así como el conjunto de actores que intervienen en la orientación de esta, constituyen un campo de análisis por el impacto e influencia que tienen sus prácticas en el uso de la tierra, la transmisión de conocimientos, el impacto ambiental local y el papel dentro de las políticas alimentarias como la Autonomía, Soberanía y Seguridad Alimentaria.

9. CULTIVO DE CAFÉ

9.1. DISCURSOS Y PRÁCTICAS EN EL CULTIVO DE CAFÉ

La producción de café juega un papel importante en la comprensión de la Autonomía Alimentaria en las comunidades indígenas Nasa, particularmente al examinar las relaciones que se pueden establecer entre 1) las dinámicas de los actores que intervienen en el mercado del café y las prácticas asociadas a su producción, con 2) los posibles efectos de estas dinámicas sobre los espacios y prácticas que respaldan y nutren la Autonomía Alimentaria. El café, como uno de los cultivos comerciales más importantes del mundo, ha visto una demanda creciente en los últimos años, producto de la baja participación actual de Brasil en el mercado del café, y por el fenómeno de devaluación del peso colombiano frente al dólar, lo que eleva parcialmente las ganancias de su producción cuando este se cotiza en el mercado internacional; *“esto genero por ejemplo que una arroba, que generalmente se vendía en noventa mil pesos, ahora vale doscientos o doscientos cincuenta mil pesos”* (D. Fernández, comunicación personal, 2022). Esto ha repercutido más que en una expansión, en la densificación del área de plantación mediante cambios en los métodos de producción y el desplazamiento de otras especies de plantas para su cultivo.

El café es también a su vez reconocido como un alimento a partir de su dimensión nutritiva y cultural. Según la FAO (s.f.) un alimento es considerado un “producto natural o elaborado susceptible de ser ingerido y digerido, cuyas características lo hacen apto y agradable al consumo, constituido por una mezcla de nutrientes que cumplen determinadas funciones en el organismo”; a nivel nutricional el café es una mezcla compleja de más de 800 compuestos volátiles con propiedades antiinflamatorias, anti fibróticas y antioxidantes. La cafeína y los ácidos clorogénicos son los compuestos más conocidos. Asimismo, este es rico en vitamina B3, magnesio y potasio (FEN, 2017). En adición a lo anterior, el café es reconocido a nivel local también como un alimento alrededor del cual las familias han convivido desde hace décadas.

En el contexto de las comunidades indígenas Nasa de Jambaló, la caficultura ha tenido una presencia histórica creciente *“El café ha sido una planta que ha respondido a todas las familias del territorio de Jambaló, es la única planta que las familias no han dejado de cultivar, a pesar de que ahora hay espacios muy pequeños [...]”* (Autoridad ancestral M., comunicación personal, 2022) y presenta tanto oportunidades como desafíos. Por un lado, la continua apertura hacia la globalización también trajo consigo nuevas variedades y tecnologías para la producción de café, aportando ingresos económicos a la comunidad y aumentando la generación de empleo. *“Contamos con alrededor de 2.300 familias caficultoras en Jambaló, es decir el 50% de las familias censadas dentro del territorio, donde no solamente hemos podido avanzar en el tema de producción, sino también en el tema de transformación; nos venimos orientando que si ya producimos alrededor de 1.200 ton/año, por qué no esa misma cantidad transformarla y comercializarla desde aquí [...]”* (D. Fernández, comunicación personal, 2022). Según la encuesta realizada, se identificó un total

de 305 familias que mantienen cultivos de café como una de sus principales actividades agrícolas, esto representa un 83,3% de las familias encuestadas.

El hecho de que otros cultivos no puedan insertarse en el mercado alimentario de la misma manera como el café lo ha hecho se deriva de las múltiples barreras para llevar a cabo compras públicas que tengan en cuenta la producción de alimentos locales para abastecer los programas alimentarios que tienen lugar en Jambaló (PAE, Primera infancia, prenatal).

“La normatividad a nosotros nos tiene encuellados, por ejemplo, aquí en Jambaló puede desarrollar su economía, un poco más sana y más limpia, si nosotros pudiéramos fortalecer el comercio interno, porque aquí tenemos muchos programas y entran muchos recursos, que se podría comprar aquí mismo, pero como el estado no permite, entonces tenemos que comprarle al de afuera y comprar pues transgénico porque no nos permiten comprar aquí lo de nosotros [...] ese tema del Invima por ejemplo, la ley de contratación; si se apertura el recurso para poder comprarle a nosotros, seguramente la gente sí tendría razones para producir sano, para producir lícito, pero como eso no se permite, se tiene que buscar otras cosas” (Autoridad ancestral, comunicación personal, 2022).

El respaldo estatal que tiene el café como gran renglón de la economía nacional, a diferencia de otros alimentos, impacta la diversificación en la producción y ha propiciado la intensificación de estos cultivos. En el ecosistema de alta montaña, en la parte más alta de Jambaló se mueve la frontera agrícola en búsqueda de tierras más fértiles para el café; el ciclo hidrológico se ve modificado, así como la diversidad biológica en este lugar sagrado para los Nasa, reconfigurando las relaciones bioculturales y la resiliencia ecológica y social. Por su parte, en la zona media se manifiesta una sensación de que las tierras son ya más calientes y el rendimiento de las cosechas no es el mismo. Esto ha hecho que las dosis de fertilizantes que se usan para el café sean cada vez mayores; en esta zona el efecto de los periodos de sequía es más notorio en el tiempo, en cuanto la disponibilidad del agua para riego. Por último en la zona baja, la cuenca del río Jambaló se erosiona a mayor ritmo y el racionamiento de agua para cultivo es una realidad que está presionando a las familias a buscar ingresos en otros territorios y economías.

Progresivamente, en por lo menos 30 años la comunidad ha manifestado el cómo han cambiado las temperaturas en un territorio que cuenta con una gran variación de altura (1750 - 3200 m.s.n.m.). La cabuya, que es una planta usada para producir fique, empleada para tejer mochilas y usada como materia prima para la elaboración de sacos para almacenar la almendra del café, se ha visto desfavorecida con el aumento de la temperatura, este elemento identitario de la cultura Nasa, que fue la fuente de ropa para algunos indígenas Nasa de generaciones pasadas, se ha visto desplazado gradualmente por café.

Esta oportunidad irónica y compleja, permite que sean puestas a producir tierras que hasta el momento hacían parte de ecosistemas de montaña cerca al páramo, con tierras nutridas y acceso a recursos hídricos de mayor permanencia. Sin embargo, quienes desde hace cincuenta años vienen cultivando café y ahora se encuentran en tierras erosionadas y

progresivamente más vulnerables, han tenido que diversificar su economía, trabajando en otros territorios aledaños por temporadas, muchas veces raspando las hojas de coca. Aunque esta última situación se presenta también en otras zonas de Jambaló.

Según datos de la Federación Nacional de Cafeteros, la presencia del café en el departamento del Cauca se remonta entre los años 1874 a 1890. Desde ese momento hasta la actualidad se plantaron cafetales con café “común” o tradicional, de los cuales se pueden encontrar aún algunos cafetales de treinta o más años de vida, generalmente asociados con árboles frutales o plátanos. Estas semillas se fueron reemplazando por nuevas variedades como el caso del café Caturra, Castillo y Colombia desde la primera mitad del siglo XX, gracias en parte al contrato que desde 1928 por el gobierno nacional firmó con la FNC en el préstamo de sus servicios en favor de una economía basada en la producción de café. Estos organismos genéticamente modificados (OMG), presentes en el 86% de los cafetales del departamento del Cauca (FNC, 2020), aumentaron parcialmente la producción pero introdujeron consigo plagas como la roya y la broca, y con estas, nuevas tecnologías para enfrentarla.

El crecimiento continuo de la producción de café constituye quizás el fenómeno más decisivo de la historia económica contemporánea de Colombia (Palacios, 2010). Después de una serie de acuerdos y sucesos globales que ubicaron a Colombia como uno de los principales productores desde la época colonial hasta el predominio del libre mercado en 1989, es posible ver cómo los actores claves, que colonialmente eran los hacendados y las casas comerciales, luego fue instalado a manos de multinacionales, seguido de exportadores privados, la FNC y las cooperativas respectivamente. Este esquema define en gran medida el interés por mantener estándares en la producción de café de acuerdo con los sistemas industriales de producción agrícola y sustentado bajo la necesidad de las lógicas de disponibilidad y acceso de alimentos a partir de la Seguridad Alimentaria y Nutricional.

Sin embargo, el reciente crecimiento de la población cafetera se relaciona más fuertemente con el hecho de que, como lo menciona Hernández “... en Jambaló tenemos alrededor de 1420 familias en el programa [PNIS] (30,8% del total), de las cuales la mayoría ahora están en esas siembras [de café]”, lo cual llevó a que desde el año 2016, el aumento de la producción se disparara, coincidiendo con la implementación del programa PNIS, contenido en el punto cuatro del Acuerdo de Paz anteriormente mencionado. Las erradicaciones de cultivos de uso ilícito, tuvieron el respaldo de la Federación Nacional de Cafeteros, el gobierno municipal y al cabildo para el suministro de recursos para la siembra del café. Según las familias encuestadas que mantienen como uno de sus cultivos principales al café, solo un pequeño porcentaje de la población (5%) no mantuvo ningún tipo de actividad en cultivo de uso ilícito en el pasado (Figura 15).

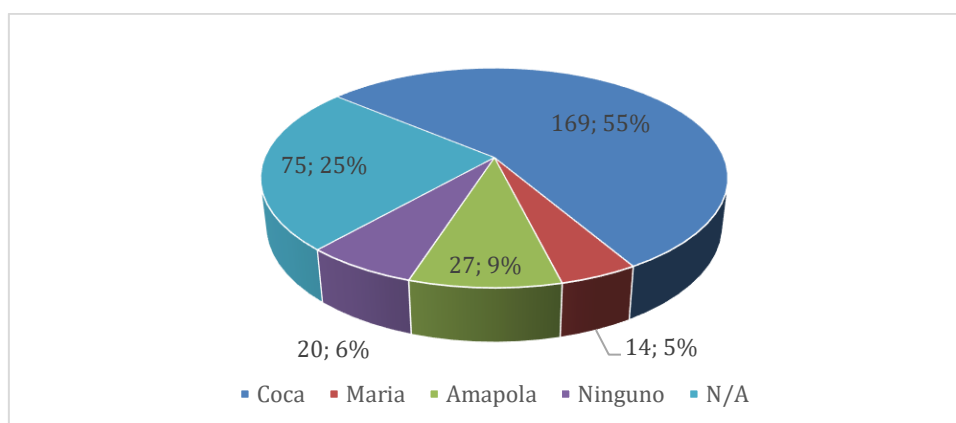


Figura 15. Dedicación de cultivos de uso ilícito en el pasado de las actuales familias caficultoras acogidas al PNIS

De la anterior figura es posible reconocer la gran incidencia del café como cultivo de transición de los tres principales cultivos de uso ilícito. Estas transiciones hacia el café mantuvieron sin embargo una lógica similar que las practicadas en la producción de quienes cultivaban coca o mariguana, donde la densidad del cultivo y la necesidad de producción continua requerían un régimen de fertilización de síntesis química intensivo y otros productos para el control de hierbas y plagas. En este sentido en las familias cafeteras encuestadas se evidencia un creciente uso de estos recursos para la producción de café (Figura 16), convirtiéndose en una práctica habitual y cada vez más creciente entre quienes se suman a la producción de café.

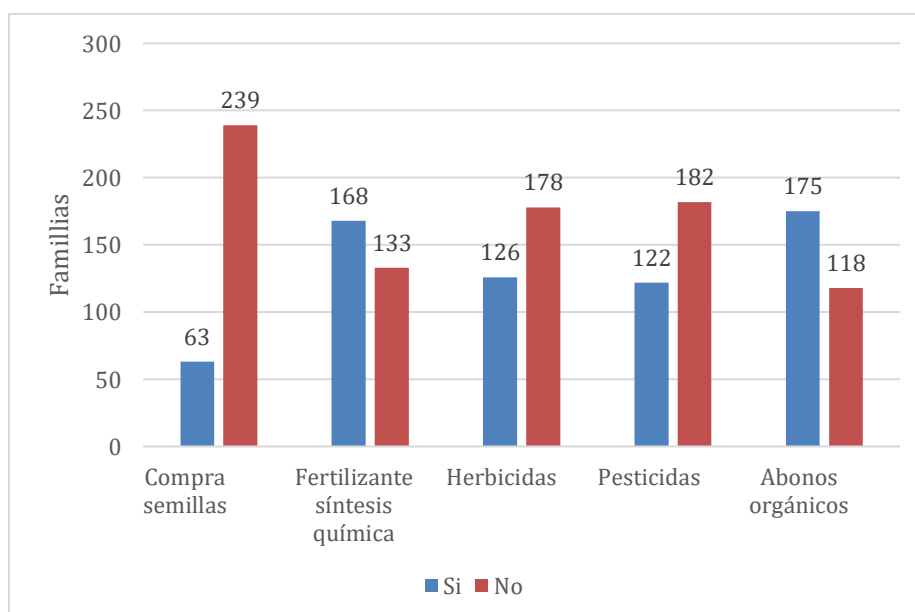


Figura 16. Recursos usados por las familias para la producción de café

Prácticas de cultivo asociadas al uso de agroquímicos para el control de insectos y otros organismos como hongos y hierbas viene aumentando con el arraigo de cafetales de producción intensiva; pero este escenario no representa la generalidad de los casos, en parte por el hecho de que la gran mayoría de las plantaciones se presentan en pequeñas a medianas fincas, de 1 a 3 hectáreas, donde es común encontrar barreras vivas y otras estrategias que mantienen parte de la resiliencia ecosistémica. De otro lado, el reemplazo de abonos orgánicos por otros de síntesis química abre la discusión sobre el cómo se vienen combinando estas técnicas para lograr los requerimientos nutricionales de las variedades de café usadas ahorrando parte de esta inversión.

Así mismo, el hecho de que no compren semillas no atiende a una práctica de preservación y reproducción local y tradicional de la semilla sino a la asistencia externa para la renovación de los cafetales. Mientras que las semillas de café común podían tener décadas de producción, las variedades ofrecidas por la FNC tienen un ciclo de vida de aproximadamente 5 años de producción de café antes de su caducidad productiva; como lo menciona el coordinador del núcleo económico-ambiental:

“En el café tradicional, no era necesaria la fertilización, se mantenía con las deshierbas, el deshoje, de pronto la soka [...] desafortunadamente, por la influencia de proyectos productivos, quizás también por [la dificultad] del manejo, muchas familias se pasaron al café convencional; en los lineamientos de la federación se tiene una proyección de que en 1ha se siembran 4.500 a 5.000 plantas de café, que requieren de cuatro fertilizaciones por año, empezando por 30, 40, 50 a 60 gramos por planta” (Coordinador ATEA, comunicación personal, 2021).

La influencia de estas variaciones está definida por el papel de la FNC en el sistema alimentario de Jambaló, específicamente en la configuración de las prácticas en el cultivo de café, que como se indica más adelante, influye directamente en los elementos que componen el sistema alimentario en Jambaló y la noción de Autonomía Alimentaria descritos anteriormente.

A nivel nacional, la Federación Nacional de Cafeteros se autodefine como una ONG rural que contribuye a promover el cultivo de café en Colombia y exportarlo a mercados internacionales. Por la representación internacional como entidad semioficial es quizás la institución más difícil de atrapar en una definición: no es claro si se trata de una burocracia, un grupo de interés, o de una entidad paraestatal. Actualmente se define como una entidad de derecho privado que cumple funciones públicas esenciales al interés nacional. La FNC, que por definición es una intermediaria, ha optado por acercarse más al capital que al trabajo pues no persiste en hacer esfuerzos que busquen coordinar la defensa de los eslabones débiles de la cadena y opta por homogeneizar las condiciones de trabajo, por ejemplo, impulsando prácticas de cultivo especializadas y manteniendo las cadenas de valor en función de su rentabilidad en el mercado internacional.

El hecho de que la Federación Nacional de Cafeteros defina las formas, recursos y otras variables para la producción de café, garantizando sus condiciones y lineamientos, plantea un desafío respecto a quienes tienen prácticas agrícolas que no operan con la misma lógica. Esta situación ha generado tensiones entre las políticas y directrices establecidas por la FNC y las prácticas tradicionales de las comunidades en Jambaló, basadas en sus propios sistemas de conocimiento y valores culturales. Esto se comprueba al mirar la estructura de la FNC y las relaciones establecidas con el cabildo de Jambaló: las cadenas de control para la trazabilidad del café que se comercializa el café en dólares a nivel internacional requieren que el eslabón más bajo de la cadena de producción pueda acogerse a las lógicas que pide el mercado, a cambio de un convenio económico condicionado, donde dependen de muchos actores externos para la viabilidad de sus proyectos.

Hacia el año 2021-2022 mientras esta investigación estaba en curso, el precio del café procesado se cotizaba aproximadamente a \$250.000 por arroba, donde según los lineamientos de densidad de siembra de la Federación, se pueden producir alrededor de 240 arrobas de café por hectárea. Este precio ha sido un gran incentivo para la permanencia e ingreso de nuevos socios productores, además de otras estrategias como la venta a futuros o la promesa de congelar precios de compra por periodos de tiempo prolongados, amortiguando las variaciones del dólar en los mercados internacionales.

Este respaldo se ve materializado por ejemplo en el convenio entre la municipalidad, el cabildo y la FNC para la construcción de una planta para el procesamiento de café en el territorio de Jambaló, que tuviera el objetivo de mejorar el valor agregado del café, mejorando la rentabilidad de la línea productiva en el cabildo. Este esfuerzo llevó a consolidar, en cabeza de la asociación ASPROCAJAM “Ewfxi zewa”, una planta de procesamiento en la vereda Loma redonda, zona baja del territorio, que desde 2017 opera con el objetivo de reunir el volumen de producción que muchas familias solían salir a vender individualmente a otros municipios, además de ganar valor agregado al tostar el café pergamino, y la cual acobia a unas 245 familias caficultoras (Alcaldía de Jambaló, 2022). Dentro de sus actividades se encuentra la asistencia técnica, tecnológica y administrativa de los cultivos de café, donde también se realizan jornadas para la entrega de abonos y otros elementos para el procesamiento del café en las fincas bajo auxiliadas entre la FNC y la alcaldía.

Por otra parte es importante destacar que las familias productoras de café han buscado formas de superar los desafíos que representa el cambio de sus prácticas y el mantenimiento de sus discursos sobre la Autonomía Territorial. Algunas familias por ejemplo han optado por estrategias de producción y comercialización de café orgánico, de comercio justo o de café de origen único, buscando destacar la calidad y las prácticas sostenibles asociadas con sus cultivos. Actores como la Asociación Kwe'sx Uma Kiwe Peykajn Mjinxisa “Fondo Páez” fundada en 1992 y asentada en el municipio de Santander de Quilichao, promueven la producción de café orgánico a través de estrategias de sellos de “Fair-trade” o comercio justo que promueven una lógica de producción desde la

agroecología, no solamente para el café sino en la finca familiar, apoyando en la implementación de tecnologías para la autonomía energética como biodigestores o procesos de producción de abonos orgánicos. Estas iniciativas permiten a las comunidades indígenas tener un mayor control sobre sus productos, obtener precios más justos y preservar su autonomía en el contexto del comercio de café.

Sin embargo esta iniciativa, la cual se acerca más al sentido discursivo de la Autonomía en la comunidad Nasa en Jambaló, paradójicamente no cuenta con una participación masiva de las familias, pues únicamente alrededor de 366 familias se encuentran asociadas en todo el territorio. A pesar de que la lógica que subyace en las prácticas promovidas por el Fondo Páez se alinea a los elementos y características que desde el territorio se tienen sobre la Autonomía Alimentaria y la Autonomía territorial, en la práctica no tiene el respaldo de las familias caficultoras de Jambaló. Esto se debe a que para la población de Jambaló resulta difícil y complejo mantener un cuidado orgánico en la producción de café en toda la finca, manteniendo los cafetales asociados con especies arbóreas y otros cultivos como plátano, aromáticas y otros tubérculos. Incluso a pesar de que el precio pagado por cada arroba de café hubiera sido, como en el periodo de estudio, \$250.000 por arroba de café procesado, más un sobreprecio de \$50.000 por arroba que generaba la producción orgánica enviada al exterior.

El hecho de que este tipo de iniciativas no sean acogidas con el mismo dinamismo que tiene la FNC se fundamentan en parte por la necesidad de aprovechar la mayor cantidad de espacio disponible a una producción que asegure más rentabilidad ante la ventaja coyuntural del comercio internacional del café; otro elemento importante es la influencia de la juventud en la adopción de producciones más industrializadas bajo la influencia de otras culturas y el arraigo diferenciado de la cultura respecto a otros habitantes mayores. Bajo este panorama coinciden parte de las autoridades al decir que:

"La orientación en nuestra política siempre estará orientada a la diversificación, como en el tul, pero las necesidades introducidas por el capitalismo así como la apertura de vías, la energía, todas esas cosas van introduciendo nuevas necesidades y hacen que vayamos adoptando otras formas económicas como lo es el monocultivo de café, que sean menos dañinas a los cultivos de la coca y la marihuana. No hay ninguna economía que pueda igualarse al CUI, pero el café mínimamente es un poquito más rentable que otros cultivos [...] mucho de los que hacemos es porque las mismas comunidades lo deciden, porque lo mandatamos, pero también es cierto que hay muchas decisiones que las estamos tomando por la necesidad, no por la consciencia, ni estudiando a fondo los contra que pueden hacer de esto una mala decisión" (Autoridad Tradicional, comunicación personal, 2021).

Se presenta por consiguiente, posiciones encontradas entre las lógicas de producción de los espacios de producción como el Tul y en los cultivos de café; mientras los primeros se asocian con parte de los fundamentos para la Autonomía Alimentaria, el segundo se asocia a una dimensión más económica para el sustento familiar. Esta diferencia en las nociones de ambas actividades agrícolas que hacen parte del sistema alimentario refleja un escenario de hibridación cultural más que un proceso de desterritorialización o

aculturación, que sin embargo encuentra su diferencia en la manera en cómo los alimentos se involucran con las personas, es decir si se introducen en los circuitos alimentarios de la comunidad o si no se involucran directamente en los mercados alimentarios.

“En el huerto Tul estamos hablando de un espacio más reducido donde se conjugan las plantas medicinales, en algún momento el café con el plátano... este pequeño espacio es para garantizar la Autonomía Alimentaria (AA) mía y de mi familia y quizá si en algún momento hay excedentes, pues vender el café, el aguacate, el limón, la mandarina; y en la proyección, así como desde nuestros ancestros es que esta producción se haga de manera orgánica, porque digamos, si aplico químicos de síntesis química muy fuertes, pues esa reacción y esos productos se van a ver reflejados en mi familia, entonces por lógica yo consumiría lo mejor y consumiría obviamente lo orgánico. Entonces son dos cosas diferentes, mientras uno me garantiza la AA el café lo tengo más en términos económicos, donde si es necesario aplicar síntesis química pues se hace porque me van a comprar es por tamaño, por cantidades, entonces este me genera una seguridad económica” (Coordinador ATEA, comunicación personal, 2022).

No obstante, a pesar de que la economía del café gana terreno en la búsqueda por una transición hacia la paz, y de un camino económicamente más estable para asegurar mejores condiciones de vida en el mediano plazo, el enfoque en la producción comercial intensiva de café no deja de tener consecuencias. La aplicación creciente de agroquímicos y la adopción de monocultivos tienen un impacto en el medio ambiente, la salud de los trabajadores y la diversidad del sistema alimentario. La dependencia de los mercados externos y dependencia de las fluctuaciones en los precios del café afecta la autosuficiencia económica y alimentaria de las comunidades. Esto se refleja en la proporción de alimentos que la finca puede proveer para la alimentación familiar y la necesidad de requerir de fuentes cada vez más externas descritas en el capítulo anterior e incluso los programas asistenciales para lograr una seguridad alimentaria (Figura 17).

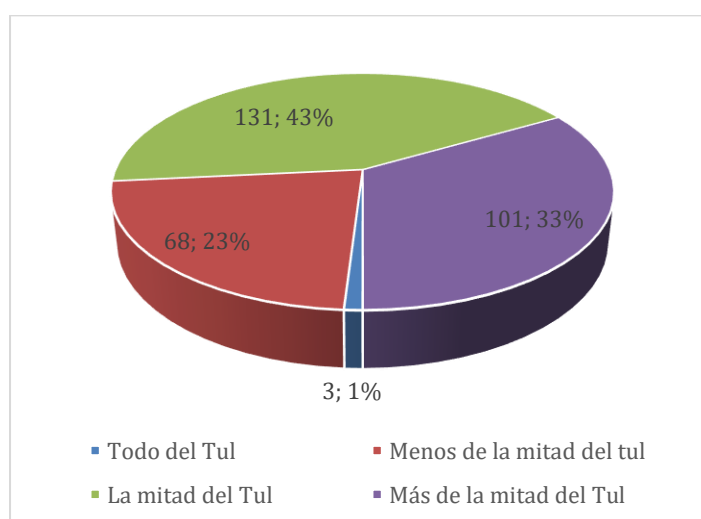


Figura 17. Autoabastecimiento en el Tul en familias caficultoras

De las familias caficultoras encuestadas, un 66% consigue abastecerse la mitad o menos de alimentos, que según su percepción necesitan, a través del Tul como estrategia de autoabastecimiento principal. No obstante, este espacio sigue simbolizando un mecanismo indispensable que impulsa la Autonomía Alimentaria como parte de las políticas alimentarias situadas en Jambaló, repercutiendo además como espacio ritual y de encuentros comunitarios para el intercambio de semillas y alimentos. Empero la cultura del café se ha entrelazado cada vez más con la vida cotidiana, las tradiciones y la dinámica social de la comunidad, aumentando las tensiones en Jambaló entre lo local y tradicional (el resguardo con su tradición indígena) y lo global (la administración pública convencional), particularmente en la forma de planificar su producción, según las disposiciones para el fortalecimiento de las líneas productivas.

Este conjunto de prácticas y configuraciones alrededor del cultivo de café, sus actores y la relación que existe con los elementos que componen el sistema alimentario y las nociones sobre Autonomía Alimentaria, se pueden interpretar finalmente como la coexistencia de mecanismos dentro de un ecosistema donde se reconocen prácticas, discursos, estructuras y fundamentos que, en el marco del derecho humano a la alimentación, se expresan a través de los postulados y principios tanto de la seguridad alimentaria y nutricional (SAN), como de la Soberanía Alimentaria (SoA). Es decir, las políticas alimentarias que operan en el territorio de Jambaló y el conjunto de prácticas y configuraciones alrededor de los espacios de cultivo de los alimentos se relacionan con los postulados que cada uno de estos conceptos promueve o lidera. Por lo que se hace necesario profundizar la manera en que la Autonomía Alimentaria se relaciona con la Seguridad Alimentaria y Nutricional y la Soberanía Alimentaria en el territorio de Jambaló, en el marco de la gestión de los sistemas alimentarios y el derecho humano a la alimentación, puesto que podría contribuir a la construcción de políticas alimentarias que tomen en cuenta el sentido político, étnico, social y nutricional de los sistemas alimentarios en comunidades étnicas en Colombia.

10. RELACIÓN SEGURIDAD ALIMENTARIA Y NUTRICIONAL, SOBERANÍA ALIMENTARIA Y AUTONOMÍA ALIMENTARIA

El derecho humano a la alimentación es un concepto fundamental que garantiza el acceso, la disponibilidad y la calidad de los alimentos para todas las personas (FAO, 2007). Reconocido internacionalmente, este derecho se deriva del Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales celebrado en 1966, e implica que todos los individuos tienen el derecho a alimentarse con dignidad, teniendo un acceso permanente a los recursos que permiten producir, obtener o comprar suficientes alimentos no sólo para prevenir el hambre, sino también para asegurar la salud y el bienestar. Colombia, como uno de los

países que ratifica este derecho, modificó en 2020 mediante acto legislativo, el artículo 65 de la Constitución Política de Colombia el cual dicta que “El Estado garantizará el derecho a la alimentación adecuada y a estar protegido contra el hambre y la desnutrición. Así mismo, promoverá condiciones de seguridad alimentaria y soberanía alimentaria en el territorio nacional” (Constitución Política de Colombia, 1996).

Este derecho, en relación con las comunidades indígenas, se articula con el marco normativo de la autodeterminación de los pueblos indígenas, tales como la Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de los pueblos indígenas, aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 2007, el Convenio 169 sobre pueblos indígenas y tribales en países independientes de la OIT sobre la protección de los valores culturales, sociales y económicos los derechos de los pueblos indígenas y tribales en sus territorios, así como los decretos a favor de la población indígena, como el decreto 1320 de 1998; el decreto 2500 de 2010; el decreto 543 de 2011; el decreto 1953 de 2014; el decreto 1848 de 2017; el decreto 1500 de 2018, así como la sentencia C/139 de 1996; sentencia C/463 de 2014; sentencia T/704 de 2016; sentencia T/650 de 2017; sentencia T/063 de 2019.

Como se entreve a lo largo de la presentación de estos resultados, los cuales intentan recoger los elementos más importantes que componen la noción de Autonomía Alimentaria, así como del sistema alimentario y las lógicas de producción de café en Jambaló, es notorio el hecho de que en la gestión del sistema alimentario participan actores que promueven distintos enfoques en términos de cómo garantizar el derecho a la alimentación en Jambaló. Si bien las particularidades de los sistemas alimentarios en comunidades campesinas o étnicas radican en su enfoque holístico, que considera no solo la producción de alimentos, sino también la preservación de las tradiciones, los conocimientos ancestrales y la relación armónica con la naturaleza, se ha mostrado que en la práctica estos sistemas mantienen relaciones de tensión entre la dependencia y la autonomía por conseguir y mantener condiciones de vida que mejoren el bienestar presente de las comunidades.

Es de considerar que en términos de las políticas alimentarias implementadas en el ámbito nacional, hay ya una apertura en la Seguridad Alimentaria y Nutricional en relación con su papel para orientar acciones más allá de la consecución de los requerimientos nutricionales, considerando preferencias alimentarias y otros elementos culturales particulares que se hacen referencia a los elementos de la Soberanía Alimentaria. Este panorama ha logrado incluir parte de las representaciones sociales y culturales que las comunidades étnicas y campesinas para la consolidación de sistemas alimentarios más contextualizados, ampliando la discusión acerca del carácter situado de algunos sistemas alimentarios y el hecho de tenerlos en cuenta como parte de la garantía de sus derechos y fueros especiales ante el estado colombiano. Sin embargo, no deja de lado la implementación progresiva de parámetros de calidad e inocuidad en los alimentos, índice que favorece la industrialización y margina la producción local.

Pese a los avances en la adopción de políticas más equitativas que reduzcan la desigualdad y la desnutrición en Colombia, comprender la noción de AA en algunos sistemas alimentarios como el de Jambaló es necesario para abrir nuevos caminos hacia la articulación de mecanismos que permitan fortalecer la autonomía de los pueblos indígenas dentro del marco regulatorio que define las dinámicas alimentarias a nivel Nacional, fundamentalmente por el hecho de que la Autonomía Alimentaria tiene el atributo de articularse directamente con el sentido político que respalda las estrategias para la Autonomía Indígena y el gobierno propio en las comunidades indígenas Nasa de Colombia. Este sentido político, es particular y no se configura de la misma manera que en la Soberanía Alimentaria, dado que su génesis se articula, en el caso de la Autonomía Alimentaria, con la estructura organizacional y política, como es en este caso la figura del cabildo, en cabeza de las autoridades ancestrales y los distintos núcleos, así como con una filosofía y cosmología que atribuye a este concepto una dimensión simbólica, social y política que orienta el ser Nasa.

Sin embargo, se observa que muchas de las orientaciones, fundamentos y acciones que los distintos núcleos brindan en nombre de la autonomía, así como las prácticas que la comunidad lleva a cabo en torno a la forma de manejar sus cultivos y relacionarse con el mercado alimentario, se pueden interpretar como aspectos de la Seguridad, Soberanía y Autonomía Alimentaria, en un ecosistema que refleja las presiones, fuerzas, imposiciones, voluntades y mandatos presentes en Jambaló respecto a su sistema alimentario. Una propuesta para entender este entramado en el marco del derecho a la alimentación y la gestión del sistema alimentario en el territorio de Jambaló se presenta a continuación (Figura 18).

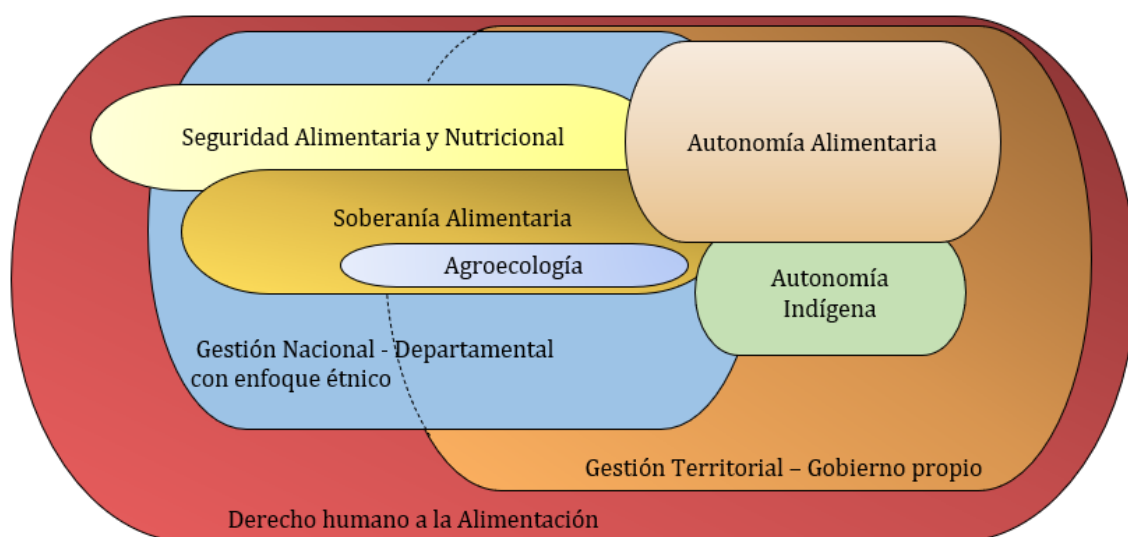


Figura 18. Configuración del sistema alimentario en Jambaló

Por una parte se ubican, en el marco del derecho humano a la alimentación como categoría integradora del conjunto de políticas alimentarias, las dimensiones administrativas-jurídicas que representan la gestión territorial, en la figura del cabildo, y la gestión Nacional-Departamental, y que cumplen roles diferenciados pero complementarios a partir del conjunto de herramientas, enfoques y actores que involucran actualmente en los procesos del sistema alimentario en Jambaló. En este sentido, se presentan dinámicas relacionales que articulan los conceptos sobre seguridad, soberanía y autonomía como parte de un entramado en donde Jambaló busca establecer sus propias condiciones para el sistema alimentario pero que se involucra asimismo con los enfoques, acciones y efectos de la esfera regional y nacional.

Es a partir de esta ontología del sistema alimentario en Jambaló que emerge la anterior propuesta para esquematizar el marco que relacione la Seguridad Alimentaria y Nutricional (SAN) con la Soberanía Alimentaria (SoA) y el sentido social, simbólico y político que caracteriza la Autonomía Alimentaria.

Por una parte, la intervención del Estado en prácticas asistencialistas en comunidades étnicas representa enfáticamente uno de los mecanismos promovidos por la seguridad alimentaria y nutricional (SAN); la introducción de alimentos que no pertenecen a la cultura Nasa ha desencadenado en el cambio en las dietas de las familias y una mayor necesidad de acceder a circuitos alimentarios más y más amplios para el abastecimiento de estos alimentos incorporados. A la luz del cultivo de café, que sirve aquí de ventana para comprender esta mezcla de lógicas y nociones, se resaltan las prácticas que refuerzan la dependencia de las familias y la estructura del cabildo hacia actores como la FNC, quien agencia el uso de semillas, técnicas y tecnologías a ser usadas dentro del territorio, amparado por subvenciones económicas por parte de los gobiernos para reforzar directrices que interponen los conceptos de inocuidad, calidad y trazabilidad en sistemas alimentarios que no operan con estos mismos indicadores.

No obstante, la influencia de la SAN ha servido para entretejer acciones que luchen contra la prevalencia de la desnutrición en poblaciones vulnerables. De aquí que actores como el ICBF intervengan en el sistema alimentario para atender necesidades de niños, mujeres gestantes y adultos mayores, alentados por los diagnósticos de salud que muestran una desigualdad pronunciada en la salud de comunidades étnicas respecto a otras sin pertenencia étnica. Sin embargo, ninguno de estos alimentos se produce en el territorio y tampoco hace parte de los alimentos tradicionales, por lo que las dependencias a este y otros programas de asistencia alimentaria refuerzan la política de la SAN en el territorio.

Por otra parte, la Soberanía Alimentaria se refleja en la presencia y participación de los espacios de producción para el autoabastecimiento a escala local desde un sentido agroecológico; el Tul y los terrenos comunitarios median en la obtención de alimentos nutritivos y culturalmente adecuados, accesibles, producidos de forma sostenible y ecológica, de manera que a través de estos espacios se fortalece el derecho a decidir sobre

este sistema productivo. Del Tul se desprenden reflexiones sobre el derecho de poder producir alimentos y decidir como consumidor, qué se consume y quién, cómo y dónde se produce el alimento, reivindicando el rol de la familia para el aprovisionamiento de alimentos. Así mismo, las tierras comunitarias y los espacios de trueque permiten reivindicar la importancia de la localización los sistemas alimentarios en el sentido del derecho a protegerse frente a las importaciones agrícolas demasiado baratas (dumping), lo que se conoce como prácticas de subvención agropecuaria a nivel global.

Por último, se reconoce en la noción de Autonomía Alimentaria un sentido político que no permanece en el campo alimentario únicamente, sino que permea las diferentes instancias que componen el sistema organizativo Nasa en Jambaló. La Autonomía alimentaria, al igual que la autonomía indígena se representan en los espacios de convergencia comunitaria y participativa, asociados así mismo por elementos de la cosmovisión hacia un reconocimiento ancestral de sus comunidades.

El derecho de las comunidades a definir y controlar sus propios sistemas alimentarios, desde la producción hasta la distribución y el consumo de alimentos, orientados por una tradición oral y de memoria colectiva que aborda desde la creación del universo, hasta los elementos identitarios de las comunidades Nasa, permite reconocer y valorar sus conocimientos y prácticas agrícolas tradicionales, así como su capacidad para tomar decisiones sobre los alimentos que cultivan, cómo los cultivan y cómo los comparten dentro de su comunidad, como parte de las acciones que nutren la Autonomía Alimentaria y la organización social y política.

Esta dimensión social, comunitaria y política particular de la Autonomía Alimentaria encuentra un eco en el campo de la Ecología Política, al vincular las estrategias de poder sobre lo simbólico y lo material identificadas en el sistema alimentario a un análisis sobre las racionalidades que subyacen en la disputa social por la naturaleza y los procesos de justicia ambiental y conflicto socioambiental anclados a una geopolítica del desarrollo y las relaciones de poder del conocimiento. El conjunto de racionalidades derivadas de las políticas de Seguridad Alimentaria y Nutricional y las reflexiones críticas de la Soberanía Alimentaria, que cohabitan en la configuración del sistema alimentario junto a la Autonomía Alimentaria, se reflejan en los procesos de capitalización de la naturaleza que buscan insertar a las comunidades al “desarrollo”, a través de complejas redes que se disputan los recursos de la naturaleza, modificando el entramado de relaciones culturales que se derivan de su hábitat y permanencia.

CAPITULO IV

11. DISCUSIÓN

Según Leff (2019) la ecología puede ser entendida a partir de los procesos de transformación por la acción humana donde convergen órdenes y regímenes ontológicos diversos, heterogéneos y complejos; allí se manifiestan los efectos de la intervención humana a través de diversas ontologías existenciales y racionalidades sociales, que movilizan el metabolismo de la biosfera, induciendo cambios ambientales a través de ciclos ecológicos y flujos termodinámicos de materia y energía (p.368).

En este sentido, el ambiente se asume también como un espacio socialmente construido, atravesado por relaciones de poder que no solo refieren a los recursos naturales, sino que incluyen las interacciones complejas entre la naturaleza, la sociedad y cultura que moldean la forma en que nos relacionamos con el entorno. Para la comunidad Nasa, esta conceptualización del ambiente se vincula a la noción de territorio, como el espacio culturalmente heredado que contribuye a la construcción de identidades culturales y representaciones sociales sobre el poder y la gobernanza, como lo menciona una de las autoridades *"...en la tierra recreamos todos nuestros procesos, nuestros espacios, toda la vida, pero también en relación con otros espíritus, con otros personajes y con otros seres."* (Autoridad Ancestral, comunicación personal, 2022).

Esta representación social y simbólica del territorio se traspone con la configuración de sus espacios de vida, dentro de los hogares, en las figuras orientadoras a nivel veredal y en las instancias de gobierno propio como los Planes de Vida y los distintos Núcleos. En sus discursos se presenta al territorio como un espacio de disputa donde las tradiciones, cosmovisiones y estilos de vida arraigados en el imaginario colectivo se transforman mediante procesos económicos y ecológicos interdependientes, que involucran diferentes actores locales, nacionales e internacionales con lógicas particulares acerca de la orientación de los procesos económicos y el uso de la naturaleza.

La construcción de una ontología de la Autonomía como derrotero para encarnar las luchas sociales por la gestión propia del territorio, el reconocimiento diferenciado ante el estado y la sociedad, y el derecho propio basado en las cosmologías y modos de vida de las comunidades étnicas, encuentra eco en la Ecología Política al considerar las múltiples maneras en que se construye esta noción a través de racionalidades existenciales que se disputan en la producción de conocimientos, y que han sido abordadas por Leff y otros portavoces de la Ecología Política a partir de una crítica al conocimiento científico en su limitada visión del mundo y su influencia en la transformación de las sociedades tradicionales. La tensión resultante de estas racionalidades se deriva en relaciones de poder sobre la naturaleza, en las formas en que es usada y utilizada para la producción económica,

social y cultural dentro y fuera del territorio. En este sentido, los mecanismos para el uso o explotación de la naturaleza se disputan a través de una dimensión política de los modos de vida, de ser y existir en un territorio de jurisdicción especial como Jambaló.

La influencia del cultivo de especies tecnificadas de café sobre el sistema alimentario de la comunidad Nasa de Jambaló encarna uno de los innumerables escenarios en donde la Ecología Política es usada para comprender la influencia de las relaciones sociedad-naturaleza dentro de las relaciones sociales de producción, en el marco del desarrollo de fuerzas productivas sujetas a las condiciones ecológicas de la biósfera y las condiciones económicas del sistema global, desde una posición fuertemente politizada de la cuestión ambiental.

Es importante resaltar que la comprensión política del ambiente no es algo nuevo para esta comunidad, por el contrario, se ha estructurado en el pensamiento indígena desde la época de la colonia, entendiendo que el poder hegemónico sobre la naturaleza lleva manifiestamente a un poder sobre la cultura y los cuerpos. Al revisar por lo tanto la organización de la estructura del cabildo y los mecanismos para la gobernanza gestados desde un orden jurídico colectivo, se evidencia la importancia de la dimensión alimentaria como sistema fundamental que orienta el sentido político de la organización.

En esta relación histórica que ha fraguado el conjunto de luchas sociales en favor del reconocimiento por la Autonomía y gobernanza, ellos reconocen que sus luchas son enteramente políticas y que se disputan en el campo epistemológico, ontológico y práctico.

“... es la revisión de irnos hacia adentro, de revisarnos internamente sobre qué significaba y qué sentido tiene para nosotros renombrar las cosas y por eso nosotros muchas cosas le venimos cambiando, no solo la forma de nombrarlas y decirlas, sino también para cambiarles el sentido del significado, y en esta medida tienen que cambiar las prácticas también...” (Autoridad Ancestral, comunicación personal, 2022).

En esta revisión constante, recelosa y crítica de los sistemas de pensamiento que subyacen en los conceptos y palabras que configuran el discurso político dentro del territorio, se evidencian las maneras en que son interpretadas las políticas alimentarias que buscan articular las comunidades indígenas a las dinámicas del mercado global. Así lo reconoce una de las autoridades ancestrales al mencionar que:

“Todos estos discursos han girado alrededor de la forma en la que nosotros nos hemos venido construyendo, reconstruyendo y deconstruyendo; nosotros los pueblos indígenas en sus inicios hablábamos mucho de la SoA, ese era el discurso que estaba muy impregnado, pero entendimos que la SoA y la SAN era tener mucha comida, era producir en abundancia, como un poco esa mentalidad capitalista que nos metió a nosotros que había que producir mucho para vivir, entonces al hablar nosotros de AA, [que] es la capacidad de un pueblo de decidir qué es lo que va a comer, la posibilidad de decidir qué sembrar, cómo sembrar, en qué técnicas sembrar y para qué sembrar; nosotros ya venimos en esa reconfiguración... mucha de esa famosa SAN y SoA introdujo muchos cambios en las comunidades, como por ejemplo el consumo del alcohol, el arroz, las pastas, las gaseosas, el mecate,

los enlatados... hubo un tiempo en que las ayudas humanitarias que llegaban eran cosas que nosotros no estábamos acostumbrados a comer; eso nos ha hecho mucho daño y fue desplazando en muchos momentos nuestros productos propios, al punto de que los niños del hogar infantil al colegio, su dieta era pasta y arroz, entonces al llegar a la casa no querían consumir ni el sancocho, la papa o la arracacha, entonces se dejó de producir, llegamos a un punto donde no había qué comer, porque lo que se producía era para vender, sobre todo en el monocultivo del café, que tampoco es propio, fue apropiado desde una forma económica, que se diferencia de nuestra AA en que lo que se siembra es para comer...” (Autoridad Ancestral G. Comunicación personal, 2022).

Este relato está supeditado a las relaciones de poder que tensan y atraviesan los procesos socio-ambientales, técnico-económicos y bio-culturales vinculados a la Seguridad, Soberanía y Autonomía Alimentaria como enfoques que en la práctica orientan la gestión del sistema alimentario en este territorio, y que según lo observado a través de los discursos y prácticas en el uso de la tierra y los recursos, se establecen mediante diversas estrategias para la apropiación de los recursos ecológicos, determinando distintos valores-significado que impactan la noción de nuevas necesidades, ideales, deseos y formas de existencia que impulsan la transformación de la cultura y la naturaleza.

Ello significa, por una parte, que la problemática social y ambiental asociada al monocultivo de café y el cambio en el mercado de alimentos ha sido epistemológicamente causada, es decir, que es el efecto de los modos hegemónicos de comprensión del mundo, y sobre todo de la imposición de un modo de producción de conocimiento y una racionalidad tecno-económica.

“...estamos en esa lucha de cómo avanzar en una AA en este contexto de homogeneización, aculturación, porque se están perdiendo muchas de nuestras comidas, aquí hay en Jambaló hay veredas que conservan más que otras la comida tradicional, pero ninguna para mercadeo externo, solo para consumo propio, solamente es el café que ha venido pegando y el que más se ha desarrollado, además porque a nivel nacional tiene su respaldo” (Autoridad Ancestral G. Comunicación personal, 2022).

Según Leff, todo el mundo tiene una cierta “conciencia” de los problemas ambientales que afectan su calidad de vida, pero esta conciencia aparece como percepciones fragmentadas en función de los diversos contextos ecológicos, geográficos, económicos, sociales y culturales, de las configuraciones de una variedad de ambientalismos, entre ellos los gestados desde la cosmología Nasa sobre el buen vivir y la Autonomía Indígena. Es por esto por lo que la percepción del riesgo ecológico es relativa, debido a que adquiere sentido y se valora a través de diferentes visiones y concepciones; desde la voluntad de los dioses hasta el dominio del mercado, o como expresión de la entropía de la economía global.

En este caso las valoraciones sobre el uso de la naturaleza bajo el régimen de producción del café se perciben de manera distinta en relación con los modos de significación cultural que tienen otros espacios de producción agrícola. Mientras que en el Tul y las tierras comunitarias la dimensión simbólica de la producción asume un papel transversal en la racionalidad ambiental que configura parte de la cultura Nasa, la

producción de café se asocia a la apertura económica que permite habitar las lógicas del desarrollo, donde la autonomía financiera se convierte en el derrotero que emplaza la noción de bienestar y desarrollo en las comunidades.

Apoyado en la reflexión hecha por Rodríguez (1997), esta interpretación hacia la producción de café se traduce en la imposición del neocorporativismo como una ideología, por el hecho de que las políticas sobre el café son elaboradas por una burocracia agro financiera e industrial de notables regionales, sin la participación de la mayoría de los productores" (Rodríguez, 1997); lo que permite figurar a la Federación Nacional de Cafeteros como una organización compleja, dentro de una tipología de organizaciones de coalición interna burocrática, la cual ha preconizado una ideología neo-corporativa, a través de la publicidad y de todos los medios, dando a entender que "todo lo que es bueno para el café es bueno para Colombia", atribuyendo así al café la estabilidad social del país, lo cual contrasta con la realidad del conflicto social siempre latente en las zonas productoras.

Es decir, que históricamente se ha ido configurando, no sólo una cultura, sino también una ideología del café, con un conjunto de valores, creencias y símbolos compartidos, que han llevado a transformar las condiciones socio-históricas de muchos territorios. Se reconocen por lo menos dos dispositivos de control que actores como la Federación aplican en estas comunidades: uno de decisión política y otro de decisión técnica. El primero se configura a través de la prevalencia de expertos del café que asumen cargos gubernamentales y tienen así un papel significativo en la formulación de políticas públicas, al permitir sostener los precios del café, dar continuidad al negocio de exportación y para aportar recursos para los servicios que presta. En segundo lugar, es el servicio de extensión el que juega un papel determinante en posicionar y transmitir los elementos ideológicos y culturales que resultan estratégicos para los órganos dirigentes de la FNC.

La dedicación que se ha conferido al fortalecimiento de esta línea productiva opera bajo un escenario transitorio, que ante el escenario de conflicto ha fraguado voluntades para erradicar los cultivos de uso ilícito, cambiando el rumbo a economías lícitas basadas ampliamente en la producción de café, que sin embargo no son propiamente justas o equitativas.

Las brechas y desequilibrios en la cadena de producción y comercialización en mercados globales, deja una deuda ecológica en los territorios donde se llevan a cabo los primeros eslabones de la cadena de producción. Según la Ecología Política desde el pensamiento de la Economía Ecológica se pueden abordar los efectos del paradigma neoclásico de economía bajo el concepto de distribución ecológica, referida al fenómeno de repartición desigual de los costos ambientales y potenciales ecológicos que se asumen como "externalidades" valorables en el mercado global. Usar este concepto es relevante para enmarcar el panorama del mercado del café en relación no solamente a las cargas

contaminantes de su producción, sino a los efectos en el patrimonio biocultural, identidades tradicionales y la configuración de los sistemas alimentarios en Jambaló particularmente.

Según el informe de Oxfam Internacional (2002), hacia ese año el 93% de los beneficios por la venta de café se quedaban por fuera de la finca, mientras que a los agricultores sólo les llegaba un 7%. De acuerdo con este estudio, los consumidores pagaban unos 3,60 dólares por una libra de café tostado y molido, sin embargo, los agricultores recibían sólo 24 centavos por cada libra. Este panorama no ha cambiado mucho, pues como lo menciona Samper et al. (2017), si bien los desarrollos de los cafés especiales en las últimas décadas han generado primas para los productores, el análisis de la distribución del valor de la cadena global del café muestra que la fracción que reciben los productores es muy baja, alrededor del 10%, en contraste con la recibida por los comercializadores, la industria torrefactora (tostadoras) y los distribuidores finales. Esto lleva a que en la práctica los productores en Jambaló busquen estrategias para la maximización de sus ganancias como la densificación de las áreas de cultivo y el desplazamiento de otros cultivos (hortalizas, granos) por café, impulsando la ampliación de las fronteras agrícolas.

Sin embargo, en la función económica de los procesos educativos de la extensión que la Federación realiza, asociados a mantener y estandarizar las condiciones de producción en función de los lineamientos que mandata, fortalecen una estructura social altamente concentrada típica de la agricultura comercial vinculada a la industria multinacional, que no cuestione los procesos de tecnificación de los cafetales ni los mecanismos de su comercio. La valoración basada en el volumen de café producido, desplaza a los sujetos en tanto productores del grano, es decir, como agentes económicos antes que actores sociales. Y sin embargo, los beneficios percibidos bajo estos acuerdos comerciales promueven la sensación de una población “agradecida” por los servicios que reciben del gremio. Esto lleva a la necesidad de contar con productores disciplinados que cumplan las recomendaciones de los técnicos y suministren toda la información que los extensionistas requieran.

Con relación a esto, uno de los mecanismos que usan actores como la Federación para valorar económicamente las externalidades asociadas al impacto de la producción de monocultivo de café, en tanto que desplazan parte de las prácticas de producción tradicional, es el establecimiento de las “ventas a futuro”, donde se anticipa la venta de la producción de café a un plazo futuro, bajo condiciones de precio, cantidad y calidad definidas por la federación, intentando conciliar con un cálculo económico los impactos en la autonomía e identidad. Sin embargo, los costos ambientales asociados a la erosión hídrica en las zona baja del territorio, la expansión de la frontera agrícola en la zona de páramo, la contaminación de los cuerpos hídricos por residuos e infiltraciones de insumos como pesticidas y otros productos, y la erosión genética de las semillas se mantienen dentro del territorio; las externalidades asociadas a estos fenómenos no se incorporan en el sistema económico que los promueve y los genera, ni en el sistema jurídico que los respalda.

La permanencia de estos impactos sobre el ambiente, la cultura y la autonomía como externalidades que el sistema económico no está en la capacidad de absorber se reflejan también en el fenómeno de introducción de semillas mejoradas genéticamente para resistir los efectos de la densificación de cultivos, la variación climática y la diversidad biológica (insectos y hongos). Esto, que hace parte de un proceso de modernización, es guiado por el crecimiento económico y el progreso tecnológico, los cuales se apoyan en un régimen jurídico que forja una ideología de las libertades individuales que privilegia los intereses privados. Aquí, para las semillas de café se presentan acuerdos como los pactados por la Unión Internacional para la Protección de Obtentores Vegetales (UPOV) que usan el orden jurídico para legitimar, normar e instrumentalizar el despliegue de la lógica del mercado en el proceso de globalización económica, privatizando el uso y desarrollo de recursos genéticos ancestrales, una práctica que en esta comunidad se ha realizado y fortalecido por cientos de años mediante estrategias que garantizan su autonomía alimentaria y territorial.

A diferencia de los mecanismos de organización social interna de este territorio, las normativas de la Federación imponen cambios en la infraestructura de los predios y en los modos de vida de los caficultores, en tanto deben adoptar dentro de sus conocimientos, discursos preestablecidos sobre la importancia de la calidad cafetera. Si bien este tipo de acciones no se consideran negativas *per se*, éstas no coinciden muchas veces con las realidades socioculturales en donde se aplican, violando muchas veces la integridad cultural de los sujetos. Estas reglas para controlar las formas de producción cafetera tienen implicaciones fundamentales en la vida cotidiana de estas familias, pues las fincas pasan a ser jurisdicción de un sistema de expertos que augura y produce las condiciones bajo las cuales debe trabajarse, en la búsqueda de una inocuidad y productividad propia de la Modernidad.

“La tecnificación es fundamental para generar una rentabilidad económica de sus productos y sistemas de producción, mientras en los sistemas tradicionales se tiene un cultivo extensivo, en los sistemas tecnificados se aprovecha más y genera un ingreso significativo. Partimos de esto para implementar una asistencia técnica para la implementación de las siembras o la fertilización, que no tiene que ser siempre de síntesis química, y que esto se refleja en el mejoramiento de la calidad de vida...En el caso del café, con los porcentajes que tiene la federación es que, con esas 5.000 plantas que yo tenga de café, se pueden producir alrededor de 240 arrobas de café en una hectárea, mientras que en un sistema tradicional yo puedo llegar a tener unas 30 o 50 arrobas no más, es solo una cuarta parte de lo que podría producir una hectárea, hay entonces una distancia muy grande” (Coordinador Núcleo ATEA, Comunicación personal, 2022).

“...antes los ciclos de la tierra producían muy buena comida, no había escasez y la gente no tenía otras necesidades que nos introdujo el sistema capitalista de consumo y los avances de desarrollo que hemos tenido... en nuestra fuente de producción que es la tierra, ahora más que el autoconsumo se produce para vender y obtener ingresos, y con eso resolver las necesidades...” (Autoridad Ancestral G., Comunicación personal, 2022).

Colombia, como uno de los principales productores mundiales de café, enfrenta las condiciones asociadas al hecho de que este alimento se inserte como un *soft commodity*⁵ o “bien común” en el mercado global. Aunque el país cuenta con una gran diversidad de microclimas y variedades de café, esta clasificación dificulta la promoción y la valorización de prácticas productivas asociadas a otros espacios de producción de alimentos locales como el Tul o las tierras comunitarias, al promover prácticas y formas de producción estandarizadas vinculadas a ordenamientos jurídicos corporativos que respaldan el acceso y apropiación de los recursos para una producción industrializada.

En Jambaló este panorama afecta la autonomía para las familias productoras debido a varios factores. En primer lugar, al ser considerado un commodity, el café se enfrenta a la volatilidad de los precios internacionales y a las fluctuaciones del mercado global; la comunidad se vuelve dependiente de los precios dictados por los compradores y las condiciones del mercado, lo que lleva a una reducción en la autonomía de estas comunidades. Y en segundo lugar porque limita las oportunidades de diversificación y desarrollo de valor agregado al priorizar la producción intensiva de café en cumplimiento del acuerdo comercial pactado con la Federación, dificultando la capacidad de estas comunidades para obtener mayores ingresos a través de la diferenciación y la comercialización justa de su café.

No obstante, en el análisis de este panorama no existe una relación dicotómica entre quienes promueven la racionalidad tecno-económica y la racionalidad ambiental para la gestión territorial, sino que se presenta un fenómeno en términos de lo que Haesbaert (2011) denomina como multiterritorialidad, al referirse a la coexistencia y superposición de múltiples territorialidades, entendidas como las relaciones de dominio y apropiación del espacio, es decir, la dimensión espacial de las relaciones de poder desde los efectos materiales hasta los más estrictamente simbólicos. Esto significa por una parte que los sistemas socioculturales en los que la comunidad Nasa de Jambaló basa sus modos de vida no se definen distintivamente a partir de la racionalidad ambiental o tecno-económica, sino que guían su modos de vida mediante una racionalidad social de valores culturales diversos frente a las estrategias económicas y tecnológicas que los llevan a resignificar sus identidades e hibridar sus culturas (Escobar, 1997).

Si bien la comunidad Nasa de Jambaló lucha por impedir la reducción de los derechos de su ser colectivo, la reapropiación de su cultura y la naturaleza a una simple distribución de beneficios económicos derivados de la mercantilización de su biodiversidad, tampoco está radicalmente negada a participar de procesos que impliquen la modificación

⁵ La traducción más acertada es la de materias primas blandas: productos agrícolas tales como el cacao, trigo, azúcar o el algodón. Estas materias primas se negocian en función de sus respectivos sistemas de producción.

de su sistema alimentario y las prácticas asociadas a la producción de alimentos para un mercado más global, aunque esto signifique el replanteamiento de las relaciones de poder sobre la naturaleza y la cultura hacia el desarrollo de sistemas productivos cada vez más industrializados.

En el panorama descrito a lo largo de este trabajo es posible interpretar que el sistema alimentario de Jambaló y las prácticas que se desprenden de sus procesos representan más que la hibridación cultural, donde se asume la existencia de una cultura global y una local, o una moderna y otra tradicional, un sentido translocal, donde existen procesos de movilidad e intercambio cultural (incluyendo la negociación de sentidos) que ocurren y se manifiestan en múltiples y distintas escalas sociales y temporalidades. Desde la noción de Ayora-Díaz (2017) esto se traduce en que por una parte no existen grupos sociales impermeables y resistentes a la movilidad, al intercambio y a la negociación de significados, y que por otra parte están supeditados a una dimensión temporal, que reconoce el cambio y la fluidez en las formas y contenidos de las prácticas, discursos y valores culturales.

Ante este escenario, la noción de la Autonomía Alimentaria se hace indispensable para reapropiar los valores desplazados de las prácticas de producción agrícola, que alimentan los procesos políticos y organizativos en favor de las comunidades étnicas y que se retroalimentan de los elementos simbólicos asociados a su cultura. La Autonomía Alimentaria es fundamental para la articulación de las relaciones simbólicas y productivas que guían la coevolución de la naturaleza y la cultura a las políticas alimentarias.

Finalmente, plantear la coexistencia de distintas lógicas sobre la orientación del sistema alimentario de Jambaló, refuerzan el sentido político que se deposita en la cuestión alimentaria, al tomar este caso de estudio a la luz de las distintas relaciones de dominio simbólico, económico y tecnológico sobre la naturaleza, se reconocen el conjunto de dinámicas que se configuran a partir de la influencia de la Seguridad Alimentaria y Nutricional, expresada en los programas asistenciales y la acomodación capitalista en la lógica de acumulación; en las prácticas de la Soberanía Alimentaria en relación con el pensamiento agroecológico y el patrimonio cultural de los pueblos; y los aportes de la Autonomía Alimentaria en la dimensión étnica, política y cultural que asumen los espacios de producción en los sistemas alimentarios de Jambaló. Esto como aporte tanto a la estructura organizativa de la comunidad Nasa de Jambaló como de las comunidades étnicas de Colombia.

Analizar este panorama a través del marco de la Ecología Política proporciona una perspectiva crítica que considera las interacciones complejas entre el medio ambiente, la sociedad y el poder, y enriquecen efectivamente en la comprensión de las dinámicas que rodean a la autonomía alimentaria en comunidades étnicas.

CAPITULO V

12. CONCLUSIONES

- En relación al aporte que puede tener el concepto de Autonomía Alimentaria en el marco de los mecanismos para enfrentar el hambre y organizar los sistemas alimentarios en contextos específicos, este acercamiento promueve una modulación en la discusión sobre las políticas alimentarias hacia un panorama que exige perspectivas más interdisciplinarias, participativas, subjetivas y relacionales en el reconocimiento de cómo se concibe y práctica la Autonomía Alimentaria entre movimientos sociales y étnicos, definidos según los contextos históricos y culturales; así como la dirección política que faculta a las autonomías alimentarias como una estrategia contrahegemónica importante para el desarrollo de los movimientos campesinos, étnicos y rurales frente a la histórica dinámica de conflictos, particularmente relacionados a sus modos de vida, cosmologías y pensamientos sobre la relación sociedad-naturaleza.
- En cuanto al análisis del sistema alimentario en Jambaló y la influencia que el cultivo del café ha marcado en la estructura del mercado alimentario, así como las prácticas e imaginarios asociados a cada uno de los eslabones que compone el panorama alimentario, se concluye que las condiciones para la producción del café hacia los mercados no implican naturalmente una retirada directa de los mismos, sino la consolidación de acuerdos más justos y equitativos fuera del ejercicio de poder que la FNC impone a las familias productoras. Las interpretaciones de los gobiernos sobre la importancia de esta organización para la eliminación del hambre basados en índices económicos relacionados al número de asociados y el volumen de producción como una proporción de la dinámica del desarrollo rural, siguen siendo una barrera que limita el ejercicio de empoderamiento popular de estas comunidades.
- En relación con la intersección entre ecología, política y cultura como dimensiones esenciales en la comprensión de los sistemas alimentarios, se concluye la importancia de superar los enfoques tecno-económicos, fundados desde la SAN como única herramienta epistemológica y ontológica para entender estos entramados alimentarios, así como las miradas anacrónicas que desvinculan la naturaleza de los procesos socioculturales en el estudio y modelación de los procesos económicos, en donde la academia tiene en parte una deuda asociada a la formulación de conocimientos mediante el diálogo de saberes, que garanticen la participación de las comunidades en los procesos de conceptualización y proposición de herramientas prácticas para su empoderamiento a la luz de democracias participativas.

- Las teorías del crecimiento, del desarrollo y del progreso económico hegemónico que establecieron las bases teorías y discursivas actuales del “desarrollo sostenible”, ligado a un escenario de dependencia por la desvalorización de los recursos y la mano de obra para la acumulación de capital mediante el desarrollo tecnológico, prolongan en el escenario del café condiciones de distribución desiguales producidas por esta lógica, tanto de sus ganancias como en los impactos ambientales y culturales, debido al sometimiento de estándares en su producción de acuerdo con los sistemas industriales de producción agrícola y sustentado bajo la necesidad de disponibilidad y acceso de alimentos a partir de la Seguridad Alimentaria y Nutricional, influyendo en el desplazamiento de las prácticas de autoabastecimiento y en el establecimiento de estructuras en el mercado alimentario que desvirtúan la producción para el autoabastecimiento, dependiendo cada vez más de los regímenes que someten a los alimentos a las ideas sobre la inocuidad y calidad, monopolio de los sistemas alimentarios industrializados.
- La representación del café liderada por la FNC como escenario de transición de los cultivos de uso ilícito, vinculados a una historia de conflicto que ha sometido la mente y los cuerpos de las comunidades étnicas, se encuentra inscrita como un proyecto político-epistémico que ejerce un biopoder como mecanismo de regulación, en donde la consolidación de un régimen productivo intensivo y estandarizado opera como elemento de dominación en los modos de vida que configuran los territorios ancestrales.
- El pensamiento Nasa alrededor del ambiente y la naturaleza como categorías epistemológicas y ontológicas llama a repensar las relaciones entre lo Real y lo simbólico fuera de las racionalidades científicas y económicas, en el conjunto de saberes, visiones, sentimientos, motivaciones e intereses que orientan a los movimientos socioambientales étnicos hacia la reapropiación social de la naturaleza a través de estrategias de poder en el saber; afirmando las luchas ambientales como luchas políticas y epistémicas, y a la descolonización del conocimiento como condición para la emancipación político-cultural y la reconstrucción de territorios de vida.

13.REFERENCIAS

- Alcaldía de Jambaló. [Alcaldía de Jambaló]. (20 de mayo de 2020). Experiencia Productiva “El café en el municipio de Jambaló”. Facebook. <https://www.facebook.com/watch/?v=671268127276810&ref=sharing>
- Martínez-Alier, J. (2015). Ecología Política del extractivismo y justicia socioambiental. *INTERdisciplina*; Vol 3, No 7 (2015): SUSTENTABILIDAD. <http://dx.doi.org/10.22201/ceiich.24485705e.2015.7.52384>
- Altieri, Miguel A. & Toledo, Víctor M. (2011). The Agroecological Revolution in Latin America: Rescuing Nature, Ensuring Food Sovereignty and Empowering Peasants. *Journal of Peasant Studies* 38(3):587-612 Unfollow journal DOI: 10.1080/03066150.2011.582947
- Anguita, J., Labrador, JR. & Campos, J. (2003). La encuesta como técnica de investigación. Elaboración de cuestionarios y tratamiento estadístico de los datos (I). Vol. 31. Núm. 8. páginas 527-538. <https://www.elsevier.es/es-revista-atencion-primaria-27-articulo-la-encuesta-como-tecnica-investigacion--13047738>
- ASIS (2017). Análisis De Situación De Salud Colombia. Dirección de Epidemiología y Demografía, Bogotá. Disponible en: <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/VS/ED/PSP/asis-nacional-2017.pdf>
- ASIS (2020). Análisis De Situación De Salud Colombia. Dirección de Epidemiología y Demografía, Bogotá. Disponible en: <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/VS/ED/PSP/asis-2020-colombia.pdf>
- ATI. (2015). Seguridad, Soberanía, Autonomía Alimentaria y Derecho a la Alimentación.
- Asociación de Trabajo Interdisciplinario. Disponible en: <https://ati.org.co/index.php/nosotros/enfoques/2-uncategorised/41-seguridadsoberania-autonomia-alimentaria-y-derecho-a-la-alimentacion>
- Ayora D., Steffan I. (2017). Translocalidad, globalización y regionalismo: cómo entender la gastronomía regional yucateca. *Anales de Antropología*, Volume 51, Issue 2, p. 96-105, <https://doi.org/10.1016/j.antro.2017.03.004>.
- Barrios, Beatriz (2017). Entre la autonomía y la integración: el caso de la Asociación Fondo Páez. Las incertidumbres y devenires de una experiencia económica local. *Revista Trabajo Social* N. os 22 y 23, julio, 2015-junio, 2016, pp. 199-229. Disponible en: <https://revistas.udea.edu.co/index.php/revistraso/article/view/338003>
- Bejarano A., J. A. (1980). Los estudios sobre la historia del café en Colombia. *Cuadernos de Economía*, 1(2), 115-140. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/ceconomia/article/view/19063>

- Brinkman, Henk-Jan & Hendrix, Cullen. (2011). Food Insecurity and Violent Conflict: Causes, Consequences, and Addressing the Challenges. DOI: <http://dx.doi.org/10.13140/2.1.3379.2003>
- Brück, Tilman & d'Errico Marco. Reprint of: Food security and violent conflict: Introduction to the special issue. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2019.04.006>
- Calderón-Contreras, Rafael. (2013). Ecología Política: hacia un mejor entendimiento de los problemas socio territoriales. *Economía, sociedad y territorio*, 13(42), 561-569. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-84212013000200010&lng=es&tlng=es.
- Ceccon, Eliane (2008). La revolución verde tragedia en dos actos. *Ciencias*, Vol. 1, Núm. 91, julio-septiembre, pp. 21-29. Universidad Nacional Autónoma de México, México. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/644/64411463004.pdf>
- Chagüendo, E. & Arias, M. I. (2022). La oralidad del Pueblo Nasa de Jambaló, como Estrategia Didáctica para la Comprensión Lectora. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/11371/4910>.
- Clifford, J. (1988). The predicament of culture: Twentieth-century ethnography, literature, and art (Vol. 1). Harvard University Press. https://agonzalez.web.wesleyan.edu/span264/texts/Clifford_PredicamentCulture.pdf
- Collo V., José L. (2019). El saber del Kiwe Thë y la cosmovisión del pueblo Nasa para la defensa de la vida y el territorio. <http://repositorio.unicauca.edu.co:8080/xmlui/handle/123456789/4093>
- Comercio Justo (2019). Coffee: The Hidden Crisis Behind the Success Story. Study on Sustainability Within the Coffee Industry (Synthesis), Número 11. Disponible en: <https://comerciojusto.org/wp-content/uploads/2019/06/CUADERNO-11.pdf>
- Constitución Política de Colombia [Const]. Art. 65. 7 de Julio de 1991 (Colombia)
- Cortés-Cely, O. A. & Eraso Ordóñez, I. M. (2021). El Arte del muralismo en Toribio y Jambaló, Cauca: tejiendo imágenes de memoria, paz y resistencia. *Arkitekturax Visión FUA*, 3(3), 77-101. <https://doi.org/10.29097/26191709.302>
- Cotán, A. (2020). El método etnográfico como construcción de conocimiento: un análisis descriptivo sobre su uso y conceptualización en ciencias sociales. *Márgenes, Revista de Educación de la Universidad de Málaga*, 1 (1), 83-103 DOI: <http://dx.doi.org/10.24310/mgnmar.v1i1.7241>
- CRIC, (2013). Tejiendo sabiduría: Proyecto Educativo Comunitario PEC. Territorio ancestral Sa'th tama kiwe Jambaló.
- CRIC (2021). Documental 50 Años CRIC – Capítulo 4 «Autonomía». Disponible en: <https://www.cric-colombia.org/portal/documental-50-anos-cric-capitulo-4-autonomia/>

- Cucarian Pedraza, A. (2021). Autonomía alimentaria del resguardo indígena Muisca de Chía, como aporte a la identidad indígena. Universidad Nacional de Colombia. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/81120>
- DANE. (2018). Resultados del Censo Nacional de Población y Vivienda 2018—Grupos étnicos. Disponible en: <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/grupos-etnicos>
- Dávila, A., Magliocca, N., McSweeney, K., & Rueda, X. (2021). Specialising illicit commodity chains: Comparing coffee and cocaine. *Area*, 53:501-510. DOI: <http://dx.doi.org/10.1111/area.12724>
- Declaración de Nyéléli (2007). Declaración de Nyéléni, Selingue, Malí. Foro Mundial por la Soberanía Alimentaria Nyéléni. Disponible en: <https://nyeleni.org/spip.php?article291>
- DNP (2008). CONPES Social 113. Disponible en: https://www.minagricultura.gov.co/Normatividad/Conpes/conpes_113_08.pdf
- Doppler, F. Gonzalez, A. y Linck, T. (2006). Les saveurs cachées du café solidaire. *Revista Économie et Solidarités*, 37 (2), 152-168. <https://base.socioeco.org/docs/es-3702-11.pdf>
- ENSIN (2015). Encuesta Nacional de la Situación Nutricional. Disponible en: <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/VS/ED/GCFI/ensin-colombia-2018.pdf>
- Escobar, A., (1997). Cultural politics and biological diversity: State, capital and social movements in the Pacific coast of Colombia. Rutgers University Press.
- Escobar, A. (1999). El final del salvaje. Naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología. Disponible en: <https://antroporecursos.files.wordpress.com/2009/03/escobar-a-1999-el-final-del-salvaje.pdf>
- FAO. (s.f.). Glosario de Términos. Modulo 5. Seguridad Alimentaria Familiar. <https://www.fao.org/3/am401s/am401s07.pdf>
- FAO. (1996). Seguridad alimentaria de los hogares y nutrición de la comunidad. Disponible en: http://www.fao.org/ag/agn/nutrition/household_es.stm
- FAO. (2007). ¿Qué es el derecho a la alimentación? <https://www.fao.org/right-to-food/resources/resources-detail/es/c/50447/>
- FAO-DPS. (2015). Comida, territorio y memoria. Situación alimentaria de los pueblos indígenas colombianos. ISBN: 978-92-5-308735-8. Disponible en: <http://www.fao.org/publications/card/es/c/e333f807-4f5b-403e-bc27-59086675cfbe/>
- FAO IFAD UNICEF WFP & WHO. (2017). The state of food security and nutrition in the world 2017. Building resilience for peace and food security. Rome: FAO.

- FAO, FIDA, OMS, PMA y UNICEF. (2022). Versión Resumida de El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2022. Roma, FAO. <https://doi.org/10.4060/cc0640es>
- FEN. (2017). El café y sus beneficios. <https://www.fen.org.es/blog/el-cafe-y-sus-beneficios/#:~:text=El%20caf%C3%A9%20es%20una%20mezcla,vitamina%20B3%2C%20magnesio%20y%20potasio>.
- FIAN. (s.f.). Escalas de Realización Social del DHANA. Colombia. Disponible en: <https://fiancolombia.org/dhana-3/>
- FIAN. (2020). Cocinemos agendas políticas, una guía feminista sobre el derecho a la alimentación y a la nutrición para las mujeres en las zonas rurales. Disponible en: <https://www.fian.org/files/files/ES-TheCommonPot-21-WEB.pdf>
- FIAN. (2022). El Problema de los Sistemas Alimentarios Industriales. <https://www.fian.org/es/publication/articulo/el-problema-de-los-sistemas-alimentarios-industriales-y-como-solucionarlo-2993>
- FNC. (2021). Informe de Gestión Federación Nacional de Cafeteros 2020. <https://www.flipsnack.com/federaciondecafeteros/informe-de-gesti-n-federaci-n-nacional-de-cafeteros-2020.html>
- FSIN. (2022). Global Report on Food Crises. Joint analysis for better decisions. <https://www.fsinplatform.org/sites/default/files/resources/files/GRFC%202022%20KM%20SPA%20ARTWORK%20%232%20290522.pdf>
- Garzón, P. (2013). Pueblos indígenas y decolonialidad. Sobre la colonización epistemológica occidental. *Andamios*, 10(22), 305-331. ISSN: 1870-0063. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=62828837015>
- Giraldo, O. F. (2015). Agroextractivismo y acaparamiento de tierras en América Latina: una lectura desde la Ecología Política. *Revista mexicana de sociología*, 77(4), 637-662. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25032015000400637&lng=es&tlng=es.
- Giraldo, O. F. (2018). *Ecología Política de la agricultura. Agroecología y posdesarrollo*. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México: El Colegio de la Frontera Sur. ISBN: 978-607-8429-51-6
- Gómez, E. (2010). Del derecho a la alimentación a la autonomía alimentaria. <https://www.alainet.org/es/active/40355>
- Gómez, Marx (2016). Algunas contribuciones de Arturo Escobar a la Ecología Política. *Ecología Política*. Disponible en: <https://www.ecologiapolitica.info/?p=3650>
- Goni Mateos, L., Aray Miranda, M., Martínez, A. H., & Cuervo Zapatel, M. (2016). Validation of a food groups frequency questionnaire based in an exchange system. *Nutricion Hospitalaria*, 33(6), 1391– 1399. <https://doi.org/10.20960/nh.800>

- González-Estrada, A., (2016). Industrialización y transnacionalización de la agricultura mexicana. *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas*, 7(3), 693-707. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S2007-09342016000300693&script=sci_abstract
- Haesbaert, Rogério (2013). Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. *Cultura y representaciones sociales*, 8(15), 9-42. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-81102013000200001&lng=es&tlng=es.
- Herreño, Ángel Libardo (2004). Evolución política y legal del concepto de territorio ancestral indígena en Colombia. *El Otro Derecho*, 31-32. Bogotá, Colombia. Disponible en: http://www.ilsa.org.co/biblioteca/ElOtroDerecho/Elotroderecho_31/El_otro_derecho_31.pdf#page=241
- Holt-Giménez, E., Estrada, J., & Amin, S. (2013). ¡Movimientos Alimentarios Uníos! Estrategias para transformar nuestros sistemas alimentarios. ILSA - Instituto Latinoamericano para una Sociedad y un Derecho Alternativos; Institute for Food and Development Policy - Food First. Disponible en: http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/ilsa/20170808042710/pdf_304.pdf
- Hurtado-Bermúdez, L. J., Velez-Torres, I, Méndez, Fabián (2020). No land for food: prevalence of food insecurity in ethnic communities enclosed by sugarcane monocrop in Colombia. *International Journal of Public Health* DOI: <https://doi.org/10.1007/s00038-020-01421-3>
- ICBF. (2009). Minutas con enfoque diferencial. https://www.icbf.gov.co/sites/default/files/minutas_con_enfoque_diferencial_icbf_etnicos.pdf
- IDEAM-UNAL. (2018). Variabilidad Climática y Cambio Climático en Colombia, Bogotá, D.C. <http://documentacion.ideam.gov.co/openbiblio/bvirtual/023778/variabilidad.pdf>
- Ignatov V. F. A. (2014). Entre seguridad y soberanía alimentaria: un análisis desde la teoría crítica de seguridad. *Línea Sur*, enero-abril, III (7), pp. 109-126. Disponible en: <https://repositorio.iaen.edu.ec/bitstream/handle/24000/3802/LS%207%20PDF.pdf?sequence=1&isAllowed=y#page=110>
- Jaramillo, C. L. (2017). La subjetividad cafetera promovida por la Federación nacional de cafeteros desde su servicio de extensión en el período 1960-2014. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10554/34177>.
- Jociles R., María I. (2018). La observación participante en el estudio etnográfico de las prácticas sociales. *Revista Colombiana de Antropología*, 54(1), 121-150. <https://doi.org/10.22380/2539472x.386>
- La Vía Campesina. (2003, 3 de septiembre). Posición Sobre Soberanía Alimentaria De Los Pueblos. <https://viacampesina.org/es/posicion-sobre-soberania-alimentaria-de-los-pueblos/#:~:text=La%20soberan%C3%ADa%20alimentaria%20es%20el,medida%20quieren%20ser%20autodependientes%2C%20a>

- La Vía Campesina. (2013). ¿Qué significa soberanía alimentaria? Documentos Claves (Soberanía Alimentaria), Non Classé. Disponible en: <https://viacampesina.org/es/quignifica-soberanalimentaria/>
- La Vía Campesina. (2017). Seguridad o Soberanía Alimentaria. Disponible en: <https://viacampesina.org/es/seguridad-soberania-alimentaria/>
- Leff, E. (2004) Racionalidad Ambiental. La reapropiación social de la naturaleza. siglo xxi editores, s.a. de c.v. ISBN 968-23-2560-9. Disponible en: http://aulavirtual.iberamericana.edu.co/recursosel/documentos_para-descarga/racionalidad-ambiental-enrique-leff.pdf
- Leff, Enrique (2005). La geopolítica de la biodiversidad y el desarrollo sustentable Economización del mundo, racionalidad ambiental y reapropiación social de la naturaleza. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/osal/20110313071126/37Leff.pdf>
- Leff, E. (2019). Ecología Política: De la deconstrucción del capital a la territorialización de la vida. Siglo XXI Editores, México.
- Machado Cartagena, A. (1983). La política cafetera en la postguerra. Cuadernos de Economía, 5(5), 127–153. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/ceconomia/article/view/23777>
- Madiedo Sierra, Carlos A. (2019). La Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca (ACIN) en Colombia y la lucha por la soberanía alimentaria en la época del neoliberalismo. [MasterThesis, Universidad del Rosario]. Disponible en: <https://repository.urosario.edu.co/handle/10336/20270>
- Martínez-Alier, J. (1995). Distributional issues in ecological Economics. Review of Social Economy, vol. LIII, núm 4.
- Ministerio de Salud y Prosperidad Social. Decreto 2223. 15 de noviembre de 2022 (Colombia).
- Molano, Alfredo. 2017. De río en río. Vistazo a los territorios negros (capítulo 5). Penguin Random House, Bogotá.
- Municipio Jambaló (2020). Cartilla Eco Pedagógica ambiental Cabildo (Nuc. Económico-ambiental) (secretaría de desarrollo económico y ambiental) Fundación AUSFER.
- Naciones Unidas (2018) Consejo de Seguridad. Resolución 2417., 24 May. Available at: <https://www.refworld.org/es/publisher/UNSC,,,5b085b4f4,0.html>.
- Nyéléni. (2007). DECLARACIÓN DE NYÉLÉNI. 27 de febrero de 2007 Nyéléni, Sélingué, Malí. <https://nyeleni.org/IMG/pdf/DeclNyeleni-es.pdf>
- Ocampo J., A. (1979). Desarrollo exportador y desarrollo capitalista colombiano en el siglo XIX (Una hipótesis). Revista Desarrollo Y Sociedad, 1(1), 135–144. <https://doi.org/10.13043/dys.1.6>

- OPS. (2018). Sistemas Alimentarios Sostenibles para una Alimentación Saludable. https://www3.paho.org/hq/index.php?option=com_content&view=article&id=14270:sistemas-alimentarios-sostenibles-para-una-alimentacion-saludable&Itemid=72259&lang=es#gsc.tab=0
- Palacios R., M. (2010). El café en Colombia, 1850-1970. Una historia económica, social y política. El Colegio de México. <https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll10/id/1012/>
- Paulson, S., Gezon, L. L., & Watts, M. (2003). Locating the Political in Political Ecology: An Introduction. *Human Organization*, 62(3), 205-217. <http://www.jstor.org/stable/44127401>
- Penagos, Y., & Arrivillaga, M. (2021). Programa intercultural de promotores de salud comunitaria: sistematización de experiencia en el municipio indígena de Jambaló, Colombia. Gerencia Y Políticas De Salud, 20, 1-22. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.rgps20.pips>
- Peralta Martínez, C., (2009). Etnografía y métodos etnográficos. Análisis. Revista Colombiana de Humanidades, (74), 33-52. <https://www.redalyc.org/pdf/5155/515551760003.pdf>
- Pérez-Soto, F., Godínez-Montoya, L., & Figueroa-Hernández, E. (2015). La producción y el consumo del café. <http://ri.uaemex.mx/handle/20.500.11799/64936>
- Putnam, Heather Renee (2013). The Political Ecology of Food Insecurity in Smallholder Coffee Cooperatives in Northern Nicaragua. Disponible en: <http://hdl.handle.net/1808/12317>
- Raj Patel. (2008). Obesos y Famélicos: El impacto de la globalización en el sistema alimentario mundial (Primera Edición). Barcelona: Los libros del Lince. Disponible en: <https://www.ecologiapolitica.info/?p=5516>
- Ramírez Noy, I. (2016). El asunto alimentario: Análisis de la gobernanza en las relaciones entre campesinado e institucionalidad territorial en torno al tema alimentario, estudio de caso, experiencia de Alimentos con Sello Campesino, Aguachica-Cesar 2011-2012. [Máster Thesis, Universidad Nacional de Colombia]. Disponible en: <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/58763>
- Raynolds, Laura T. (2009). Mainstreaming Fair Trade Coffee: From Partnership to Traceability, *World Development*, Volume 37, Issue 6, Pages 1083-1093, ISSN 0305-750X. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2008.10.001>.
- Restrepo, Eduardo (2015). "El proceso de investigación etnográfica: Consideraciones éticas", *Etnografías Contemporáneas*, 1 (1), pp. 162-179. <http://www.ramwan.net/restrepo/documentos/consideraciones.pdf>
- Ricoy Lorenzo, C., (2006). Contribución sobre los paradigmas de investigación. *Educação*, 31(1), 11-22. <https://www.redalyc.org/pdf/1171/117117257002.pdf>
- Rivero, A. (2017). Hacia un estado del arte y un marco conceptual de la soberanía alimentaria. *Revista Ciudad Paz-andó*, 10.1, 20-32doi: <https://doi.org/10.14483/2422278X.10419>

- Rodríguez Vargas, F. (1997). Relaciones de poder y estructura de decisiones del gremio cafetero colombiano: la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, FEDERACAFE, y el Fondo Nacional del Café. Universidad Nacional de Colombia Sede Bogotá.
- Rodríguez M., Linda, C. (2018). La mujer Nasa : agentes de resistencia cultural y política en el resguardo Indígena de Jambaló (Cauca). <https://hdl.handle.net/10495/15090>
- Rueda, Ximena & Lambin, Eric F. (2013). Linking Globalization to Local Land Uses: How Eco-Consumers and Gourmands are Changing the Colombian Coffee Landscapes, *World Development*, Volume 41, Pages 286-301. ISSN 0305-750X. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2012.05.018>.
- Sandoval Jiménez, L. (2020). Alimentación escolar del Pueblo Nasa: análisis desde un enfoque decolonial. Disponible en: <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/78017>
- Sick, Deborah (1995) *Coffee, Society, and Power in Latin America*, edited by William Roseberry, Lowell Gudmundson, and Mario Samper Kutschbach; Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1995. 304 pp. Department of Anthropology, McGill University. Disponible en: <https://journals.librarypublishing.arizona.edu/jpe/article/1555/galley/1812/view/>
- Sen, Amartya (1981). "Poverty and Famines: An Essay on Entitlements and Deprivation". DOI:10.1093/0198284632.001.0001
- Semper, Frank (2006). Los derechos de los pueblos indígenas de Colombia en la jurisprudencia de la Corte Constitucional. *Anuario de Derecho Constitucional Latinoamericano*. Disponible en: <https://www.corteidh.or.cr/tablas/R21731.pdf>
- Simon, George-André (2012). Food Security: Definition, Four dimensions, History. University of Roma Tre. Disponible en: <http://www.fao.org/fileadmin/templates/ERP/uni/F4D.pdf>
- Tamayo, J. F. (2021). Café de Colombia : aspectos de la historia social, política y económica del desarrollo cafetero. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10554/53565>.
- Toledo, Víctor M. (2008). *Ecología Política, sustentabilidad y poder social. América Latina en Movimiento*. Disponible en: <https://sedesu2.queretaro.gob.mx/congresoeas2021/imagenes/info/seminario/5/214TOL1.PDF>
- Ulloa, Astrid (2021). Repolitizar la vida, defender los cuerpos-territorios y colectivizar las acciones desde los feminismos indígenas. *Ecología Política*. Disponible en: <https://www.ecologiapolitica.info/?p=14831>
- Unigarro, C. (2015). Sistemas alimentarios y patrimonio alimentario. Transculturaciones en el caso ecuatoriano. *Antropología Cuadernos de Investigación*, núm. 15. (p. 21-34). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7575938>

- Urrego-Mesa, A. (2021). Food Security, trade specialization, and violence in Colombia (1916-2016). *Investigaciones De Historia Económica*, 17(4), 1–15. <https://doi.org/10.33231/j.ihe.2021.08.001>
- Vargas, S.C.F. & Erazo, J.P.S. (2016). Autoderminacion indígena en Colombia: estudio jurídico-político del caso de la comunidad Mokaná en el caribe colombiano. Editorial Universidad del Norte. <https://books.google.com.co/books?id=-TGjDwAAQBAJ>
- Vélez-Torres, Irene y Vélez-Galeano, Hildebrando (2012). *“Acaparamiento del agua y despojo de la tierra en el Alto Cauca: Estudio crítico sobre (in)justicia hídrica y derecho al agua en Colombia”*. In: Barlow, Maude (ed). *Nuestro Derecho al Agua*. Canada: Blue Planet Project. (ISBN: 1-800-387-7177).
- Vivero. P. (2014). Los alimentos como un bien común y la soberanía alimentaria: una posible narrativa para un sistema alimentario más justo. https://www.researchgate.net/publication/289488013_Los_alimentos_como_un_bien_comun_y_la_soberania

ANEXO



Código:

CONSENTIMIENTO INFORMADO

PROYECTO

SEGURA: Alimentos para la Seguridad. Evidencias del Cauca, Colombia.

Estimado participante:

Mediante la presente, usted está invitado a participar en la investigación que actualmente es liderada por profesores de la Universidad del Valle, el objetivo de este proyecto es explorar la interconexión entre el conflicto y la seguridad alimentaria, y cómo mejorar el acceso a los alimentos entre los hogares vulnerables afectados por el conflicto.

Se realizará una entrevista semi-estructurada para recopilar información sobre el lugar donde viven, la ocupación tierras y soberanía alimentaria, sobre la cultura alimenticia y el uso de las plantas que durará aproximadamente 40 minutos.

Su participación es voluntaria y puede dejar de contestar en cualquier momento si así lo desea, los participantes no tienen ningún riesgo de su integridad. Esta investigación preservará la confidencialidad de su identidad y usará los datos con propósitos profesionales manteniéndolos en archivos seguros. Solo los investigadores tendrán acceso a esta información y cualquier reporte que se genere presentará los datos de manera que no sea posible identificar a ninguno de los participantes de la investigación de manera individual.

Estos resultados serán utilizados para la realización de un diagnóstico y un proceso educativo a su comunidad, además, serán empleados trabajos de grado, presentación en conferencias y para publicaciones, lo cual ayudará a la visualización de la situación. En cada una de estas instancias se velará por mantener la estricta confidencialidad y privacidad de los participantes.

Por lo cual, por medio de este documento se certifica que usted ha leído y discutido la descripción de la investigación con el encuestador, ha tenido la oportunidad de hacer preguntas acerca del propósito y procedimientos en relación con el estudio y todas han sido resueltas. Entiende que la participación en esta investigación es voluntaria y su información confidencial. Sabe que puede negarse a participar o renunciar a participar en cualquier momento sin perjuicio alguno. Está consciente que si durante el transcurso del estudio, llega a estar disponible nueva información significativa que haya sido desarrollada y se relaciona con su voluntad de seguir participando, el investigador deberá entregarle esta información.

Si en algún momento tiene una pregunta relacionada con la investigación o mi participación, puede contactarse con la directora del proyecto Dra. Irene Vélez Torres (Teléfono: +2 3212100 Ext. 7465, e-mail: irene.velez@correounivalle.edu.co).

Su firma significa que está de acuerdo con participar en este estudio y cumplir con lo pactado anteriormente.



Por lo tanto, usted autoriza de manera libre y voluntaria, utilizar muestras y datos en futuros estudios y laboratorios:

SI _____ NO _____

Yo identificado con C.C

....., con domicilio enestoy de acuerdo en participar en el proyecto de investigación "SEGURA: Alimentos para la Seguridad. Evidencias del Cauca, Colombia."

Firma:

Testigo 1:

(de la Comunidad)

Testigo 2:

(de la Comunidad)

Fecha:



ENCUESTA SOBRE ALIMENTACIÓN Y USO DE LA DIVERSIDAD VEGETAL EN JAMBALÓ, CAUCA

Información general		
1.	Fecha	(día) _ _ (mes) _ _ / 2021
2.	Número de encuesta	_ _ _ _ _
3.	Nombre del encuestador	
4.	Municipio Jambaló	Zona: Alta ___ Media ___ Baja ___ Vereda: _____
5.	Coordenadas	N: _____ W: _____ Altura: _____
Información del/a entrevistado/a		
6.	Nombre del entrevistado(a)	
7.	Sexo	1. Mujer 2. Hombre
8.	Año de nacimiento	
9.	Según su identidad étnica y cultural, usted se considera	1. Indígena Nasa 2. Indígena Misak 3. Campesino mestizo 4. Afrodescendiente 5. Blanco 6. Rom
10.	Nivel educativo	1. No atendió el colegio 2. Básica primaria 3. Básica secundaria 4. Media 5. Técnico superior 6. Universitario Superior 7. No sabe/no responde
		2.1. Incompleta 2.2. Completa 3.1. Incompleta 3.2. Completa 4.1. Incompleta 4.2. Completa 5.1. Incompleta 5.2. Completa 6.1. Incompleta 6.2. Completa
Información del hogar		
11.	Incluido(a) usted, adultos y niños, ¿Cuántas personas conforman actualmente su hogar?	_
12.	¿Qué relación tiene usted con el/la jefe del hogar?	1. Es usted el/la jefe del hogar 2. Es madre / padre 3. Es hermana / hermano 4. Es hija / hijo 5. Es abuela / abuelo 6. Otro parentesco
13.	En caso de que no sea la/el jefe del hogar, la/el jefe del hogar es	1. Mujer 2. Hombre
14.	¿Durante los últimos 3 años, ¿algún miembro de su hogar ha tenido que cambiar de vivienda o algunas personas han llegado a vivir a su hogar de otros lugares? (Seleccione respuestas múltiples si es necesario)	1. No 2. Sí, llegamos todos en los últimos 3 años 3. Sí, algunas personas llegaron en los últimos 3 años 4. Sí, algunas personas han salido de Jambaló



15.	Cual fue la razón de ese desplazamiento	1. Condiciones de violencia 2. Migración (venezolana) 3. Situación económica en el hogar 4. Otro ¿Cuál?
Información de tierras y aptitud agrícola		
16.	¿Cuenta con tierras para cultivar?	1. Si 2. No
17.	¿Con cuantas hectáreas cuenta el área en la que cultiva?	_ _ _ _ _ _ _
18.	¿Cuál es la tenencia de la finca donde usted trabaja?	1. Arrendada 2. Propia 3. Familiar 4. Préstamo 5. De la comunidad
19.	¿Qué tipo de propiedad tiene la finca donde usted trabaja?	1. Propiedad individual por adjudicación 2. Propiedad individual por escritura 3. Propiedad Colectiva / Resguardo 99. No sabe
20.	Además del cultivo en la finca, ¿Tiene huerta o Tul?	1. Si 2. No
21.	¿Quién en su familia es el/la responsable de la huerta o Tul? (Seleccione una única respuesta)	1. La madre 2. El padre 3. La hermana 4. El hermano 5. La abuela 6. El abuelo 7. Otro parentesco
22.	¿Quiénes en su familia trabajan en el Tul? (Seleccione respuestas múltiples si es necesario)	1. La madre 2. El padre 3. Hijos/as 4. Abuelos/as 5. Sobrinos/as 6. Otro parentesco
24.	En el pasado, ¿Usted tuvo cultivó en su tierra?	1. Coca 2. Marihuana 3. Amapola
25.	Actualmente, ¿Usted o algún miembro de su familia trabajan en la coca o la marihuana fuera de Jambaló?	1. Si 2. No
26.	Actualmente, ¿Cuáles de las siguientes actividades realiza? (Seleccione respuestas múltiples si es necesario)	1. Agricultura (por Jornales) 2. Piscicultura 3. Ganadería 4. Trabajo de cuidado del hogar 5. Empleado (tipo especificar) 6. Líder de la comunidad / Autoridad 7. Agricultura (Propia) 8. Especies menores 9. Comerciante 10. Peluquero marihuana 11. Raspar coca 12. Otro ¿Cuál?
27.	Indique en qué programa social participa su familia (Seleccione respuestas múltiples si es necesario)	1. Semillas de vida (ICBF) 2. Familias en acción (subsídios) 3. Generaciones étnicas 4. Proyectos Productivos de las Instituciones Educativas 5. Programa de Seguridad Alimentaria de la IPS



		6. Sustitución de coca PNIS 7. Programas para población desplazada (con distribución de alimentos) 8. Ingreso solidario 9. Distribución de alimentos en su comunidad por organizaciones privadas o fundaciones o la Iglesia, etc. 10. Ayuda alimentaria dada para los niños /mujeres/ población con limitaciones físicas/ población desplazada 11. Paquete de ayuda alimentaria por emergencias (para población desplazada, por emergencias naturales o eventos sociales) 12. Otros (ejemplo pensión, subsidio agrícola), especifique:
28.	En su finca, ¿qué estrategias de manejo ambiental realizan? (Seleccione respuestas múltiples si es necesario)	1. Biodigestor 2. Protección de ojos de agua 3. Reciclaje 4. Compost 5. Reforestación 6. Otro (cuál)
Información de cultivos y diversidad		
29.	Indique el área de cultivo y manejo que realiza de los siguientes cultivos en su finca	
	Ha	Compra semillas Fertilizantes sintéticos Herbicidas sintéticos Pesticidas sintéticos Abonos orgánicos
	Café	
	Cabuya	
	Caña	
	Tomate	
	Cítricos	
	Frutales	
	Otro (cuál)	
	Otro (cuál)	
30.	Por cuál de las siguientes causas cree que ha dejado de sembrar mayor diversidad plantas	1. Migración 2. Cultivos de café, cabuya, coca, marihuana 3. Presión de grupos armados 4. No hay pérdida de diversidad 99. No sabe, no opina
Información sobre cultura y soberanía alimentaria		
31.	¿Quién decide cuánto dinero se gasta en alimentación?	1. Madre/ Esposa 2. Padre/Esposo 3. Juntos 4. Otro, ¿Quién?
32.	¿Quién decide que alimentos se comen en su hogar?	1. Madre/ Esposa 2. Padre/Esposo 3. Juntos 4. Otro, ¿Quién?
33.	¿Quién compra los alimentos en su hogar?	1. Madre/ Esposa 2. Padre/Esposo 3. Hijos/as 4. Todos 5. Otro, ¿Quién?
34.	¿Quién prepara los alimentos en su hogar?	1. Madre/ Esposa 2. Padre/Esposo 3. Hijos/as



		4. Todos
		5. Otro, ¿Quién?
		1. Nada
		2. Menos de la mitad
		3. La mitad
		4. Más de la mitad
		5. Todo
		88. No aplica
35.	¿Cuánto de lo que come la familia lo produce su finca y su Tul?	
		1. Nada
		2. Menos de la mitad
		3. La mitad
		4. Más de la mitad
		5. Todo
		88. No aplica
36.	¿Cuánto de lo que come la familia se compra?	
		1. Nada
		2. Menos de la mitad
		3. La mitad
		4. Más de la mitad
		5. Todo
		88. No aplica
37.	¿Está satisfecho con la calidad de los alimentos que comen en el hogar?	
		1. Si
		2. No
		99. No sabe/no opina
38.	¿Está satisfecho con la cantidad de los alimentos que comen en el hogar?	
		1. Si
		2. No
		99. No sabe/no opina
Información sobre Acceso a alimentos		
LEA EN VOZ ALTA. Las siguientes preguntas están dirigidas a conocer cómo fue el acceso a los alimentos en su hogar durante el último mes. (Seleccione una única respuesta)		
39.	En el último mes con qué frecuencia- cuantas veces en su hogar consumió los siguientes alimentos	
	Grupos de alimentos	
	Más de una vez al día	Una vez al día (6-7 veces en la semana)
	3-5 veces a la semana	1-2 veces la semana
	2-3 veces al mes	Una vez al mes
	No lo consumió en el último mes, pero esto es raro.	Nosotros nunca consumimos este tipo de alimento
	NS/NR	
a.	Bienestarina	1
b.	Caramelos, Dulces, Mecato	1
c.	Hamburguesas, Perros, Embutidos	1
d.	Gaseosas, energizantes, maltas, jugos, Industrializados	1

CS Escaneado con CamScanner



Información sobre Inseguridad Alimentaria			
40.	Ahora nos gustaría hacerle algunas preguntas relacionadas con la alimentación.		
a.	Durante los últimos 30 días, ¿ha habido algún momento en que usted u otra persona en su hogar se ha preocupado por no tener suficientes alimentos para comer por falta de dinero u otros recursos?	1. Si	1. ☐
		2.No	2. ☐
		99. NS/NR	99. ☐
b.	Durante los últimos 30 días, ¿ha habido algún momento en que no haya podido comer alimentos saludables y nutritivos por falta de dinero u otros recursos?	1. Si	1. ☐
		2.No	2. ☐
		99. NS/NR	99. ☐
c.	Durante los últimos 30 días, ¿ha habido algún momento en que usted u otra persona en su hogar haya comido poca variedad de alimentos por falta de dinero u otros recursos?	1. Si	1. ☐
		2.No	2. ☐
		99. NS/NR	99. ☐
d.	Durante los últimos 30 días, ¿ha habido algún momento en que usted u otra persona en su hogar hayan tenido que dejar de desayunar, almorzar o cenar porque no había suficiente dinero u otros recursos para obtener alimentos?	1. Si	1. ☐
		2.No	2. ☐
		99. NS/NR	99. ☐
e.	Durante los últimos 30 días, ¿ha habido algún momento en que usted u otra persona en su hogar haya comido menos de lo que pensaba que debía comer por falta de dinero u otros recursos?	1. Si	1. ☐
		2.No	2. ☐
		99. NS/NR	99. ☐
f.	Durante los últimos 30 días, ¿ha habido algún momento en que su hogar se haya quedado sin alimentos por falta de dinero u otros recursos?	1. Si	1. ☐
		2.No	2. ☐
		99. NS/NR	99. ☐
g.	Durante los últimos 30 días, ¿ha habido algún momento en que usted u otra persona en su hogar haya sentido hambre, pero no comió porque no había suficiente dinero u otros recursos para obtener alimentos?	1. Si	1. ☐
		2.No	2. ☐
		99. NS/NR	99. ☐
h.	Durante los últimos 30 días, ¿ha habido algún momento en que usted u otra persona en su hogar haya dejado de comer todo un día por falta de dinero u otros recursos?	1. Si	1. ☐
		2.No	2. ☐
		99. NS/NR	99. ☐

CS Escaneado con CamScanner



Información sobre Adquisición de alimentos (usumos)												
41.	Ahora nosotros deseáramos saber cómo adquirió los alimentos durante el último mes. Para cada grupo de alimentos díganos como lo adquirió.											
	a. Tul	b. Ganado propio o aves de corral	c. Cultivo en la finca	d. Caza o pesca	e. Adquirido en el Tul colectivo o en la tierra comunitaria	f. Programas gubernamentales como ICBF, Alcaldía u ONGs	g. Compra en Mercado o Galería	h. Compra en almacén o tienda en Jambaló	i. Compra en almacén o tienda fuera de Jambaló	j. Comparte Cabildo, vecinos, familiares, iglesia	k. No aplica	l. No responde, no sabe
Arroz, harina de trigo, harina de maíz, pasta, avena	00	01	02	05	06	07	08	09	11	09	88. ☐	99. ☐
Papa, yuca, plátano, arracacha	00	01	02	05	06	07	08	09	11	09	88. ☐	99. ☐
Tomate, cebolla, arveja, zanahoria, ahuyama, espinaca, acelga, pepino, coliflor	00	01	02	05	06	07	08	09	11	09	88. ☐	99. ☐
Carne (pollo, carne de res, vísceras, pescado, etc.)	00	01	02	05	06	07	08	09	11	09	88. ☐	99. ☐
Huevos	00	01	02	05	06	07	08	09	11	09	88. ☐	99. ☐
Leguminosas: Lentejas, garbanzo, etc.	00	01	02	05	06	07	08	09	11	09	88. ☐	99. ☐
Leguminosas: Frijol	00	01	02	05	06	07	08	09	11	09	88. ☐	99. ☐
Frutas	00	01	02	05	06	07	08	09	11	09		
Café, Panela, Chocolate	00	01	02	05	06	07	08	09	11	09		